



PUBLICACION AUSPICIADA POR LA INTENDENCIA MUNICIPAL

JOSE LUIS
BIBLIOTECA

REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

• Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Zoo. EL DIRECTOR. — Burú del Norte — Pingüinos del Sud. De "LA NACION". — En la Brousse Africana. Relato de un joven viajero. — El problema de la regeneración del cerebro humano. CHR. JAKOB. — Avicultura práctica. — Cómo podía formarse una estancia en Patagonia y cómo se podría hoy hacer funcionar un frigorífico sin hacienda. C. ONELLI. — El Jardín Zoológico en 1920. C. ONELLI. — Cuadros comparativos.

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1921

Época II — Año XVII

Núm. 65

DIRECTOR: CLEMENTE ONELLI

REVISTA

DEL

JARDÍN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL
DE LA CAPITAL

ÉPOCA II — TOMO XVII

BUENOS AIRES
IMPRENTA G. KRAFT — FLORIDA 434
1921

MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL

REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

AÑO XVII

ABRIL DE 1921

NÚM. 65

**Idiosincrasias individuales de los
pensionistas del Zoo.**

LXV

No dicen los libros si el teru-teru nidifica más de una vez por año, no he tenido ocasión de asesorarme con esa gente del campo que es buena observadora; pero siendo el teru nidífugo y siendo uno de los primeros pájaros que pone huevos desde el mes de junio, es probable que por lo menos en los años que con su previsión ancestral sabe que serán húmedos, es probable que nidifique por lo menos dos veces. Esta misma nidificación doble, debe acelerar la educación de los pichones de la primer postura, para que cuanto antes, éstos se independicen y dejen tranquilos a sus padres para pensar en la segunda nidada.

En el Zoológico, seguramente nidifican dos veces, quizás por el ambiente favorable y por el alimento abundante en toda estación. Pero sucede, que debido al ambiente encerrado donde viven, los hijos quedan siempre al lado de los padres y a éstos les llega pronto la necesidad fisiológica de volver a tener familia, y la tienen; pero he aquí que la ma-

dre parece haberse dado cuenta de que la incubación es tarea larga y enojosa y que quizás sea un deber de las hijas mayores ayudar a la madre en los quehaceres del hogar.

Tal como una niñita es obligada, a veces, por la madre pobre, a tener en sus brazos al hermanito recién nacido, así yo he visto a la madre teru-tera, enseñar, persuadir y obligar a su hija ya mayorcita, a echarse sobre los huevos. No parece que la chicuela lo hace con agrado y apenas su madre se ha distanciado un tanto, se levanta rápida de esa posición prematura para juntarse con sus hermanitos que juegan y que cazan larvas, y como la mamá tiene el instinto avizor propio de su especie, rápida corrige la desobediencia y a picotazos obliga a la chicuela a reintegrarse en la enseñanza práctica de futura madre.

He de continuar observando si esto vuelve a suceder en el año que corre y he de preocuparme de descubrir si hay otro pájaro en el mismo estado de cautividad que haya llegado a tal adelanto instintivo por no decir intelectual.

Seguramente no haré mis observaciones con las gallinas, las que a pesar de tantos años de contacto doméstico con el hombre, ha llegado tan sólo, y no por mérito propio, a ser más ponedora, el gallo a ser más garifo y más sultán y a hacerse engordar para en una breve carrera llegar fatalmente a la olla del puchero familiar.

*
* *

Tan horriblemente piadosa es la muerte de los animales cuando ésta la produce el hombre y tan sencillamente estética lo es cuando la produce la naturaleza.

Lejos, lejos de mi vista la horrible mirada de desesperación y angustia de la vaca desnucada en el brete del matadero, lejos de mí el recuerdo de la potranca blanca, casi rosada, que enlazada allá, en un valle verde y con el fondo de los Andes nevados y el sol iluminando como en una fiesta ese cuadro magnífico de la naturaleza, esa potranca de curvas delicadas, plantada rígida sobre sus patas aprisionadas, con sus bellos ojos azulados, mirar azorada al paisano que se le acercaba, con larga daga de puño de

plata y que horrible desapareció en su pecho vigoroso, brotando borbollones de sangre que toda la enrojecieron; tambaleaba la pobre criatura mientras que sus ojos se empañaban con el velo de la muerte, hasta tumbar en el suelo en los últimos estertores.

Lejos de mi oído el último y lastimero balido del cabritillo degollado en la sierra; lejos de mi vista los cólicos desesperantes y los vómitos del perro envenenado con estricnina.

Se disipe de mis ojos la frecuente escena de los arrabales cuando el pobre gato enfermo todo acurrucado cerca del agua infecta que corre en la calzada y adonde se arrimó por el calor de la fiebre que lo devoraba, fué sorprendido por los niños que volvían de las escuelas; volaban sobre él, malamente dirigidos, los ladrillos de las construcciones, los adoquines de la calzada. Y ¿qué tiempo duró ese martirio y esa agonía? ¡Eran poco más de las 11 cuando los alumnos lo cruzaron en el camino; llegaron a su casa muy pasadas las 12 esos niños que habían oído en clase: "Sed compasivos con los animales".

Así es el hombre, convierte en una trágica y cruel escena la última y apacible fase de la vida.

¡Qué superiores son los animales cuando se les permite morir solos!

"Giunto al fin di sua dimora in terra era il leon", dice el poeta y sea que este fin lo sorprenda entre los peñascos del desierto o en el sombrío cubil de un Zoológico, el poderoso señor del Sahara se echa, queda casi inmóvil y sin lamentos, sin convulsiones, y tan sólo con una pequeña tristeza en los ojos, espera la muerte. La hora es solemne; no mira ya con el ojo ansioso a la presa que por allí cerca pasa, o con acto de ira al guardián que se acerca; sólo si éste trata de observarlo de cerca, simula apenas con los labios su antiguo gesto felino.

Ese padrillo que fué el activo tirano y el celoso guardián de su manada, llegada la hora, se aparta de aquélla: su cabeza orgullosa y crinuda, lentamente cabecea hasta que en el último suspiro se extiende tranquilo entregándose a la muerte que ha llegado a besarlo en plena frente.

¡Qué pensamientos altos, qué filosofía de tranquilidad, dá el espectáculo de un animal al que se le acaba natural-

mente la vida! Mientras que el magnífico gallo Orpington que el hombre crió y cuidó a su gusto, ¡qué figura ridícula tiene cuando lo mata el moquillo!

*
* *

“Réparer des ans l'irreparable outrage” no es frase que pueda adaptarse a los animales. No usan menjunjes; si la vejez llega, lealmente la demuestran sin teñir sus canas y sin recurrir a las glándulas intersticiales, siempre conservan el buen apetito a pesar de que claramente no se renuevan sus músculos, que su tejido adiposo disminuye y las aristas de los huesos van pronunciándose más cada año. Lo único que mantienen viva y brillante es la vista, pues ni en los años más avanzados he descubierto el aro senil que entre nosotros revela la edad de viejos y viejas garifas.

Pero no es de ellos que quiero ocuparme, que siguen regularmente la parábola de la vida. Quiero ocuparme de otros, probablemente excepción en su especie, como lo fué Ninón de Lendlos que arrebató corazones a los 80 años de su vida y otras como la Patti y Sarah Bernhard, que necesitaban algunos metros de perspectiva para dar un aspecto juvenil a su figura y como la última intelectual llegada de Francia, madame Catulle Mendés, que además de ese metraje de perspectiva necesitaba ser admirada a través de dos gasas violetas.

De aspecto juvenil auténtico, yo podría citar nombres de aquí en ambos sexos, pero nadie dice su edad a pesar de que las partidas bautismales todos las conocen.

Reconozco mi marotte de querer hacer demasiada anatomía comparada entre los humanos y las especies zoológicas y es por eso que quiero declarar cómo una cebra comprada cuando su edad era de 22 años y por lo tanto ya vieja, hoy tiene cerca de 40 que corresponde a los 90 de la raza humana, y tiene los músculos flexibles y las curvas delicadas de una potranca; es juguetona; tiene los ojos reñegrados y dulces como los de una gacela; y estoy seguro que si pudiera contestarme me diría: “el sistema que mantiene mi eterna juventud es la sobriedad; habrás notado que como mucho menos que ese cebroide híbrido que cohabita con-

migo; y además, voy a declarártelo claramente: siempre he sido casta”.

Hay otro animal que hace competencia a la cebra: un mono Tartarín que, según decían hace unos quince años los viejos del Jardín, fué traído a Buenos Aires a la edad de 5 años por el señor Seeber durante su intendencia del año 1888; es también un decrepito para su especie: sufre desde hace 33 años los sinsabores de la esclavitud, las envidias con sus vecinos de jaula que le producen a veces rabieta tan enormes que en ciertos momentos parece atacado de epilepsia; come hace 33 años su gran ración de pan de segunda, su lechuguita y su zanahoria; sin embargo es siempre fuerte, elástico, rabioso, como en sus mejores años juveniles. Pero no es sobrio y tampoco me parece, casto a pesar de haber estrangulado en dos ocasiones diferentes, las compañeras que se le brindaban.

Consigno los hechos de estos casos de senectud verdaderamente juvenil, pero no puedo explicármelos biológicamente con dos sistemas de vida tan diferentes.

Dentro de unos treinta años, la elefante del Zoo, madre una sola vez, cumplirá los cien años de vida, que según los libros, es la senectud avanzada entre los elefantes. Si esta Revista del Zoológico, que estará entonces en su 50.º tomo, continúa estas idiosincrasias de los pensionistas, mi sucesor (que preveo será ya el segundo), podrá decir cómo lleva sus últimos años la hoy madura señora, que sin querer disimula magníficamente sus 70 primaveras.

*
* *

¡Oh zorro, oh zorro de la leyenda! ¡Oh zorro, oh zorro! de cuya suma viveza están arrobados y envidiosos los indígenas del mundo. ¡Oh zorro, oh zorro! de las fábulas de Esopo, de Fedro, de Lafontaine: ¿a dónde está, vive Dios, la aureola de astucia y de prudencia con que te ha coronado la leyenda humana desde siglos sin fin, cuando en estos últimos años te has dejado sorprender, has caído en trampas, te has hecho miserablemente matar a millares, a millones, has desaparecido por completo del territorio de Río Negro, donde el gato salvaje ha tomado tu plaza y vienes, pobre infe-

liz, por docenas y por gruesas de ejemplares por mes al Zoológico como regalo de alta estimación y que yo no sé ya donde alojarte, sino fuera que en esos enormes conventillos que te preparo despejas tú mismo la plaza en grandes batallas nocturnas degollándote uno a otro, tanto que recuerdas las fraternales matanzas de los hombres?

Antes tú, cuando te corrían con los perros, los que, pequñuelo, no te divisaban entre las hierbas, hacías la famosa gambeta dejando astutamente tu cola, la única cosa visible de tu cuerpo, en ángulo recto con éste, de manera que el rumbo atropellado de los perros, siguiera por un segundo o dos esa falaz veleta, y antes de dominar el impulso de la carrera y rectificar el rumbo, tú ganabas segundos y llegabas mil veces a alcanzar tu cueva impenetrable.

Zorro, ¿te has vuelto flojo? ¿No tienes ya esa sangre fría y ponderada que cuando una trampa alcanzaba sólo a agarrar tu cola esponjada, tú de un golpe neto de tus colmillos la dejabas en la trampa y te ibas sin cola, pero vivo?

Zorro, ¿qué te pasa en esta época de evolución social en el mundo? Piensas tú que es mejor no asistir a su término? Tu falta de inteligencia anoestral significa también una degeneración en tu especie? Te sientes inapto para la vida del futuro?

Yo no quiero entrar en las profundidades de tu instinto psicológico, pero hazme un favor: en el momento en que te agarren vivo o te lleven donoso de regalo a la niña bonita de la casa, desprende en seguida todos los olores pestíferos de tus glándulas, haz comprender que tu aroma tan grato a las zorras, es nauseabundo para el olfato humano; así te largarán al campo o por lo menos te matarán en seguida; si lo haces más tarde, cuando ya estés en la casa de la ciudad, quien pagará el pato seré yo el primero, pues aquí te mandarán, y el segundo en pagarlo serás tú que morirás de una muerte cruel dada por tus compañeros a mordiscos. Es muy lenta y muy cruel esa agonía de toda una noche: más dulce es la muerte por un palo en la cabeza que te darían al principio los hombres. Hazte matar al principio, ya que no sabes como los viejos zorros de la leyenda, hacerte el muerto y que te dejen abandonado en el campo como carroña.

EL DIRECTOR

Buzú del norte - Pingüines del sud

De "La Nación":

"Nos escribe el director del Jardín Zoológico, Sr. Onelli:

El Jardín Zoológico de Buenos Aires, por mi intermedio, quisiera darse un poquito de corte con sus asiduos visitantes (en el año pasado 1.581.731), manifestándoles que es el único establecimiento zoológico del mundo que tiene en cautividad al Buzú. Pero si entre los visitantes hay correntinos que entienden el lenguaje guaraní, podrían quizás pensar: "carei-director nos quiere asombrar con un anguila", pues Buzú quiere decir anguila.

Así que, por el lado de la vulgarización, no encuentro la manera de hacerme entender; y si quiero manifestar la gran adquisición diciendo que el Zoológico ha obtenido un dipnoideo que es dineumon, nada menos un lepidosiren paradoxus, pescado allá por el Estero Patiño, pequeño bicho que está metido en el barro y que no se puede por lo tanto mostrar al público, no habré cumplido con la misión de vulgarización y se creará al director un petulante que con el pretexto de hablar científicamente dice malas palabras: y como además no se puede hacer tocar y ver sino a sabios especialistas como el ictiólogo Dr. Lahille, ese mismo millón y medio de clientes del Zoo puede creer que es fantástica o de ninguna importancia la adquisición de esa especie de anguila, según los guaraníes, y total no aumentarán las visitas al Jardín, pues ya se ha dicho que no se puede mostrar.

Pero si los asiduos al Zoo no conocieran ni de mentas al Buzú, no habría que hacerles cargo, pues, calculando ese mismo desconocimiento entre los distinguidos excursionistas estadounidenses de hace días, éstos en su visita encontraron el tacho donde descansa el Buzú con su clasificación y el estribillo tan grato al oído yanqui "unic in the World" y el letrerito que trataba, como lo hago ahora, de vulgarizar la preciosa organización del bichito: "Transition between Fishes and Amphibias. Breaths through the Gills in the water, and thro the Zungs in the air". O sea que, después de los pescados y antes de los anfibios, como tracto de unión entre las dos clases, hay animales de respiración doble (dipnoideos), uno con un pulmón y otro con dos (dineumon) y que éste, cuando quiere respirar a plenos pulmones, lo hace con ellos y cuando se le ocurre respirar en el agua lo hace con branquias. El del pulmón solo, es el raro Barramunda de Australia, y el otro de dos es el rarísimo Buzú de Sud América caliente. Hay que decir que su rareza no depende probablemente de su número escaso, sino que en las regiones semi-desiertas donde vive, desde el Amazona al Chaco, nadie pesca anguilas.

Ahora que he tratado de vulgarizar al bicho "honra y prez de la fauna argentina", acompañando un dibujo del natural, pues no admite fotografías sino después de muerto, los maestros podrán decir a sus alumnos que la escala evolutiva sigue con los sapos, los que cuando muy chicos, respiran con branquias en el agua y "hechos" unos mocitos, respiran con pulmones.

Pero si el Zoo afirma sus pergaminos de importancia con los misterios de la vida del Chaco ardiente, afirma también la consideración en que es tenido por los argentinos, recibiendo ejemplares de la fauna de todo su territorio.

Esa gaviotita valiente y guapa, la corbeta Uruguay, que hace apenas 26 días, sesteaba inmóvil a los cálidos rayos del sol de la Dársena y que hace tan solo quince, en mar gruesa y entre brumas, cuerpeaba los témpanos allá en las Orcadas del Antártico helado, para cambiar la misión científica de unos jóvenes abnegados que hacen recordar al nombre argentino en los arduos estudios de la meteorología antártica, que es la clave de la meteorología

del mundo, la corbeta Uruguay, el sábado, diminuta y tranquila, descansaba apacible a los cálidos rayos del sol de la Dársena, y allí, en reducido rincón de la cubierta, todos temblantes por el calor de un sol, para ellos infernal, traídos por el empeño cariñoso del comandante Casamayor, venían 20 pingüines, arrancados a sus delicias de fríos desolados para sacrificar su vida por los asiduos del Zoológico.

Así es la filosofía humana: mueren los animales en el matadero para alimentarnos: mueren los animales en el Zoológico para instruirnos. Puede parecer una gran injusticia, pero es, sin embargo, una gran verdad. Pero hay compensaciones: las moscas, por ejemplo, que queremos destruir, son las grandes reivindicadoras de la injusticia: diseminan pestes, pus y porquerías sobre la humanidad, que se cree dueña intangible de lo creado".

EN LA BROUSSE AFRICANA

LA EXPEDICIÓN DEL ZOOLOGICO

Relato de un joven viajero

Un muchacho argentino, caso excepcional entre los estudiantes que viven en Buenos Aires, frecuentaba el Jardín Zoológico en busca de datos científicos, de aclaraciones sobre Historia Natural y pedía permiso para presenciar las necropsias de los pensionistas que se mueren. Había cierta timidez en su trato, no porque fuera así de naturaleza, sino porque el conversar con el Director de un Zoológico le parecía hablar con Dios mismo en la tierra. Pero este falso Dios es bonachón y hace ver en seguida la corriente de amplia simpatía que le inspira un muchacho de esas condiciones.

El supo que la Comuna había concedido una cantidad para obtener animales exóticos y que la dirección, para evitar gastos de doble flete y comisionistas intermediarios, había resuelto enviar directamente a Africa al administrador del Establecimiento para que obtuviera las colecciones de primera mano.

Ya próximo el viaje, se presentó al Director y sencillamente expresó su deseo, diciendo: "¿Permitiría Vd. que, abonando yo todos mis gastos personales, fuera en compañía del empleado del Zoológico a Africa? — Si Vd. antes rinde sus exámenes en la Facultad, si obtiene el expreso consentimiento de su señor padre, me dará un verdadero gusto en consentir, pues su carácter, sus inclinaciones estudiosas con el agregado de un viaje algo desagradable en regiones extrañas, harán a Vd. un hombre."

Emilio Grether, muchacho que no había cumplido los 18 años, rindió con buen éxito sus exámenes, trajo la autorización paterna, que era el fallo más favorable sobre su espíritu que yo podía exigir, alistó sus petacas, bien provisto su botiquín de todos los remedios que se necesitan en el Africa de Senegambia y de Guinea, donde las plagas más peligrosas acechan al hombre, empezando por la enfermedad del sueño.

Me hubiera guardado de darle alguna incumbencia pues iba completamente libre de obligaciones: pero bien sabía que iba a ser útil para la expedición porteña, y pensando que a su vuelta recogería de él algún dato interesante.

No hubo necesidad de esperar: yo que no conocía su familia, requerí un día por teléfono datos sobre el punto donde se encontraban, y a la tarde un hermano mayor de él, me trajo un diario de viaje perfectamente llevado, dedicado tan sólo a la intimidad de la familia y a tranquilizar a sus padres. No podía menos que publicarlo, y, obtenido el permiso de su familia, así lo hago, porque son notas vividas, justas, que tienen todo el encanto de la juventud entusiasta de su autor, y relata como cosa natural las dificultades vencidas con la energía y con el reposo de un niño que ya demuestra ser un hombre.

Ojalá en los pocos años que aun me quedan de vida, se me atravesaran en el camino muchos jóvenes como Emilio Grether, me parecería que una ola de fundadas esperanzas y de renovación de energías podrían preverse con seguridad, para la generación que surge en el país.

C. O.

PRIMERA PARTE

23 Diciembre. — Despaché cartas y un cablegrama y despacito nos pusimos en camino para la casa de S. F. el Gobernador del Senegal.

A las 10 llegamos y nos presentó a un doctor cuyo nombre no recuerdo, cónsul de Monrovia en Liberia. Esta persona muy entendida de la caza nos indicó los únicos lugares donde podíamos hallar algo, es decir, internándose en el Senegal por la línea férrea Thies Kapar, ir hasta la estación Tambá Coundá, y ahí, en pleno centro indígena, encargarles a los negros que cacen animales. Los que vendrían en cuenta serían antílopes de varias clases, monos, facoceros, etc., y el otro que tomara el vapor hasta Konakry en Guinea; ese lugar sería el mejor para conseguir monos, saurios, etc., etc. Como es cónsul de Monrovia (Liberia), de ahí podrá mandarme algunos animales que sabe tienen en cautividad, un hipopótamo pigmeo y un hermosísimo chimpancé manso, siempre que convenga el precio. Siendo ésta la única posibilidad de conseguir algo, resolví separarme del señor Cinaghi e ir a Konakry, mientras que él partirá para Tambá Coundá. El esperará las órdenes de Onelli, mientras que yo partiré aunque sea para conocer otras partes de Africa, pues el lunes el Dr. Cónsul de Monrovia parte para ésa y yo lo acompaño. En Konakry me presentará a las autoridades para que me ayuden en lo que les sea posible. El Gobernador nos dió luego una carta para el Secretario General en el Palacio del Gobierno para que nos recomiende a los Gobernadores del Sudán y de Guinea para nuestros respectivos viajes.

Nos atendió como la primera vez, muy bien y prometió hablar sobre mi viaje personalmente con el Gobernador de Guinea a medio día, para que de 3 a 4 pasáramos por la oficina de él.

Almorzamos y fuimos luego a casa del Gobernador Mr. Ponet. Lo hablamos en la calle, pues acababa de salir, y él nos envió a su Secretario al cual había dado todas las órdenes.

Este nos informó detalladamente sobre el viaje (peligros no hay ninguno) y prometió telegrafiar mi llegada en el próximo vapor al Administrador General para que me facilite en lo que pueda el éxito de la expedición.

Agradecidísimos partimos y debo afirmar que las autoridades del país han sido muy condescendientes con nosotros.

Daré unas notas cómicas de nuestro hotel. Nos llamó la atención que siempre ponían una pila de 5 o 6 platos delante de los asientos, y hoy supimos que es para que los negros no se olviden dar menor cantidad de la que establece el menú (en la cocina) de comida. El caso precioso que pasó hoy, fué único: Cinaghi, en el primer plato (aceitunas y rabanitos) no usó el plato superior, el negro llevó los platos sucios y al ver que quedaban siempre 5, volvió a traer aceitunas y rabanitos. Callados los comimos, ojalá que siempre repita, (pero en las cosas buenas).

Luego es colosal la energía con que estos garçons manejan los platos: cuando los tiran sobre la mesa, no se rompen porque tienen cerca de 10 cms. de espesor. Hoy Tomboya abrió una botella de soda, como ésta rebalsara, no se ocupó de eso, la puso lo más campante sobre la mesa, mojando todo el mantel y mi saco. Voy a llevar uno de estos "boys" a Buenos Aires para que nos sirva en la mesa. ¡"divertido" va a ser!

24 Diciembre. — Para esta mañana había proyectado un gran paseo para ver los alrededores de la ciudad, y parti a las 6 con la máquina fotográfica. Me busqué un negro para que me llevara la máquina y me sirviera de guía. Fuimos costeano el puerto hacia el S. pasando por los arsenales de Marina, la Estación del F. C., etc., todos con edificios muy presentables.

Al fin dejamos unas cuantas casas dispersas y siguiendo por un camino macadamizado, llegamos pronto a una especie de desierto en el cual penetramos.

Rodeando Dakar se halla una especie de zona árida, último escalón del gran desierto. El campo es todo arenoso, una arena amarillenta y finísima cubierta de una pobrísima vegetación, lo que impide, por suerte, la formación de médanos, muy raros y pequeños.

En cuanto a la vegetación la mayoría son gramíneas duras de varias tribus, ciperáceas, etc., que en pequeñas matas amarillas apenas cubren el suelo. Aquí o allá dispersos o constituyendo grupos entonces impenetrables, hay bosquillos de arbustos, generalmente xerófilos con muchas espinas y hojitas pequeñas (como calafate y molle) gran cantidad de opuntiáceas, de las catáceas comunes, de tallos no muy grandes, chatos y ovalados. Abunda la enforbiácea falsamente llamada duraznillo en el Chubut y vidrieda en Mendoza, (ahora está en flor). Rara vez se encuentra un árbol grande cuyo tronco retorcido y viejo, con apenas unas hojitas verdes, denotan cuanto trabajo le dá crecer en esa arena. Uno de esos árboles que he fotografiado, mi negro lo llamaba Buy. Tiene un fruto enorme (ovoide prolongado de 20 x 10 cm.), repleto de semillas incrustadas en una substancia farinosa, comestible y de gusto dulce. He comido viendo con que angurria mi negro se la comía, y no es malo. Los que son riquísimos son los higos de tunas, que abundan mucho. Están preciosamente maduros, de color rojo y cuya carne, con infinidad de semillas, es muy agradable y tiñe la boca de hermoso rosado. ¡Qué bueno para llevar a las chicas de Buenos Aires!

Volvimos luego hacia la ciudad y doblamos hacia los lugares donde están las poblaciones de los negros. Las casas indígenas están entreveradas con casas de madera o material (siempre techo de tejas) tipo "europeo" y son bastante raros los conjuntos de casas puramente nacionales y son precisamente las más interesantes. Siempre hay un conjunto de ranchos encerrados en un patio por medio de un cerco de caña partida y entretejida. Las chozas son circulares y de paja, caña, etc., entretejidas y con un techo en forma de embudo, casi exclusivamente de paja. Con una o dos puertas de tablas o latas.

En el patio los pibes, vestidos con un camisón largo y generalmente sucio, juegan en la tierra, algunos van desnudos; el juego más común es el trompo.

El árbol del patio debe representar un "papayo" euforbiáceo, en Paraguay conocido con el nombre de (mamon ?) lecherón. Da un fruto grande parecido al melón, de gusto muy aromático y semillitas negras, también comestibles. (Nuestro postre diario en el hotel).

Como utensilios se pueden mencionar esos recipientes redondos que ya mencioné en el mercado. Luego hay una especie de tambor grande de madera, en el cual las mujeres con un fuerte pisón muelen el trigo, maní, etc.

Se hallan entre las casas numerosas quintas en las cuales casi exclusivamente se cultiva repollo, una especie de zanahoria (manihiot?) y el papayo, cuyos frutos aun están verdes.

Caminando y caminando, llegamos al fin del pueblo y nos encontramos frente al mar, en el otro extremo de la ciudad. Ahí hay una gran porqueriza, perteneciente al "maire", es el lugar donde se depositan las basuras de la ciudad y al parecer el alimento de los chanchos que van hurgando en ella. La cantidad de águilas y buitres es enorme. Hay centenares, cuya caza prohibida, hace que sean mansísimos y se acerquen hasta 4 o 5 mts. del hombre.

Por fin estuve a las 10 en el hotel, si bien cansado, muy satisfecho del paseo.

Hoy es nochebuena y no estamos como para divertirnos pensando en el gran trabajo que tenemos por delante, pues a la tarde pasamos por la Estación y resultaba que mi compañero debía partir el lunes a Tambá Coundá y también resultó que mi vapor partía el mismo día, y aun no habíamos arreglado y comprado nada, y ni habíamos repartido las jaulas, que sería el mayor trabajo.

Volvimos al hotel y empezamos a abrir un baúl para repartirnos los objetos que tenía, igual cosa debíamos hacer con el cajón de comestibles y con el botiquín, que sería lo más difícil.

Debo mencionar aún un espectáculo inolvidable y único en el mundo.

Antes de cenar oímos de repente un "batuque" fenomenal y quedamos con la boca abierta al ver lo que se aproximaba.

Una enorme cantidad de negros llevaban un carrito "alegórico" de armazón de madera y de 5 pisos, recubierto de gasas y representando pueritas y ventanas "firuleteadas",

alumbrado por velas en el interior. A la cabeza iba un negro con una caña con tres banderas, le seguían un cortejo de tipos que llevaban lampiones, y los que tiraban del carro: Como cola venía lo mejor: una cantidad de negros y negras cantaban al son de varios tambores, (tam-tams) que dan un sonido fuerte y sonoro, una melodía "negra" completa, que generalmente, después de un bochinche infernal terminaba en ay, ay, ay, beee, ay beee... golpeando y palmeando con las manos.

El espectáculo fué impagable, especialmente lindos eran los que bailaban con la "música"! Son unos movimientos rítmicos, lentos y bruscos, hacia adelante, atrás y costados, con fuerte zapateo con los pies, una completa candombe...

¡Así pasamos la nochebuena!!

25 Diciembre. — Por desgracia hoy es fiesta, fuimos para abrir los cajones, pero como la aduana no estaba abierta, nos fué imposible. Mañana domingo, quizás podremos hacer algo.

Como trabajo de Navidad arreglamos lo que pudimos en el cuarto. Muchos trajes y cosas inútiles, debían quedar en el hotel.

26 Diciembre. — Tomamos una triste botella de cerveza a la salud de papá y luego me tuvieron como loco en la aduana para conseguir el permiso de abrir los cajones, llevar algo al hotel, (frascos, cama, herramientas, etc.). Por fin conseguí el permiso pagando a un empleado 3 fr. por hora, pero era tan tarde que únicamente pudimos abrir el cajón grande para sacar los objetos nombrados para mí, y esos desgraciados de la aduana, ni me los dejaron llevar a casa. pasaron la noche en el depósito.

27 Diciembre. — Para hoy teníamos un programa especial, nada estaba hecho, y todo debía hacerse. Mamá dirá que eso es mi costumbre, pero no fué nuestra la culpa, sino la fatalidad de dos días feriados seguidos.

Habíamos encargado un auto de carga para mí y un coche para el compañero. Primeramente tuve que buscar en la aduana mis cosas y luego fuimos con 3 negros para cargar las jaulas que a las 10 debían estar en la Estación.

El trabajo fué enorme, y los negros son las bestias más grandes del mundo, yo tenía que cargar con ellos, pues son unos bárbaros. A la vuelta del primer cargamento, pasé por la Agencia Chargenes: me dieron un gran susto; antes de las 11 debía tener mi boleto y el permiso de embarque para mis jaulas. Cargué la segunda remesa, teniendo que abrir jaulas y cajones para repartir sogas, alambre, tachos de agua, bolsas, etc., que se hallaban en una u otra jaula.

Por suerte, yendo a la Estación, encontré al señor Cinaghi, el cual no tenía menos bronca que yo, llevaba una enorme bolsa llena de plata, habiendo perdido en el Banco más de media hora, para eso. Luego tuvo que comprar leche condensada, verdura comprimida, arroz, fideos, platos, ollas, etc., todos objetos necesarios para ir al interior y que aquí en Dakar casi no se encuentran.

Con el coche seguí mis trabajos, mientras que él se ocuparía de los suyos.

Yo tomé mi pasaje a Konakry sobre el Adrar y tenía aún que sacar el conocimiento de mis jaulas para reembarcarlas. Me dieron una planilla y corriendo me fuí a la aduana. Era tardísimo, faltaban 20 minutos para el cierre. Llego allí y por fin me toca el turno, y resulta que debía tener 2 planillas, vuelta a la Agencia y luego a la casa Morel freres, que también me habían firmado la primera convo-*"caution"*. Volví a la aduana (11-13') y ahí resultaba que para puerto colonial debía tener tres planillas. Los mandé a... bañar a todos juntos y corrí a la Aduana del puerto para pedir un permiso especial de cargar. Me lo dieron, prometiendo yo de hacer las 3 planillas a las 2 p. m. Volví a la Agencia donde me dieron el permiso de embarque; corrí al puerto (11 clavadas) y entregué al empleado señor Bault, esa maldita boleta, y había terminado... pero yo también estaba terminado; volví al hotel, encontré al señor Cinaghi y almorzamos por última vez en este año, juntos.

El, después de enorme trabajo, había cargado sus jaulas.

A las 2 fuí al Banco para sacar 10.000 fr. propios, y no

tuve tiempo de saludar al compañero, nos cruzamos con dos líneas de despedida.

Luego tuve que cargar mis baúles y ¡al fin! llegué al Adrar y mis baúles quedaron despachados.

Yo no había tenido tiempo de hacer los trámites de esa papeleta a las 2, y me importaba poco sabiendo que estaban cargadas mis jaulas, pero ahora resultaba una gran chambonada, y el Comandante no debía salir sin ella.

Me sacó del apuro el señor Bault, encargándose él de esos malditos trámites, y yo me escondí para que no me viera el agente de la Compañía a quién le había hecho esta jugada... ¡qué le vamos a hacer, no conozco las tramitaciones que hay que hacer en este país!

Por fin!!! vino la papeleta, y yo con la conciencia calmada me di el baño más lindo de mi vida. En ese sucio hotel de Dakar hay un cuarto de baño, pero ¡sin agua! Salí revivido, y debo decir que antes mis fuerzas estaban completamente agotadas. Partimos a las 3 1/2.

A bordo del Adrar, 28 Diciembre. — El Adrar es un lindo vapor de carga, recién "empollado", pues es el primer viaje. Los camarotes son muy amplios y cómodos, si bien sin lujo, ídem el baño.

Pasajeros hay sólo 4. Un muchacho francés y el doctor Bonet y señora, que precisamente nos aconsejó hacer el viaje. La señora es muy simpática y agradable. Es, desde Buenos Aires, la primera señora (fuera de las hermanas) con quién he conversado. La comida es buena y voy a aprovechar los 2 días a bordo.

Yo voy con 65.000 frs. en efectivo a hacer todo lo posible para tener éxito en esta expedición, y ya sé que tendré dificultades enormes, no personales, pues peligro no hay, y yo siempre trataré de evitarlo; contra las posibles enfermedades que me puedan atacar, creo y estoy convencido que con mi botiquín les podré hacer frente. Yo voy completamente seguro en eso, sabiendo que únicamente los excesos y abusos de la salud los provocan, y eso ya lo he evitado y lo evitaré; en las mismas condiciones está mi compañero.

Lamento mucho nuestra corta separación, que sin embargo ambos la hemos considerado necesaria; le deseo a él como él a mí, un buen éxito en esta empresa.

A la tarde pude observar los delfines mejor que nunca. La mar estaba llena, por doquier se veían saltar del agua.

Cuando topábamos con una manada de delfines, todos turnaban, y de 15 o 20 y más a 1 m. de la proa nos acompañaban largo rato saltando fuera del agua y haciendo piruetas y flexiones dentro de ella.

Cuando se cansaban, desaparecían: pero ya había otros que al frente del barco nos enseñaban el camino. Saqué 3 fotos que sin embargo pueden salir mal, pues era muy tarde para la rápida velocidad con que hay que sacarlos.

Había algunos colosos de casi 2 mts. de largo.

A la noche jugué al bridge con madame Bonet y René Gerald, mi único compañero de cuarto.

29 Diciembre. — Hoy debemos llegar a Konakry. A la 1 aparecieron los primeros conjuntos de islas de una admirable preciosa.

La mar estaba más calma que el agua en un vaso. Rara vez se veía aproximar sobre la superficie la aleta dorsal del terrible tiburón, muy temido y abundante en estas regiones.

Entre las islas de base pétrea y cubiertas a cierta altura de frondosa vegetación, especialmente la palmera *Cloeis Guinensis*, se veían largas piraguas guiadas por un negro que surcaban las calmas aguas.

Estas islas pobladas de apenas una familia negra, que vive de la abundante pesca, han sido visitadas años atrás por el doctor Bonet, enviado por el Instituto Pasteur de París, para hacer ensayos de criar monos chimpancés, en gran escala, para experimentaciones médicas, especialmente la tuberculosis. Hasta ahora no se resolvió nada, pero sería ideal en esas islas no habitadas, favorecer una buena reproducción de ese mono-hombre, teniéndolo en semicautividad.

Al atardecer llegamos a los primeros promontorios de Konakry pero sin ver la ciudad, escondida por gigantes árboles. Había una bajamar tan considerable que continua-

mente tomaban sondajes; el Adrar cala 7 m., y por fin anclamos con 7.20 mts. de profundidad. Claro que "la estrilé", pero no había nada que hacer.

30 Diciembre. — A la mañana seguimos un corto viaje hasta el puerto y nuevamente no podíamos desembarcar, pues un vapor norteamericano, estaba en el muelle cargando, y no hay más sitio que para uno.

Sin embargo, dejando mis equipajes a bordo, con la valijita y la máquina fotográfica me colé en el bote de la Agencia y así llegué a tierra.

Konakry es la ciudad más pintoresca que conozco y compite ventajosamente con Río, en cuanto a su vegetación.

Las calles son amplias y todas macadamizadas muy lisamente de la piedra común aquí, que tiene un óxido de hierro de bonito color rojo.

Todas las calles completamente sombreadas por enormes árboles como el *Eriododendrum anfractuosum* y el *Manguer*, *Mongiferus indica*; son también entretenidas, pues aquí no hay carros y coches, los caballos mueren todos picados por la mosca tsetse, que les inocular el tripanosoma dimorfum.

El Dr. Bonet, que es una de las grandes autoridades como conocedor de la fauna y flora africana, me va enseñando cada una de las plantas y animales. Yo apunto en este libro estos nombres, por interés particular, considerando que es aquí donde no los perderé.

Para favorecer el transporte de cargas, por todas las calles corren vías de unas zorras que son empujadas por los negros.

Además son notables los "Push", pequeñas canastitas tiradas por un negro, idénticas a esos vehículos japoneses.

El "Gran Hotel Dubox", es el mejor de Konakry y muy lindo por lo fresco. Mi pieza es enorme; pero, como en todo hotel africano, la comida deplorable. Me he comprado una trituradora de carne para masticar mecánicamente la carne que me sirven antes de tragar.

Antes de almorzar vi una notable "ejecución pública". 4 o 5 "canillitas" negros, estaban haciendo bochinche en la

calle, como esto parece prohibido, fueron corridos y agarrados por vigilantes del mismo color. Como trataban de escapar, con un rápido golpe de Jiu-Jitsu, fueron tirados al suelo, y apretándoles la garganta los regalaban con puntapiés y chicotazos. Debo decir que me repugnó mucho esta brutalidad, que sin embargo, es lo mejor para los negros.

Las casas de los indígenas más "civilizados", son de material o la piedra de aquí labrada, con techo generalmente de zinc que hacia adelante sobresale y forma una galería bajísima. El piso, siempre muy limpio y bien barrido, es de portland. He visto muchas camas de fierro con sábanas blancas, seguro que entre la gente blanca, pobre de Buenos Aires, no hay tanta limpieza.

A la noche fui con el doctor Bonet y señora al palacio del Gobernador Mr. Müller, el cual ya había sido avisado de mi llegada. Muy amablemente me prometió ponerme en comunicación con un señor Pickard, que conoce bien los sitios para cazar animales. Este señor debía venir al día siguiente de Kindia, una estación del F. C. en interior, para Konakry.

Como el señor Bonet quería enseñar la línea a su señora, pensaba partir para Kindia, pues el Adrar tenía 3 o 4 días de puerto, por la carga. El me invitó a acompañarlo y volver con Mr. Pickard el mismo día, y gustoso acepté.

31 Diciembre. — A las 6 1/2 de la mañana estábamos en el pequeño vagón del F. C.

La mañana era hermosísima. Al poco rato de pasar entre plantaciones de piña, banano, coco y los últimos faubourgs de la ciudad, cruzamos una estrechura de tierra que ha sido hecha para unir la antiguamente isla Konakry con el continente. En la costa, dentro del agua salada crece una planta parecida al mimbre, la *Rayzophora Manger* o rassinoso.

Un buen rato siguió el viaje entre plantaciones y costeanado el hermoso Jardín Botánico, y luego comenzó la verdadera sávana africana, que tanto había ansiado ver y que tenía a la vista con toda su belleza.

El terreno comenzaba a ser ondulado. Cubierto en partes por árboles gigantescos, en grupos o aislados, entremezclados con arbustos y flores, y pastos de todas alturas y colores.

A lo lejos se veía el río Manach formando deltas y la mar que penetraba en angostos golfos.

Aisladamente se veía asomar el vértice de una casa indígena en la espesura de un pequeño monte de bananos y otros árboles.

Cerca de una hora fuimos entre bosques y praderas y luego cada vez comenzábamos a subir serpenteando entre lomas, siempre más altas, hasta culminar al pie del Kaku Lima, enorme montaña toda verde por su vegetación tupidísima.

Desde entonces el paisaje era siempre más hermoso. El tren corría cerca de grandes abismos en cuyo lecho se veían relucir ríos y arroyos de aguas cristalinas. Estos formaban a veces, cascadas y especialmente en la estación llamada Grand Chute, hay una caída de agua, hermosa.

En los remansos de ese río hay hipopótamos y cocodrilos, sin embargo no pudimos ver ninguno.

De cuando en cuando cruzábamos grandes plantaciones de bananos, una variedad no muy alta, con riquísimas frutas. Las plantaciones son en fila y regadas artificialmente; en las mismas condiciones, se cultiva el ananá.

En Sumbava los indígenas, vestidos de frescos trajes, los hombres el cuerpo casi todo cubierto, las "señoras" un poco menos y las "señoritas" generalmente, con el torso desnudo; más frescos que todos, van los chiquilines y muchachos, sin nada... Como de costumbre, sobre pequeñas malas de estera, tenían a la vista los objetos a vender. El infaltable maní, (una especie que tiene 2 granitos), arroz africano de color amarillo rojo, la mayoría de granos, bananas, papayo, manihot, etc. Había una que tenía un gran recipiente de leche de vaca, media cuajada, supongo, pues estaba llena de granitos blancos, de la cual, mediante el pago de 1 sou, se podía tomar una media calabaza que nadaba en la leche, que fresca no la he tomado desde Buenos Aires, todo es leche condensada. También ví la infaltable cola, una fruta de color rojo y pegada en sus dos mitades, tan grande como un huevo chico.

En Dakar me interesé de verla en todos los lados, y una vez con mi compañero resolví comprar; es muy cara, 0.50 clu. y esperaba gustar algo riquísimo. Doy un buen

mordiscón e instantáneamente la escupo a cerca de 5 mts. de largo; tenía un gusto amargo asqueroso. El negro quedó indignado y dijo que era muy bueno; cest bon ca! Lo mandé a freir papas y él lo más contento alzó la fruta que escupí y se la comió.

El doctor Bonet, me dijo que la *Kola Sterculis*, cola acuminata, es un fruto muy rico en cafeína y teobromina, de ali su gusto amargo, y que es un fortificante de primer orden.

Resolví hacer un sacrificio por la ciencia. Compré uno y con toda buena voluntad empecé a mascararlo, pues únicamente se masca de a pedacitos. El primer gusto es amargo pero luego va mejorando y de a pedacitos muy chiquitos deja un gusto muy bueno, terminé por masticar durante todo el viaje.

El paisaje siempre variaba y era igualmente hermoso. Vimos una enorme cantidad (100 a 150) de monos Esfinges (*cinocephalus Sphinx*), era sobre un displayado rocoso y a 50 mts. de la vía. Hermosísimo era el mono padre, un coloso que con los brazos plantados hacia adelante parecía desafiarnos a una lucha.

Llegamos a Kindia, 152 km. en el interior, a las 11.30 almorzamos divinamente con verdura, manteca y leche fresca!!

Apres midi, Monsieur et Madame Bonet con el dueño de la posta, que es el encargado de la vía en varios kilómetros, fueron con una zorra movida por 4 negros, a ver un hermosísimo paisaje a unos kilómetros más lejos. Yo dí un hermoso paseo por los campos surcados de arroyos de aguas purísimas, llenas de pecesitos y que forman cascadas pequeñas con un ruidito encantador.

A las 5 volvieron del paseo y fuimos al pueblo habitado por algunos blancos y sirios.

Me presentaron al doctor Martine y al señor Dubosq, Administrateur en jefe del cercle de Kindia. Es una persona muy simpática, hermano de un gran naturalista francés, y muy amante de los animales, de él puedo esperar buena ayuda para conseguir colecciones.

Nos invitó a cenar y así pasé la noche de año nuevo, sentado a un hermoso banquete con champagne.

Yo volví a la estación, pues ahí duermo, Mr. Bonet tenía una pieza a disposición en la Gobernación.

1.º Enero 1921. — Estuve muy contento de haber acompañado a la familia Bonet, pues así pasé el año nuevo de la mejor manera imaginable fuera de casa.

Resumo, pues estoy muy atrasado con el diario. Visité con el doctor Bonet, un tal Coidier, que tiene cerca de 80 cinocephalos Sfueux, 4 encantadores chimpancés, varios monos cercopithecus callitricus y un antilope Tragelaphus scriptus. Son hermosos, pero ese tipo es inabordable en cuestión precios y conseguiré lo mismo, más barato, en otro lado.

Almorzamos y cenamos de nuevo con Mr. Dubosq, festejando de nuevo con champagne el feliz comienzo del nuevo año.

Debíamos haber partido con el tren de las 12, pero al día siguiente, debía pasar uno especial y el doctor Bonet resolvió tomarlo.

2 Enero. — A las 11 1/2 pasó en un tren especial el señor Bonamicos, jefe de tráfico y amigo del doctor Bonet, que entre paréntesis, conoce todo el mundo, llegamos a Konakry a las 5, después de un espléndido viaje. Yo no me pude cambiar de ropa, pues mis baúles estaban en la aduana.

Estaba sentado en la baranda del hotel cuando veo que Mme. Bonet, en un Pusch, viene lo más apurada, para decirnos que el señor Müller, Secretario General de Guinea, invitó los tres a cenar. Estuve en un gran compromiso, pero tenía que aceptar.

Fué un espléndido banquete con... champagne, y al día siguiente Mr. Müller me prometió ponerme en comunicación con el señor Pickard, para que me marque el itinerario.

3 Enero. — A la mañana saqué mis bagajes de la aduana y fui a bordo para buscar los equipajes. Luego fuimos a lo del señor Pickard y él nos prometió estudiar el mejor itinerario para cazar los animales deseados. A la noche fui invitado a un muy buen diner en lo del señor Rombeau, con... champagne.

4 Enero. — Hoy debía cargar las jaulas para Kindia y resultó que no tenía conocimiento de carga, esto era debido a los embrollos que hice en Dakar. Resueltamente dije que las jaulas venían como bagaje y al fin marcharon a la aduana. Ahí un negro caja de betún, me quería hacer pagar derecho de entrada, pero lo convencí diciéndole que ya había pagado en Dakar y que equivocadamente mi compañero se había llevado el recibo a Tambá-Coundá, con lo cual me dejaron pasar condicionalmente, y que si dentro de los 3 meses partía, no tendría que pagar derecho de importación. Resultó después, que casi pescan la declaración de carga y la falta de conocimiento... siguen los líos; pero ya terminaron, pues las jaulas están en viaje para Kindia.

A la tarde me invitó el doctor Bonet para visitar el Jardín Botánico en el auto del Gobernador.

Es muy lindo y tiene muchas plantas; pero únicamente las que tienen interés como cultivo. El Administrador, un señor muy amable, invitó al doctor Bonet y señora, señor Rombeau y señora y a mí con una copita de... champagne.

5 Enero. — A la mañana deposité 57.000 frs. en el Banco Occ. Afr. y Mr. Pickard me presentó al Gerente de la S. C. O. A. (Soc. Com. Occ. Afr.) el cual me permitió levantar contra cheque, dinero en sus sucursales del interior.

Volví al hotel y fui invitado por el doctor Bonet, para almorzar a bordo del Adrar. Estaba el Secretario General, señor Müller, señor Bonamicos, Señor Bonet y señora, señor Rombeau y señora, el joven Gerard de a bordo y yo.

Fué un banquete enorme, sobre el Adrar, que tiene un cocinero impagable. El banquete fué coronado con varias copitas de champagne, como Vds. ven, aquí uno parece nadar en champagne. Yo por mi parte, es lo único que bebo, y no pueden comprender que no me gusta el vino y los aperitivos.

Cené nuevamente con todos en lo de la Sra. de Rombeau. El diner era magnífico, pero esta vez sin champagne, porque el doctor Bonet le prohibió de abrir una botella.

6 Enero. — Ayer recibí un telegrama de mi compañero comunicándome el fracaso de su expedición. El doctor Bonet me dijo que si bien en Tambá Coundá hay muchos animales, las dificultades son enormes para conseguirlos vivos y él me aconsejó decirle que venga. Telegrafíé inmediatamente a Tambá Coundá que venga.

Hoy recibí otro telegrama en el cual me comunica su partida a Dakar. Telegrafíé a ésa la necesidad que venga con las jaulas que me harán falta.

Mr. Pickard me dió un precioso itinerario. Siempre en puntos de la línea férrea; están avisadas las autoridades con la fecha fija, invariable de mi llegada; para que tengan todo listo para una colecta de animales, los cuales él me venderá a un precio establecido que ingresa en el tesoro del gobierno.

Yo no se bien como se hace esa "batu" de animales, pero parece que centenares de negros van arreando en un área de varios kms. todos los animales a un punto determinado y ahí son capturados.

A las 9 1/2 partieron Mr. et Mme. Bonet; el Adrar había terminado su carga. El señor Bonet me ha ayudado en cuanto pudo y el éxito de la expedición creo debérselo en gran parte a él.

A las 10 visité el hospital de Konakry que es muy bueno. Tenía una carta de recomendación del doctor Bonet para el médico jefe, pues quería llevar unas cuantas inyecciones antiofídicas más, y me dieron 4.

A las 2 mandé mis equipajes a la estación y los despaché para Kindia, pagué el hotel y por fin a las 4 1/2 no tuve ninguna preocupación, todo estaba hecho y entonces me dediqué a escribir el diario que estaba más de 7 días de retraso. Mañana a las 6 1/2 parto para Kindia a empezar el verdadero fin de esta "expedición".

7 Enero. — Nuevamente hice el mismo viaje a Kindia, no menos encantado de su hermosura. Almorcé en el buffet de la estación perfectamente y luego fui a ver a Mr. Dubosq. Acababa de recibir una carta del Gobernador General que le recomendaba al "jeune naturaliste argentine". El me dijo que

el doctor Martín, el médico de aquí, que ya conocía bien, tenía 2 chimpancés. Fuí a verlos y efectivamente eran 2 piezas admirables.

La hembra, más grande que el macho, era un ejemplar notable, tenía un collar en el pescuezo y querían, tirando de la cadena a que estaba prendida, hacerla entrar en una jaula. Para eso la habían pasado por una hendidura en la parte posterior de la jaula y tirando querían forzar al animal por la puerta. La cadena se engancho y esa bestia cazada salvaje, gritando a más no poder se fué sobre los negros que tiraban la cadena. Estos la largaron y entonces ella se fué con la jaula a la rastra. Entonces agarraron de nuevo la soga y tiraban corridos por el mono en círculo. Fué un espectáculo único y yo no salí de la carcajada. Por fin cedió el "enganchado" y pudieron meter adentro al chimpancé. Son para el Instituto de Dakar, pero los siguientes serán para mí.

Fuí a ver a un tal Coidier, negociante de animales, que tiene muchísimos monos en cautividad, pero no le podré comprar, pues seguro será muy caro. Tiene dos chimpancés impagables, tan juguetones y simpáticos que me los comería a besos.

Fuí invitado por Mr. Dubosq para cenar y pasé una buena noche con esta simpática persona.

8 Enero. — Fuí despertado por un sargento que me traía una carta de Mr. Dubosq en la cual me decía que acababan de traerle un macho grande *Colobus*, una hembra con su hijito y otro chiquito más (*Colobus polycomis*) encantado le contesté que sí, me vestí y salí disparando.

En una jaula tejida hábilmente por los indígenas, había un soberbio macho *Colobus* y en la otra una hembra y un lindo pequeño, otro chiquitito que gritaba lastimosamente estaba prendido de la jaula.

El *Colobus*, es el rey de los monos. Completamente negrido, de pelo larguísimo y sedoso, de 90 cm. de alto, tiene una cola de cerca de 1 m., blanca completamente. Sé que el *Colobus* es uno de los monos más difíciles de tener en jaula, pero si se salva, su valor es inestimable.

Pagué los 3, el pequeñito de yapa, 70 francos, lo que es baratísimo considerando el enorme trabajo de conseguirlos. Estaban sobre un grand fromagier, Eriododendron anfractuosum, los negros desmontaron el bosque en 50 mts. de diámetro y formaron un círculo, luego fué derribado el gran árbol donde estaban. Mataron 8 y pudieron capturar esos dos grandes para lo cual fueron mordidos 8 negros. Vienen de una tribu a 37 km. de Kindia. Si llegan vivos a Buenos Aires, ¡cómo serán envidiados por la hermosa piel!

Fuí luego a la estación para ver cuantas jaulas tenía. Desarmé todos los líos y rugiendo de bronca, ví que más de 2 jaulas no podía juntar. En todas me faltaba una o dos piezas que tenía el compañero, y no había como encontrar combinación. Llevé la única jaula, casualmente N.º 7, y en mi "casa" la armé; pero al llegar, ví que el monito chico estaba... muerto. (El otro sin la madre, lo guardó Mr. Dubosq). Quedé muy abatido con el resultado de la primera compra; pasé los 2 viejos a la jaula.

Las jaulas, o mejor dicho las partes de jaulas, las dejaré tal cual en la estación; cuando llegue mi compañero, que las complete y me las mande.

Me fuí a lo de Coidier a hacer una especie de contrato de compra. El tiene comprometidos todos sus monos a un señor holandés que los buscará a fin de mes. Luego el guardará los animales que le traen los negros y si nos arreglamos en precio, se los compraré. Por el momento le compré en 5 frs. todos los cercopitecus callitricus por los cuales no tiene interés el holandés.

Volví a casa para cambiarme, pues cenaré con Mr. Dubosq y ahí recibí un telegrama de Cinaghi que me dejó completamente contrariado. Dice que es necesario regresar fin enero y que apure colecciones; pero yo no puedo volver con 4 monos locos. Fuí al Gouvernement para exponer la cuestión a Mr. Dubosq. Ahora ellos juegan al bridge con algunos amigos y yo estoy estudiando la manera de conseguir algo.

Durante la cena resolveremos.

Quedé indeciso si volver comprando caro a Coidier o seguir la gira indicada. Resolví telegrafiar lunes, pero hacer la gira Mamon-Timbó-Labé que durará hasta el 21 cte.

9 Enero. — Como los Colobus estaban tristes en su jaula y no comían, Coidier me ofreció una pieza-jaula, donde tiene mucho *Cynocephalus Spiux* chicos. Ahí están mejor y comen algo, quizás lleguen a salvarse. A la tarde resolví hacer una caza. Alquilé 4 negros y con mi boy cocinero (tuve que tomar uno como peón y cocinero, en mi gira. Se llama Mamadú, pero lo bautizé "Betún"), como raba-teurs salí de Kindia hacia las montañas. Fué un paseo hermoso pero volví rendido. Lo único que ví y maté, fué una "rat palnioste", pequeño roedor como la ardilla, de carne exquisita.

10 Enero. — Hice un trato con Coidier favorabilísimo para los dos. Le presté todas las jaulas del Zoológico, las cuales él armará con carpintero, arreglándose con maderas de él, en cambio me entregó 13 jaulas que él tiene, **mucho** más conveniente para mí, pues aunque más chicas que las del Zoo, no tienen ese enorme peso, y en vez de 2 jaulas tengo 13, haciendo yo una economía de frs. 250, pues debía haber comprado en una casa 10 jaulas a frs. 20, para meter los monos que conseguiré en Pita y Labé.

Coidier meterá en las jaulas del Zoo sus monos, lo que evitará la mortandad de ellos en las jaulas chicas, mientras tanto vendrá el holandés, se llevará los monos y tendré mis jaulas vacías. Como gratificación le compraré quizás algo y quedó favorecidísimo, pues quedan invertidos bien los 200 frs. y tengo las jaulas amplias para volver a Buenos Aires, las cuales imposiblemente hubiera podido armar en tan poco tiempo, teniendo que comprar material encima.

Telegrafíé al compañero, exponiéndole mi situación, la imposibilidad de colección decente a fin de mes en Dakar, y que prefería si el **tenía necesariamente** que volver, quedar solo hasta fin febrero en este hermoso país, siendo absurdo viajar al Africa para ver únicamente Dakar, Konakry, Kindia y el maldito Garona.

SEGUNDA PARTE

11 Enero. — Comienza la segunda parte, con el itinerario marcado por el señor Pickard para conseguir animales.

Bien temprano, en Kindia terminé de preparar mis maletas. En un baulcito de fierro había colocado todos los alimentos para el viaje Timbó-Labé en automóvil. En la valija chica, la ropa necesaria en ese viaje, y en el baúl de madera, había reservas de alimentos y ropa, en caso que resolviera quedar solo en Africa y seguir a Bissikrimá, Dauguiray, etc. El baúl grande quedó en Kindia, con todo lo innecesario.

A continuación doy copia del itinerario propuesto por Mr. Pickard:

Itinéraire

Depart de Conakry 7 Janvier
arret a Kindia jusqu'au 11 Janvier
depart de Kindia pour Mamon
coucher a Mamon 11 Janvier.
Depart le lendemain 12 pour Labé par auto
Seyour 14-15-16 batú de civettes
Retour a Pita le 17 en auto
Seyour 18-19-20 capture de chimpances et
cynocephalus
Retour a Mamon le 21 en auto
De Mamon a Bissikrima le 23 en tren marchandise
De Bissikrima a Dauguiray 2 etapes en hamac
24-25
Seyour a Dauguiray le 26-27 (antilopes)

Retour de Dauguiray a Bissikrima 28-29
 Retour de Bissikrima a Mamou 30
 Arrêt Mamou pour battus singes jusqu'an
 9 Febrier
 Depart de Mamou pour Linsan le 9
 Arrêt a Linsan jusqu'an 16 pour capture pantheres
 16 Retour a Kindia.
 Arrêt.
 En rentrant a Konakry arrêt a grandes Chutes,
 Tabili, Kakonhina et Coyabí pour capture
 de Krocodiles.

Veremos en que queda, si hago o no toda esta gira.

Fuí a despedirme de Mr. Dubosq y contentísimo supe que el Dr. Martin había comprado dos chimpancés para mí. Fuí a verlos y son hermosos, de 2-3 años y bastante mansos, ¡ojalá que se domestiquen como Musa y Sire!, las dos monaditas de Coidier. El precio no lo sabe aún el doctor Martin.

Pasé por lo de Coidier, que ya había podido armar una jaula del Zoo. En la de fierro tenía 6 soberbios machos *Cynocephalus*, y me gustó ver que no se pelean.

Volví a la estación y "Betún" ya estaba listo con su cajón de artículos de cocina; almorcé y pronto llegó el tren.

El paisaje durante el viaje era aun más hermoso que hasta Kindia. Las montañas y precipicios son más altos, y la vegetación cada vez más grande y en parte más espesa.

Costeando una montaña, separada por un profundo valle, en otra elevada loma, a poca distancia, se vé la vía del tren. Para llegar a la vía de enfrente, debe hacerse una inmensa vuelta de cerca de una hora y se goza la vista de un extensísimo valle verde en el cual corre un río, que al caer de una montaña forma una altísima cascada.

En la estación de Kolenké saqué una hermosísima foto del Cacique Sain y su bella esposa Facinata. Tenía al costado una enorme espada con lindos trabajos de cuero, su esposa una gran cartera y los dedos y brazos con anillos y argollas de plata. Como le saqué una foto, y también le pedí su nombre, conmovió esto tanto su generoso corazón que agradecido me trajo como regalo 4 o 5 raíces de manihiot!.

ahora me tocó conmoverme y le hice entender que era mucho regalo; quedó conforme, se guardó el mamihot y 3 centavos que le di al mismo tiempo; seguramente sigue el proverbio que basta la buena intención.

Por todos lados en los campos se veían grandes fogatas del pasto que arde. Esas hierbas de aquí, algunas más altas que un hombre, forman un matorral de paja reseca, que a la menor chispita agarra fuego, el cual generalmente es puesto intencionalmente, pues es necesario y útil; después de quemada esa paja, brota el pastito nuevo y los campos quedan limpios; en los lugares que han sido quemados hace algún tiempo, todo es verde.

Sin embargo es triste ver en parte todo negro y los árboles con las hojas secas y muertas; no importa, pronto vuelven a brotar de nuevo.

Cuando llegamos a Mamón, a las 6, era casi de noche, en una alta montaña se veía avanzar lentamente y serpenteando una reluciente cadena de fuego que se reflejaba roja en las brumas de la noche y que iba cubriendo todo.

El hotel-poste de la estación está cerrado porque murió hace poco la hotelera; ahora estoy en un inmundo Hotel Sirio, pero por lo menos tengo mi limpio catre de campaña para dormir.

12 Enero. — ¡Maldito catre de campaña!, fué mi continuo pensamiento durante esa noche, que casi no pude dormir; tiene ese infeliz mueble, unos travesaños de madera a cada 30 cm., y acostado uno encima, donde no hay travesaños se hunde la tela y donde hay uno tiene un pedazo de madera en el cuerpo.

A las 5 1/2 me fui a conseguir un autocamión y por suerte había uno que partía para Labé. Cargué 6 jaulas y mi equipaje y partimos, al fin, a las 8.

Debo decir, que aquí, los caminos son maravillosamente entretenidos, en plena selva virgen y montaña y un camino macadamizado, costado por canales de desagüe, buenos puentes, etc., muchas veces con terraplenes y cortando por el medio a montañas.

En esta época del año, durante 6 meses, no llueve nunca, sin embargo a cada rato cruzábamos arroyitos y ríos todos tapados por bosques enormes.

Respecto al terreno, cada vez se ponía más montañoso, cruzado por extensos valles.

El día era muy pesado, y yo había cometido la imprudencia de no llevar comida a mano, pues en el camino no había donde comer. Esto lo supe muy tarde, pero el chauffeur me dijo que quizás en el kilómetro 69, donde había una casa, encontraría algo. Llegamos a ese punto, al lado de un río, donde ví los primeros helechos arborescentes, cuya corona de hojas tiene más de 2 m.; pero la casa estaba cerrada, y si bien yo llevo provisiones, éstas deben de ser cocinadas, y como no podíamos perder tiempo, comí 10 galletitas y 8 panes de azúcar y seguimos viaje. Los negros habían comido manihiot, y además habían bebido en un rancho indígena un líquido espantoso, de sospechoso color amarillo, turbio, sucio, etc., preparado con la fruta de una planta y que, según ellos, es muy bueno para el estómago.

En todo el viaje, perdidas en el monte, hay pequeñas agrupaciones de casas indígenas. Son los negros de raza fullah, que generalmente viven aislados en sus ranchitos de techo tan bajo, que casi llega al suelo y puerta muy baja, rodeados de un fuerte cerco. Casi todos crían la notable raza bovina autóctona de aquí. Son pequeños, de 1-1.30 de alzada, cuernos muy grandes y puntiagudos, color bayo claro. Esta raza que se encuentra en toda la Guinea es muy resistente a la tripanosomía, mientras que la raza cebú y otras mueren todas. De noche especialmente a la cría chica las entran en corrales fuertes, pues la pantera que abunda por aquí tiene especial afición por ellas, lo mismo que por las ovejas. Sin embargo esa atrevida fiera, muchas veces roba los terneros en los mismos corrales, y los pobres negros, impotentes, se conforman con que no se lleve a uno de ellos.

Estos fullah son tipos bastante pobres. Los muchachos todos desnudos y enormemente sucios, no son más que animales.

En una parada, para tomar agua para el ford junto a un laguito, vino una "manga de pibes". Había uno que especialmente se destacaba por una mugre colosal. Me dejé

traducir algo por mi boy y le ordené al "pibe" que se bañara, en estos términos: "Diajall loto" y tuvo la desfachatez de contestarme "umteju nitit", que hace frío; era la 1 1/2 con más de 30° de calor!

A lo largo del camino pasaban frecuentemente negros, que al sentir el auto, se ponían bien al costado o lo más lejos posible del camino, y que bien dejaban ver el miedo que tienen al auto.

Todos llevaban sobre la cabeza bolsas o especies de cestos en forma de trineos, llenos de objetos, productos comprados en Mamón, Pitá u otro de los pocos pueblos de aquí, o bien llevaban a vender a esos manihiot, cola, etc.

Es increíble lo que puede soportar un cráneo de negro. Desde hace miles de generaciones los negros han llevado grandes pesos sobre la cabeza, lo que hizo que el cráneo de un negro es más del doble espeso que el de un blanco. En Konakry un tipo cargó con mi baúl de 145 kg. sobre la cabeza, creí que el cráneo se le hundiría, pero no sintió absolutamente nada.

El viaje era eterno y la calor infernal. Pronto dejó de ser tan montañoso el terreno, lentamente se volvía ondulado y con planicies cada vez más grandes.

Llegamos a Pitá a las 5 1/2. Pitá es un pueblo indígena donde, creo, el único blanco es el Administrador. No lo envidio por su puesto, a 109 km. en el interior, siendo los alrededores de Pitá poco pintorescos.

Fuí a saludarlo y él me prometió avisar a los jefes de los indígenas de conseguirme animales, sin embargo el tiempo es demasiado corto.

Seguimos viaje. Pronto anocheció y empezó a hacer mucho frío. Al fin llegamos a Labé que está a 145 km. de Mamón. Yo sabía que en Labé no había hotel; pero llegamos de noche; yo estaba rendido y resueltamente le dí a entender al sirio de la casa, a la cual pertenecía el ford, que únicamente podría comer con él. Estaba muy cansado, con dolor de cabeza y de garganta. Preventivamente tomé 2 quininas y luego le rogué que me dejara dormir en el zaguán de su casa y a la fuerza tuvo que acceder.

Pasé una noche muy mala, temblando de frío; creía que la terrible fiebre africana me había agarrado. A la mañana

tenía 38.5° de fiebre y la garganta y amígdalas llenas de llagas. Temí que fuera difteria, me di una buena pincelada con yodo y dejé que llamaran a un médico que por casualidad estaba. Me dijo que no era nada y que siguiera con gárgaras de agua con iodo. Me informé donde podría encontrar una casa y me dijo que únicamente había unas casas indígenas vacías pertenecientes a la administración y que iba a hablar con el Administrador.

Almorcé un poco y a las 2 me dijo "Betún" que me esperaba un sargento con 8 prisioneros para llevar mis baúles. Me vestí y en un push me llevaron a mi nueva "casa". Esta es una gran casa indígena, muy limpia y fresca. El techo muy alto, llega en su caída hasta 30 cm. del suelo, formando en el medio una pieza redonda de 5-6 mts. de diámetro y alrededor una galería de 1 m. 50. La pared de la pieza es de 3 mts. de alto, de piedra, revocada y adornada de extraños dibujos grabados en el material. Puertas hay 2, una frente a la otra, también adornadas con dibujitos. El techo a la altura de la puerta, se levanta en semicírculo, dejando una entrada no muy alta.

Hice una corta visita al Administrador, que me dijo que me enviaría al jefe indígena y un intérprete. Vino éste una hora más tarde, trayéndome manteca y huevos, y le expuse la cuestión.

Tenía siempre fiebre, tomé cacao y aspirina y me metí de nuevo en la cama.

13 Enero. — Tuve bastante frío durante la noche. A la mañana tenía algo de fiebre. Estoy muy contento de hallarme en esta casa, no molestado por nadie. El cacique me mandó un litro de leche, leña para el fuego y en un canastito rodeado de hojas forignon un granito muy chiquito más o menos del mismo gusto que el arroz y "Betún" dice que es muy bueno.

Almorcé con un poco de arroz con leche y galletitas. Quedé medio acostado toda la tarde y a la noche sintiéndome mejor, cené bien. Una fuerte sopa con estremitas y un bife con arroz, además un buen candeal.

Con un traje viejo de "Betún", uno de esos amplios batones que aquí usan los negros, hicimos una gran bolsa, que

rellenada con paja dió un magnífico colchón para mi catre infame. Para que no se repitiera la noche de no dormir por el frío, arreglé mis "colchas" de otra manera. Las piernas hasta medio cuerpo las metí en la bolsa para la ropa, y el pecho me lo tapé con el poncho doble. Este feliz invento hizo que pasara junto con el colchón, la primera noche tranquila sobre el "catre de campaña".

14 Enero. — La garganta estaba mejor, pero las amígdalas muy hinchadas. A las 10 me vestí para ver al Administrador M. Lefevre y supe que el cacique negro había reunido sus hombres para hacer una battue de animales en uno de estos días. Veremos si consigo algo.

Almorcé espléndidamente. Huevos fritos, chauchas y carne exquisitamente preparada por "Betún".

Bebí citronelle, un te hecho con una planta indígena, muy agradable y del mismo gusto que el cedrón.

Poco más tarde, un negro me trajo un monito verde, *Cercopitecus callitricus*, que si bien no es un mono muy lindo, llevaré cualquier cantidad a Buenos Aires, pues el precio es de 2-3-5 frs.! Este lo pagué 40 centavos (2 frs.), le atamos una fajita a la cintura, y prendido de una cadena se pasea ahora en la baranda de mi casa.

La gran ciudad de Labé es una reunión de casas indígenas. Blancos hay 6, con sus esposas y otros tantos sirios, sin embargo parece que hay bastante comercio de negros.

En este momento unos negros me traen 2 civettas, pero muertas! Me las enviaba el jefe indígena, y mañana parece que me mandará unas vivas. Le expliqué a los tipos que no quería muertas. Preparé mis bisturis para cuerearlas y contentísimo vi que estaban completamente cubiertas con pulgas y garrapatas. Corrí a buscar un tubo de ensayo y a prudente distancia, comencé a hacer una hermosa colección de estos tan deseados insectos que hasta ahora no he podido hallar. Claro que están bien lejos de mi casa y que ni yo ni mi boy las cuerearán!

Notable fué una minúscula hormiguita que agarrando una garrapata, 3 veces más grande que ella, a tirones se la llevaba al hormiguero.

No acababa de escribir, cuando veo una comitiva con el jefe a caballo viniendo hacia mi rancho. Traían colgando de un palo, con las manos y las patas bien atadas, una hermosa civetta macho, un antílope joven que no puedo determinar y dos especies de hurones, uno grande llamado, según el Administrador, curamacé y uno chiquito pituá.

Estuve claramente contentísimo, especialmente por la civetta que con una furia bestial mordía el palo del cual colgaba. Puesta en la jaula se prendió de los barrotes y con un desagradable chirrido iba dejando marcas en el fierro con los dientes que se iban mellando, dejando un polvo blanco en las grietas del barrote. El curamacé, atropellador como el solo, se dispuso en seguida a beber y comer. El pituá estaba extenuado y no esperaba salvarlo. Igualmente otro curamacé que me trajeron más tarde, que estaba completamente mordido por los perros.

Para agarrar las civettas, una cantidad inmensa de hombres cercaron la selva, y visto el animal, fué corrido con perros a cerca de 10 km. donde extenuado fué hecho presa.

En la noche, lo mismo que en Mamon, se siente perfectamente el aullido de las hienas que rondan el villaje en busca de animal muerto.

Si bien de noche se le siente tan bien, es casi imposible encontrarlas de día, pues se saben esconder maravillosamente en las cuevas de las montañas.

15 Enero. — Quedé muy desilusionado a la mañana cuando fui a ver mis animales. El curamacé estaba espléndido, los otros 2 muertos, pero eso ya lo había esperado, más lo que me desagradó fué la hermosa civetta. Tiesa estaba echada de un costado, respirando apenas, no se podía mover, sólo mordía si le ponían un palo en la boca. ¡Qué lástima, ésta iba a morir, y qué seguro estaba que viviría!

El monito perfectamente y a la antílope, a falta de biberón, con un tubito de ensayo le echaba la leche en su boquita.

A las 10 dí un salto de alegría, 2 negros traían un hermoso chat-tigre. Este pequeño (1) felino más o menos del

(1) Porque es chico, adulto, su tamaño es mayor.

grandor de un gato onza, es, acorralado, una fiera muy peligrosa por la agilidad y fuerza que tiene. Al negro que lo agarró le mordió al ras el dedo pulgar, le quedaron sólo 9 dedos en las manos al pobre diablo.

Como era domingo y me sentía bien, les dije que a la tarde visitaría al jefe. Lo encontré en su amplio patio cercado de un alto tejido de paja y caña, donde circularmente están dispuestas las casa para sus cerca de 100 esposas. ¡Feliz hombre! Saqué 2 fotos, y antes de irme trajeron otra civetta en muy buen estado. Le pagué los 2 animales y me fui al mercado a comprar carne. Debe haber sido la primera vez que un blanco visita el mercado, especie de galpón, donde, como de costumbre, todo está en el suelo, pues una inmensa manga de negros, 100-150, me seguían al paso, haciendo los comentarios más variados, que por suerte, no entendí. A un "pibe" le dí 10 ctvs. para comprar naranjas, y me llega el tipo con más de 20 docenas a casa, eran seguramente, más de las que entran en un canasto de frutas.

Contentísimo ví que la civetta se levantó cuando me acerqué a la jaula, no morirá, éra únicamente la excesiva fatiga que la inmovilizó por un día; la otra puesta junto con ella, creo también salvarla.

Como el iodo, permanganato de potasa, agua oxigenada y todos los desinfectantes no me hacían nada en la garganta, recurrí a un medicamento casero: con el jugo de unos limoncitos amargos que ví en lo del Administrador, con un poco de azúcar, hice unas gárgaras, que si bien me quemaron la garganta creo que la mejorarán.

16 Enero. — Feliz cumpleaños a los de Buenos Aires, quise telegrafiar, pero ni eso hay en este pueblo perdido en la selva.

A las 7 1/2 empezaron a tocar de rato en rato el gran tambor en la casa del cacique, todos los hombres debían ir allí. ¿Mandaré hacer una gran "batu" de animales para mí? Yo soy muy buen amigo del jefe. A una hijita le regalé un espejito Aguila y él me retribuyó con un lindo círculo de paja trenzada, como acostumbran hacer los negros.

Recién me traen varios monos cercopitecus patas. 2 hembras, una viva y otra muerta, 2 chiquititos y otro grande. Los chiquitos creo que no vivirán, a menos que la madre amamante el suyo. Un negrito me trajo uno de esos platitos como regalo, le dí 4 espejitos Aguila y 8 panes de azúcar y quedó contentísimo.

Algo sobre el agua que bebemos en Labé. De una lomita sale un manantialcito de agua, el cual, a pocos centímetros vierte sus límpidas aguas en un soberbio pantano, en cuyo barro se notan las pisadas de los vacunos y lanares de Labé; es su bebedero: sigue el caudalcito entre unas hierbitas y paja podrida y pasa por un puente, suficientemente limpia para permitir que las señoras negras laven ahí su ropa y enjuaguen la cara, los pies y las palanganas.

A corto trecho comienza un bosquecillo enmarañado de hierbas y plantas acuáticas; esto es el "filtro" que retiene todas las suciedades de la ropa, los pies y los animales, al terminar el "filtro" a 30 mts., es el lugar donde los prisioneros en latas de nafta me van a buscar el agua para beber. Llevaré una botella y convidaré en Buenos Aires.

Resultó que habían tocado el gran tambor (tucurú), para reunir los hombres, pues el jefe había ordenado limpiar el primer filtro del arroyo, del bebedero de los vacunos al lavadero público, de manera que ahora sin obstáculos corre ampliamente al lugar de la "toma de agua".

17 Enero. — El remedio casero fuertemente ácido, hizo sus efectos, de un lado ya están bien las amígdalas.

Esta noche deberán llegar varios autos, y yo tomaré uno para Pitá, mañana.

Armado con la máquina fotográfica y una buena cantidad de espejitos Aguila, me propuse sacar fotos en el pueblo y despedirme de S. E. Muratán el jefe supremo indígena. Como pago de los animales que me había dejado cazar, le regalé una corbata y quedó visiblemente emocionado por ese valioso regalo. Como tiene 2 hijos mozos, dijo que la iba a cortar en dos, para que cada uno tenga parte de ese hermoso cadeau.

Estaba rodeado de los altos jefes y secretarios, y me costó mucho no largar la carcajada.

Saqué dos hermosas fotografías del típico y originalísimo peinado de las mujeres de raza fullar.

También imprimí la iglesia de los negros, la "mos-tique", del mismo tipo que las casas comunes, pero mucho más alta y con dos puertas de apenas 50 cm. de alto, hay que entrar arrastrándose por el suelo, lo que es únicamente permitido al Marabú o sacerdote supremo. Pude saber muy poco respecto a la religión de estos negros. El Dios es Amadú o Mamadú, al cual ellos rezan. De noche se siente el extraño sonido de un instrumento que tocan en la iglesia.

A las 7 vino un camión, pero éste no me podía llevar a Pitá.

Estaba cenando cuando oí un fuerte gruñido-graznido de un animal, eran dos negros que traían un hermoso curamacé macho que pronto fué librado de sus ataduras y puesto en una jaula. Ahora todas están llenas, y aun tengo la antilope encerrada en una casa indígena. Pasó el otro camión, el cual iba a regresar inmediatamente a Mamon, de manera que mañana no podré partir.

18 Enero. — Bien temprano me trajeron 2 monitos cercopitecus calltricus del mismo tamaño que el anterior. La antilope ha desaparecido, no importa, pues era muy chica para resistir un viaje tan largo.

El Administrador me envió un telegrama de Mr. Jacquier de Pitá, en el cual avisaba que tenía 3 chimpancés y preguntaba cuando iría por allí. Le contesté, e igualmente hice un telegrama para el chef de Gare de Mamon para que me remitiera un telegrama que esperaba a esa dirección.

Dí un paseo por el pueblo y luego ví a un sirio cuyo camión acababa de llegar. Por fin me arreglé con ese tipo repugnante, para el otro día.

19 Enero. — Arreglé mis bagajes y animales, saludé al Administrador y cuando volví estaba el camión, pero ese desgraciado había casi llenado el ford con cauchouc, de manera que mis jaulas no entraban. El chauffeur, un buen

muchacho francés, sacó un buen monton de cauchouc y así nos arreglamos. Vino el sirio y dijo que eso no iba, pues el camión estaba muy cargado y que yo debía tomarlo para mí sólo hasta Pitá. Estaba fresco el tipo. Ya había pagado y ahora no quería llevarme. Hubo un debate descomunal y verdaderamente me costó mucho quedar tranquilo y no pegarle un "castañazo". Al fin cedió y partimos a las 9 1/2.

Fuimos muy despacio, pues el ford tenía más de 1.100 kilogramos de carga. Al pasar por el puente del hermoso río Cónculu vimos que se había roto la balija del francés y que se había vaciado en el camino. Regresó a pie a buscar las cosas y yo pude estar 1 1/2 hora en espera de crocodiles que por desgracia, no se presentaron.

Llegamos a Pitá a la 1 1/2. Me alojé en el caravanseraï de Pitá, un grupo de casas indígenas que pueden habitar los viajeros. Comí un poco de arroz y pronto llegaron los delegados indígenas para decirme que traerían en seguida los monos.

Al rato llegaron con una enorme cantidad de *Cynocephalus Sphiux*, en su mayoría chicos y en un estado deplorable. Los habían cazado hace 4 días y los traían amarrados de las manos en las espaldas y de una soga a la cintura que pasaba por una caña hueca impidiendo que los monos la masticaran.

Mandé amarrarlos en los postes de la baranda y quedé literalmente rodeado de monos, en cada poste había 1-2. Dí una buena ración de bananas y les dije que los dejaran.

Un comerciante español, naturalizado francés, me invitó a cenar todas las noches con él y acepté gustoso esta franca invitación.

20 Enero. — A la mañana vinieron los tipos y más y más monos. Llegaron hasta 28. Me hice el muy enojado porque me traían de estos monos que yo no quería, pues únicamente dije tener interés por los chimpancés, pagué los monos muy baratos, y les avisé que mañana más de 1 fr. no pagaría ninguno.

Me prometieron chimpancés y de pronto, junto con 6 *Cynocephalus* trajeron una hermosísima hembra, que en se-

guida fué puesta a la cadena. Fué bautizada Musa y si bien es muy agresiva, creo que pronto la domaré.

A la tarde me trajeron otros monos. Cené en lo del señor Avila.

21 Enero. — Hoy hace 18 años tuve el gusto de nacer. Festejando este feliz acontecimiento, me tomé 4 tazas de chocolate. Luego estuve escribiendo una carta para Coidier, haciendo un trato de compra.

A cada momento me traían monos y más monos, por los cuales pagaba sólo 1 fr. (0.20 ctvs.), a ese precio me llevo toda el Africa.

Tuve noticias que los jefes de Timbituni, Timbimadina, Bautinial y otras, se han puesto en marcha para cazar los chimpancés. Es increíble el trabajo que dá eso. Miles de hombres a dos días de marcha forman un inmenso círculo que van estrechando poco a poco y para cerrarlo en un lugar propicio, sea en un cañadón de dos montañas o contra un río, y ahí agarran los monos, no sin que haya muchos heridos, para agarrarlos vivos. De esta manera cuando lo hacen para conseguir pieles, matan miles de *Cynocephalus* a la vez, lo que no influye nada, pues hay muchísimos y son muy dañinos.

Los pequeños *Cynocephalus*, tienen un tupé increíble. Agarran la comida con una impertinencia atroz y ya son completamente de la familia. La mayoría está en una gran jaula tejida por los indígenas, pero mal hecha. A cada 5 minutos hay 10 afuera que no piensan en escaparse, "caraduramente" van a las jaulas de los recién llegados y les roban las bananas que no han comido. Es increíble que "confianzudos" son. Se dejan aproximar a 20 cm., y ahora, ya acostumbrados a que los metan de nuevo en las jaulas, ni gritan, otros al acercarse entran solos. Un tipo me robó de una mesa, una raíz de manihiot y se trepó por el techo de la baranda. Está comiendo lo más campante, y seguro que dormirá arriba. Creo que si los dejara sueltos a todos no se irían. Al contrario de los chicos, son los grandes indomables, agresivos y peligrosos. Ayer el macho más grande cortó su sogá y a grandes saltos se abalanzó sobre

mí. La suerte que tuve un palo que rompí sobre su "jeta", en otro caso, sin herida no me escapaba.

Musa se está portando muy decentemente. Hoy le di 14 naranjas peladas y cada vez las agarra con menos brusquedad de las manos.

Hoy el número de *Cynocephalus* ascendió a 40! 3 muertos que ayer no he comprado por estar en mal estado, dieron la carne para mis carnívoros. Las reses echadas a 10 metros de la casa, en 10 minutos eran puro hueso, liquidadas por la enorme cantidad de buitres mansos a los cuales hoy se agregaron unas hermosas águilas y varios serpentarios.

Mamadú me hizo un buen pollito que comí enteramente. A la noche cené con el señor Avila.

22 Enero. — Los monos cada vez se ponen más impertinentes, y cuando uno viene con un palo, ellos mismos entran en las jaulas; pero esto debe terminar, pues ya salen a robar en las casas vecinas.

A las 4 casi me desmayé, vino una caravana de negros con otra enorme cantidad de *Cynocephalus*, estoy en 54! Traían 2 machos soberbios y compré todos, si bien a un precio regalado. No sé como cargar estas 30 jaulas en un camión. Una vez en Kindia, los meto todos en una o dos jaulas grandes y ya está.

23 Enero. — Me acuso de un olvido imperdonable. No escribí en el diario el acontecimiento más importante del 19 del cte.: una hora después de mi llegada a Pitá, recibí una carta del chef de Gare de Mamón, con dos telegramas de Cinaghi, en los cuales me decía que quedaría hasta fin de febrero en el Africa, partiendo en tren para el interior, a fin de tratar de juntar animales, si esto le era posible. Yo por lo pronto quedé contentísimo, pues podía quedarme mas tiempo en este hermoso país. Respecto a mi parte de caza de animales, haré todo lo posible para conseguirlos, sin embargo se lamentan muchas pérdidas. La civetta a pesar de parecer tan excelente, ya dejó de existir, ídem varios monos.

Estaba haciendo la siesta, cuando vino "Betún" y me dijo que todos los monos se habían escapado. Fué efectivamente una evasión general, hasta las grandes hembras habían emprendido vuelo.

Corrimos al campo y a todo galope volvieron, pero ahora había que agarrarlos y eso era dificilísimo, con esos feroces animales y esas fuertes dentaduras. Por fin los agarramos, no sin quedar yo con unas buenas mordeduras, una en el índice, que me dificulta escribir. Fueron puestos en la ex jaula de la civetta y juntando los curamacés, fué llenada esa jaula también.

Hice un lindo paseito en los alrededores y maté varias palomas montaraces para carne.

24 Enero. — Nada de nuevo. Me trajeron un hermoso chimpancé chiquito pero manso. Es una monadita, se llama Mamadú y anda suelto por la casa. Como de costumbre, me trajeron una infinidad de *Cynocephalus*.

25 Enero. — Cuidando monos todo el día. Mamadú almorzó a mi lado, comió arroz y limpiaba los huesitos de pollito que yo le di. Este tipo tiene algo de "despertador", pues esta mañana, a las 5, atado al pié de mi cama, habiendo dormido bastante y aburrido empezó a gritar como loco y no se conformó hasta que lo mecí entre mis brazos. Los curamacés se estuvieron peleando toda la noche y no dejaron dormir con sus fuertes gruñidos. Esperé encontrar un tendal, pero dormían lo más felices.

A las 4 me trajeron un soberbio macho chimpancé. Costó muchísimo trabajo meterlo en una jaula, pues tiene una fuerza enorme.

Fuí invitado por el Administrador para ver una colección de cuernos de antílopes que tiene. Poco antes de partir, 2 fornidos negros, me trajeron el chimpancé más grande que he visto en mi vida. Como era tarde, mandé que vinieran al otro día y partí contentísimo a lo de Mr. Giordan.

La señora es muy agradable y tiene una hijita de 18 años, muy competente y simpática. Pasé un buen rato, es

muy lindo en medio de selvas y negros, estar un poco en familia.

La colección de curiosidades indígenas y de cuernos de antílopes es interesantísima. Estos vienen de la región de Dinguiray, donde iré ahora, ¡ojalá que pueda fotografiar algunos!

26 Enero. — El chimpancé de ayer, es excepcionalmente grande y... barato. Tiene una cara negra y es tan desarrollado, que casi parece un gorila. No me animo a sacarlo de la fuerte jaula en que viene, pues su fuerza debe ser enorme. Unicamente unos salvajes como estos negros, pueden animarse a agarrar así una bestia con las manos. A un tipo, de un mordiscón le cortó la punta de un dedo, arrancándole la uña, y los otros tienen unas buenas marcas en los pies, pero esto no le hace nada. Un dedo más o menos, es lo mismo.

Como remedio, se han puesto manteca. Ya era una masa sanguinolenta, infecta, que lavé con permanganato, le dí un poco, pero seguro que no lo usará.

Me trajeron otro chimpancé macho, chiquito, algo más chico que Mamadú, pero también manso. Están acollardados juntos y es graciosísimo ver los abrazos que se dan.

Almorcé en lo de Mr. et Mme. Sandfal, un géomètre que hace el plano catastral de Pitá, y preparé las jaulas, pues mañana a la mañana vuelvo a Mamon.

Si bien de Labé no queda más que el chat-tigre, y los 3 curamacés, quedó recompensada la campaña con estos 5 chimpancés; ni que hablar de los 50-60 *Cynocephalus*. Hoy le mandé a la señorita Marcela Giordan, una buena cantidad de espejitos Aguila para sus negritos, pues es maestra de escuela. Me recompensó con dos hermosos camaleones, de los cuales ayer había expresado el deseo de conseguir. Nunca he visto animal más curioso, con los ojos chiquitos en la cúspide de una pirámide verde, y que cambian instantáneamente de color.

Compré un facocero, que es muy chico, pero que quizás se salve.

Llegó el camión y con gran trabajo cargamos esas malditas jaulas que con el peso de los monos, se desfondaban, y lo mejor que no se podían arreglar, pues los clavos rajaban la madera y era peor.

27 Enero—Partimos a las 6 1/2 con el hermoso camión de marca "Wighita", iba muy cómodo sentado en mi silla, pues todos los animales viajaban en una vagoneta tirada por el auto.

El viaje fué hermoso y rápido, es otra cosa que con el ford! Mi almuerzo consistió en manihiot, naranjas y cola, ya me he vuelto medio negro.

Llegamos a las 3 a Mamón, pusimos las jaulas en el corredor del hotel y le dimos una buena ración a las pobres bestias.

28 Enero. — Tenía tren al día siguiente y resolví acompañar los animales para arreglar con Coidier, y porque no tenía fe en la solidez de las jaulas. "Betún" queda en Mamón con el equipaje para seguir viaje el martes, conmigo a Dinquiray.

En Mamón hay un hermoso búfalo rojo que pertenece a Mr. Chopin de Bissikrima. El precio que piden es demasiado alto; pero arreglaré personalmente con él.

Mamón es un pueblo antipático por el solo hecho, que casi todos los blancos son sirios. Hice un cablegrama a Buenos Aires, reforzamos nuevamente las jaulas y me alisté para partir.

29 Enero. — A las 4 1/2 comenzamos a cargar las jaulas en los "loris", las vagonetas zorras de transporte, pues a las 6 1/2 parte el tren y conozco ya la manera de trabajar de estos negros, y afortunadamente comencé tan temprano. Yo casi me volví loco con esos bestias, que ni una jaula saben agarrar, pues en seguida me desfondaron la mitad, a pesar de los "castañazos" y maldiciones en francés, castellano, fullar y alemán, cargando yo mismo, siempre volvían

a levantar las jaulas por la parte superior, y es claro, el fondo quedaba abajo con los monos. No hubo tiempo de arreglarlas y, al fin!!! estuvieron pesadas en el andén 5 minutos antes de partir el tren.

Yo me sentí aliviado y me recompuse de mi bronca al llegar a las 12 a Kindia, gracias a ese paisaje admirable de la selva africana.

En Kindia, antes de almorzar, estuve presente cuando descargaron las jaulas, metiendo adentro las colas de los monos, apretadas por la parte superior de la jaula y tranquilo almorcé en el buffet de Mme. Renaut, esa comida buena que acostumbra a servir. En Kindia se está bien.

Luego fui a ver a Coidier y estoy muy contento de haber venido para arreglar con él. Tiene más de 30 chimpancés.

Me cambié de ropa con la "reserva Kindia", pues estaba en breech y muy sucio, pues en el kpahu beach se me rajó el pantalón; ensayé hacer un zurcido (con hilo blanco), ¡quedó precioso! pero se rompió al costado de esa especie de nudo; me convencí que debe ser el clima que no me permite hacer un buen zurcido y lo dejé.

Encontré al Administrador con todos los señores y señoras, en la agradable rueda de brich, e invitado por Mr. Dubosq, quedé a cenar con él.

30 Enero. — Mi menagerie está en lo de Coidier y yo verdaderamente creo mejor no ir a Dinguiray, pues los animales de ahí necesitan un trabajo enorme para ser transportados hasta la vía, 3-4 días en la cabeza de negros y para eso se necesita tiempo, tiempo y tiempo! A pesar que me da mucha lástima, pues ahí se encuentra toda la gran caza, desde el elefante al búfalo y león, y tengo mucha gana de ver esos animales; cazar **no**, porque no tengo arma para tal. Eso lo dejo para otro futuro viaje a este hermosísimo país, al cual vendré con ese solo objeto; pero hay mucho tiempo para eso.

A la mañana, domingo, hice algunos injertos en lo del doctor Martín, una rosa que injerté antes de ir a Labé, tiene ya más de 20 cm. de brotación, jamás he visto prender mejor un injerto.

Un señor Sala, jefe de trabajos de caminos, trajo un curiosísimo animal, que había cazado en el pequeño Gaugan, una de las hermosas montañas que rodean a Kinda.

Es el llamado Daman por los negros, un pequeño animal del tamaño de un conejo, intermediario entre los roedores y carnívoros. En sus manos no tiene uñas y en las patas sólo una. Había encontrado en uno igual unas taenias muy interesantes y nos arreglamos de hacer la autopsia juntos.

A las 3, armado de la caja de bisturís, fui "chez lui" y efectivamente fué muy interesante. Encontramos en el estómago unos platelmintos de 2-5 cm. En el ciego muchos ascaridios del mismo tamaño, y el curso del intestino estaba también lleno de nematelmintos pequeños. Todo eso junto con un hermoso feto, fué guardado en formol.

31 Enero. — Hablé con Mr. Sale y Dubosq y resolví no ir a Dinguiray, sino quedar en Kindia, donde particularmente estoy mejor que en ningún lado.

Coidier empezó a desocupar mis jaulas, las cuales ha dejado armar maravillosamente, arreglándose con la madera que había.

Telegrafí al hotelero de Mamou que haga venir a mi boy con los bagajes, en el tren del miércoles, y preparé las cartas para Buenos Aires.

Como es fin de mes, arreglé caja, que si bien, después de un gran trabajo, quedó lista al día.

Compré 3 hermosos monos *cercopithecus fuliginosus* a un tercio de precio que me los quiere vender Coidier. Eran destinados, sin duda, para él, pero me adelantaré a comprar todo, antes que llegue a su casa.

1 Febrero. — A las 6 1/2 partí con Mr. Reynaud en el pount-car hacia la dirección de Mamou. Mr. Reynaud, que con su señora atiende el buffet, es jefe de distrito y tiene que controlar varios kilómetros los trabajos de la línea férrea, que aquí es maravillosamente entretenida. La mañana, como todas bien temprano, era fresca, más bien fría.

Cuando llegamos a la Santa, a 20 kilómetros, ya se sentía el "solcito" africano. La Santa es una de las partes más pintorescas y que ya la describí cuando viajé para Mamón; es donde el tren hace esa enorme vuelta, costearo altas montañas, a cuyo pie se abre un profundo valle. Estuve muy contento de ese lindo paseo. Inspeccionado el trabajo de los negros, tomé varias y buenas fotos de la gran cascada de la Santa.

La tarde la pasé en lo de Coidier haciendo los preparativos para una expedición de caza que efectuaré a Medinaoula, a varios días de Kindia. Ahí hay muchos antílopes, y debo ir para ver esos preciosos animales en libertad, para fotografiar y cazar algunos si puedo.

Cené con Mr. Dubosq y el jefe del bureau de Agricultura Mr. Geoffron. Mr. Dubosq me prometió hablar al chef de los negros para conseguirme 9 negros que necesito como porteurs.

2 Febrero. — Resolví comprarle a Coidier Musa y Siré, pues esos 2 chimpancés son tan admirables por su inteligencia, picardía y salud que cualquier precio es barato.

A las 11 1/2 llego Mamadú-Betún con todos los bagajes.

A las 2 fui a la Administración, donde ya estaban mis 9 porteurs para la caravana del día siguiente. Eran: Surbásita como jefe, y como porteurs Musa Camara, Fode Sila, Momo Baugurá, Sene Camara, Momo Kindia, Surba Baugurá, Morla Silla y Sedu Camayú. Llevaban una hamaca que Mr. Dubosq me prestó. La hamaca es un vehículo (?) muy original de Africa, colgado de una especie de techo y soportado en la cabeza de cuatro negros. Hay una hamaca tejida, en la cual, muy comodamente es transportado el blanco.

Compré tabaco, cola y otros alimentos como regalo, y canje para los indígenas, y volví al Hotel. El tipo de Mamadú se me había escapado sin permiso, y al fin viene a las 4 1/2 completamente... borracho. ¡Dios mío!, casi le rompo la "crisma". Cuando más lo necesitaba para preparar los baúles, se viene con una "mona" que no le permitía hacer nada.

Lo despaché, pues al día siguiente me lo traería Sambar, el mozo del buffet, con el cual dormía.

Elegí de todos los tres baúles, cajones, etc., cuyos objetos estaban amontonados en el suelo, la ropa, comida, balas, etc., etc., de que tenía necesidad y todo lo demás fué echado en los baúles que quedaban en el buffet. Madame Reynaud, muy amable, me dió un vaso, cambió mi cacerola pesada por dos más chicas, me dió pan, ananás, etc.

3 Febrero. — Muy temprano, mis 9 porteurs estaban delante de mi casa, y con ellos me fui al buffet para buscar los transportes y a mi boy al cual esperaba ahí. ¡Maldito tipo! No durmió ese día con Sambar, y ¡vaya saber donde se pasó la noche! Yo estaba fuera de mí; sin cocinero no podía partir. Resolví partir más tarde, buscar otro cocinero y dejarlo meter preso a Mamadú. Ya me disponía ir a lo de Mr. Dubosq, cuando lo más quieto me lo veo venir al tipo. Lo recibí muy mal, y corriendo le hice agarrar su carga a pesar de sus protestas; pero al fin cuando vió que yo no podía más contenerme, optó por callarse y partió la pequeña caravana.

Nuevamente admiré la resistencia de estos negros que, a un paso que un blanco (en este clima) no los puede seguir, llevaban sus pesadas cargas sobre la cabeza. La farmacia y dos baulitos que me prestaron, pesan cerca y más de 30 kilogramos.

Seguimos el camino a Bocariá y cada vez más, se puso más salvaje la selva. No ví en todo el trecho, saliendo a un buen radio de Kindia, una sola casa indígena. El bosque es también más intacto que cerca de la vía del tren y poblaciones donde es cortado para fuego. Los pastos llegan hasta más de dos metros, muy trabajosos de pasar ahora e imposible en la época de lluvia cuando están verdes.

Viajar en hamaque es verdaderamente hermoso.

De cuando en cuando, repartía tabaco y cola a mis hombres para tenerlos animados. Esta fruta es maravillosa y me quitó el hambre y la sed en el camino. Sin embargo, por glotonería, me comí una buena cantidad de suguet, una fruta de carne exquisita, favorita comida de los chimpancés.

Después de 5 1/2 horas de fuerte marcha, llegamos a un río, donde termina el camino, y a poco trecho, llegamos a Bocariá. Este pueblo es una reunión de unas cuantas chozas indígenas, tan pobres y estropeadas como nunca he visto. Los chiquilines, a la vista del blanco, se refugiaban detrás de las mamás.

Exigí que llamaran al jefe y al rato vino. Le dejé traducir que debía dar de comer a mis hombres, traerme huevos, etc.; y, con poca buena gana, dijo que sí.

Lo ataqué por otro lado. Del botiquín saqué unos cuantos espejitos Aguila que se los di, y al ofrecerle igualmente dos cadenas de perlas de oro, su cara relucía de contento, y muy agradecido se fué. Me alojé en una casa indígena, y al rato me trajeron huevos, gallinas, agua y bananas. ¡Más vale maña que fuerza!

Almorcé perfectamente con huevos, arroz, dulce y galletitas, y ahora me dispongo a hacer una siesta, para ir luego un poco a cazar.

Salí con dos negros que me debían llevar a un lugar donde había gacelas. Caminamos un buen rato por un sendero, angosta picada entre pastos altísimos.

Aquí el bosque, debido al terreno menos fértil, es más pobre; lo que sí, que las gramíneas llegan a una altura enorme, de 2-4 metros, formando matorrales espesísimos, y uno se siente algo molestado en esos caminitos tan angostos sin poder ver a más de 50 centímetros.

Llegamos a un gran displayado, cubierto de pastos secos de sólo 1 metro de altura. Pronto oímos un ruido en las hierbas; debía ser un animal; corrí a cortarle el camino al bosque; pero fué tarde; en elegantes saltos rapidísimos, una pequeña gacela se perdió en el bosque.

Apareció otra en la llanura y al vernos, asustada por un errado tiro de fusil, agarró la dirección contraria. Sólo vimos, de cuando en cuando, aparecer, mediante un gracioso salto, su cabecita sobre las hierbas, para orientarse y determinar la dirección que debía tomar.

Era algo tarde, y cruzando el bosque fuimos en dirección a Bocariá. Pasamos por una lagunita, llena de hermosas palmeras y grandes árboles, el tupido paisaje de la selva africana. En un árbol, saltando de rama en rama, nos curioseaba una familia de monitos (*cercop. callitricus*).

Llegué de noche a Bocariá y más que nunca he sentido hoy los encantos del Africa; en esa selva hermosa uno es dueño de hacer lo que se le antoja. El blanco es mirado con respeto y hasta temor. Delante de mi casa, mis hombres con los del pueblo bailaban y reían. Quedaron contentísimos cuando los acompañé en el bochinche del tam-tam. Me dijeron que era un "trebon muchin", y los hice poner en fila para sacar una foto. No se si saldrá bien, pues el magnesio alumbró poco; pero fué colosal la impresión que les causó a estos salvajes. Primero, asustados, saltaron atrás, y luego comenzó una interminable gritería. Cené y no pude dormir hasta las 11, debido al interminable "concierto" del tam-tam.

4 Febrero. — A las 6 1/2, después de una cordial despedida de Alimay, el jefe de Bocariá, seguimos viaje. Fué muy penoso, ya no había más camino, y debíamos ir por los angostos senderos indígenas lo que era muy molesto para los cuatro tipos de mi hamaca, de los cuales, dos debían caminar fuera del camino. Yo tenía mis hombres en buen ánimo, con distribución de cola y tabaco.

A cinco horas de buena marcha llegamos a Simbaria, un pueblo de no más de diez casas. Ordené al jefe preparar comida para mis hombres y traerme pollos y huevos para mí.

Mis negros no querían seguir a Medinaoula, y ahí se vió que bien hice de tenerlos contentos. Ordené que les trajeran la ración de arroz y con un poco de tabaco los convencí de seguir. La poca población es muy atrasada. Aquí también las chiquilinas andan como Eva, cosa que en los otros pueblos nunca sucede. Tienen mucho miedo de arriarse, y cuando me ven disparan como la gacela de ayer.

Después de una buena comida, a las 2 seguimos viaje: hacía un calor infame; ¿qué diferencia con Kindia!, también de 450 mts. bajamos a 120 mts.; yo estaba rendido en mi hamaca y los negros caminaban como locos después de la ración de arroz.

A las 5 1/2 llegamos a la orilla del bello río Coleuté, donde abundan los crocodiles e hipopótamos. Después de gritar un rato, apareció en la orilla opuesta un negro viejo, que nos vino a buscar con una piragua, y sin percance, pa-

samos y seguimos viaje. A media hora de caminar, ya estaba por anochecer; llegamos al segundo gran río, el Cora. Esta vez gritamos en vano; la piragua estaba enfrente pero ningún negro aparecía. Tiré con el revólver, para llamar la atención, a un pedazo de madera que flotaba, y, al ruido del tiro, un brusco movimiento hizo tomar unos círculos concéntricos en el agua. Era un crocodil que asustado se alejaba. Esperamos media hora al tipo, y, como no viniera, un negro se dispuso a cruzar el río para explorar el camino, mientras los otros con pedradas, y yo con algunos tiros, alejamos los crocodiles, y, no siendo muy hondo, empezaron a entrar los negros con las cargas. Yo volví a cargar el revólver y cambié la munición fina de mi fusil por la más gruesa chevrotine, y me senté en la hamaca para pasar en seco. Demasiado tarde me di cuenta de que el río era más hondo de lo que creía. Yo sentía la humedad avanzar en cierta parte del cuerpo. Tuve apenas tiempo para sacar mi plata y reloj del bolsillo del pantalón y ponerlos en el de la camisa, y me deslicé al agua para salir, lo más pronto posible, de la vecindad de los crocodiles. ¡No fué muy agradable el baño!

Bien mojado, sentado en la dichosa hamaca, seguimos, cada vez con menos luz, para quedar completamente a oscuras y sin luna a las 7. El farol, atado en el techo de la hamaca, tambaleando, iluminaba apenas unos metros.

Por primera vez oí de muy cerca el aullido de la hiena; lo que tuve sólo ocasión de oír de noche en Kindia y Labé. Fué un viaje que producía una extraña sensación, pero debo decir que es muy agradable.

Al fin, a las 8 1/2 llegamos a Medinaoula, después de una buena jornada. Yo que no había cargado nada, estaba cansado; ¡cómo debían estar los negros! Fueron 11 1/2 horas de marcha, con 30 kilogramos sobre el "mate", para esto se les paga 20 centavos y una ración de arroz.

Cuando entramos en Medinaoula, en el gran patio de la casa del almani (jefe), estaba éste sentado entre una gran rueda de "señores". Este jefe se llama Amara Camará, y Mr. Dubosq me dijo que era muy inteligente.

Era muy tarde, y puso a mi disposición una hermosa casa de dos piezas, de las cuales una tiene una cama con mosquitero y una mesa con lavatorio que consiste en un espejo,

una palangana y dos ¡teteras! de loza blanca para el agua. Comí un poco de pollo y arroz del medio día y dormí hasta las 10 del día siguiente.

5 Febrero. — Pagué a mis hombres, que dormían en la pieza de al lado, en la cama indígena, una estera sobre el suelo.

Amara Camará es, efectivamente, un jefe modelo, pues su pueblo está construido perfectamente y todo es muy lindo y limpio. Lo encontré observando la construcción de una grandísima casa de dos pisos, para la iglesia. Le dí una carta para él, de Mr. Dubosq, 12 docena de espejos Aguila y un buen montón de cadenas de "oro", y quedó contentísimo.

Tengo que "afilarlo" para que me preste un excelente fusil Gras, (los antiguos de guerra franceses), para la caza de los grandes antílopes. Me prometió prestármelo y llamar a un cazador indígena que conoce donde se hallan los animales.

En los alrededores de Medinaoula abunda mucho la caza; y especialmente entre el Coleuté y Cora hállanse los grandes antílopes, muchos búfalos e hipopótamos y a veces elefantes; el león es raro. En conjunto casi lo mismo que en Dinguiray, pero menos abundante.

6 Febrero. — Bien temprano, se presentó el cazador negro con el fusil, pero ¡ay, qué fusil!, no me animo a tirar a un metro con precisión, pues la mira delantera, habiéndose aflojado, fué atada con piolín. En cuanto al cazador es un viejo flaco y reseco, con la cabeza afeitada como una "bocha".

A las 7 partimos. La mañana era hermosísima y fresca; las hojas y los pastos tiernos que brotan al pie de las cañas quemadas relucían con el rocío; pájaros de todos colores, desde una minúscula ratoncita roja y el reluciente mirlo metálico hasta los grandes serpentarios; las avutardas y otros alegraban el paisaje del bosque, con todas las hojas secas y caídas, debido a que en toda esta región ya han quemado

las cañas y pastos secos, lo que deja por el momento el suelo negro de cenizas y los árboles de un tristísimo aspecto.

El caminar aquí es muy cansador, pues fuera de las lomas, la piedra que aflora en los senderos es un conglomerado de pedregullo chiquito que con el tiempo va formando una capa cada vez más alta e incómoda para transitar.

Después de 1 1/2 horas, llegamos al comienzo de una estepa que a lo lejos era contorneada por el bosque. Era el lugar donde se hallaban los antílopes.

El caminar cruzando la estepa era aún más penoso que el camino; había que hacerse "cancha" entre pastos de hasta un metro, pero sin embargo era todavía pasable, pues el sol no estaba demasiado alto y el pasto era agradablemente fresco por el rocío. Grandes pájaros negros, de pico largo, una especie de teros, avutardas, etc., picoteaban en el pasto y levantaban vuelo a una demasiado prudente distancia; los primeros con un grito como humano diciendo: ajá, ajá, ajá.

Al fin descubrimos en una pampita, a la sombra de unas cuantas palmeras, los primeros dos antílopes. ¡Qué preciosa ver estos animales tan elegantes en libertad! Eran los antílopes Oreas, cuyos machos llevan una bella cornamenta.

Son muy ariscos. Logré arrimarme algo contra el viento, pero a 70 metros ya partieron a todo galope. Les tiré con chevrotine pero nada. Dice el negro que me lleva las armas, que los había herido, pero a pesar que los siguieron no se vieron más.

Mientras tanto el sol subía y subía. Yo cada vez más cansado, pero quería sacar una foto y eso me daba ánimo.

Pronto aparecieron otras manadas de 5, 10 y 14, pero inútil; cuando después de un enorme trabajo uno se acerca ya se van. Yo no podía tirarles; el fusil con chevrotine es eficaz a sólo 50 metros, y el célebre fusil Gras no me inspiraba demasiado confianza. Nos hemos aproximado hasta 100 metros de una preciosa manada de quince. Los soberbios machos se destacaban orgullosos entre las hembras sin cuernos. Apoyé el fusil en un tronco, apunté largo rato, tiré y tuve el resultado esperado: la bala a 10 metros arriba del animal y los antílopes al otro lado de la loma. ¡Cómo lamenté no tener el rifle de Carlos!, era un tiro seguro. Ma-

ñana probaré con la pistola máuser, pero el calibre y alcance son demasiado pequeños. Resolví no tirar más y extenuado logré tomar una buena foto.

El sol estaba casi en el cenit; yo no podía más de sed. En un inmundo charquito bebí y bebí; creo que es más dañino privar al cuerpo de agua con este sol que chupa toda el agua de la sangre, que los cuantos microbios que se ingieren al beber.

Llegamos por fin, después de cuatro horas de marcha, a las 11 al pueblo. Me bebí una pava de mate, almorcé, y, como era domingo, hice una buena siesta hasta las 4 1/2 en la linda cama que consiste en un colchón de paja de 5 centímetros, sobre tablas de madera, que sin embargo de ser muy dura, es muy sana y propia para un tipo tan cansado como yo.

7 Febrero. — A las 6 partimos de nuevo a la caza. Debo decir que lamento enormemente no tener el máuser, pues no hay sport y ejercicio más hermoso, interesante y... cansador que la caza en Africa.

Por otro camino, a 1 1/2 hora de marcha, llegamos a la misma estepa y nos acercamos a algunos antílopes con el resultado de siempre; sin una buena arma no se hace nada, pero no importa, me basta tener el goce de ver esos animales en libertad. El viejo cazador no entiende una palabra de francés y no nos entendemos: le hice comprender que quería hacer una curva por el bosque para arrimarme, con el viento bien en contra, a una tropilla de antílopes que pacía cerca del bosque. No, o mejor, le entendí que me llevaría por un sendero a la selva; la vuelta debía ser enorme, pues me hizo caminar no sé cuanto tiempo (no saco el reloj por miedo a la hora). Finalmente le hice preguntar por mi boy de armas a donde iba, y me señaló a lo lejos una franja de verdes árboles que era el Coleuté. ¡Qué confusión! Pero gustoso acepté, pues creí que me mostraría los hipopótamos, y ante todo sabía que en el Coleuté podía beber y eso me bastaba. Llegamos a cuatro o cinco casas cerca del Coleuté, pedí agua y me tomé no sé cuantos litros, pero esta vez permanganatizada.

Miré el reloj y casi me desmayo: eran las 11 1/2, habíamos caminado cinco y media horas; efectivamente, la vuelta debía ser muy grande para evitar hallarnos con el Cora, que habíamos dejado de un lado en su confluencia con el Coleuté.

Tenía que comer ahí, y me preparé para un menú negro. Efectivamente sólo hubo manihiot que comí en abundancia, y por suerte, pude comprar una gallina, que, con arroz y sin sal, dentro de un poco de agua, y todo esto cocinado, dió un puchero que a la fuerza debía comer "a lo negro", con las manos, pues ni cuchara se podía conseguir.

Hice luego una corta, pero profunda siesta en el suelo, sobre una estera, ¡a todo uno se acostumbra, es la adaptación al medio ambiente!

A la 1 1/2, el viejo me dijo que convenía partir, y nos entendimos de ir a los hipopótamos. La calor era infame. Yo sudaba la gota gorda en todo el sentido de la palabra.

El aire bajo el "casco" hervía y los pies obedecían con dificultad; pero los hipopótamos merecen un sacrificio. Llegamos a un lugar algo bajo, donde bien se notaban las pisadas y pozos hechos por ellos. Esto me alentó algo y seguí un buen rato por un sendero que había agarrado el cazador.

Sin embargo, me parecía que nos alejábamos del río, y al fin entendí que íbamos hacia Medinaoula. Yo estaba indignado; para ir a Medinaoula, ese viejo me hace partir con la mayor calor posible. Estos negros son como los lagartos, con más calor más contentos son; pero yo no. Mi última esperanza era darme un baño en un charco que había cerca del lugar de los antílopes, y mi único consuelo eran unas gotas de alcohol rectificado que dejaba caer sobre mi lengua.

Llegamos a la estepa, y a 100 o 150 metros, tres búfalos la cruzaban para irse a perder en el bosque a todo galope. ¡Qué lástima que la máquina fotográfica no estaba lista!, pero también estuve más tranquilo de no verlos más, pues prefiero encontrarme frente a un león que a un búfalo.

Había una tropilla de antílopes muy cerca, y, juntando todas las fuerzas, y con la mayor prudencia y paciencia, me arrimé como nunca. Le digo a mi boy de servirme como apoyo para mi pistola y ese imbécil no me entiende, hace un

falso movimiento y a corto galope se alejaban. Mandé la caza al diablo y lo más pronto posible me fui al charco. El agua era sucia pero yo más aún; fué un baño espléndido pero no me animé a beber; cerca de Medinaoula corre un arroyito de aguas claras. Cuando llegué a éste, después de una hora de paso forzado, zambullí la cara en el agua y bebí con la voluptuosidad y gusto que uno sólo siente cuando está medio muerto de sed. Llegué a Medinaoula a las 5 1/2. Fueron 10 1/2 horas de marcha y estoy bien cansado, pero estas fuertes fatigas, si uno puede resistir a la fiebre, son muy sanas para la salud.

Aquí, en medio de los negros, se pueden observar cosas que no se hacen en los pueblos donde hay blancos. Así pude ver bien las ceremonias que hacen para rezar. Son musulmanes, y a la mañana y atardecer, primeramente se lavan las manos, cara y pies, y luego, de rodillas sobre una estera, empiezan a rezar en voz alta pequeños salmos que todos comienzan con: Allah..... Después de comer la cotidiana ración de arroz, todos los hombres se van a reunir delante de la casa del jefe, y, sentados en círculos, empieza la charla. Este lugar es el club y teatro, pues, el almani es un tipo muy rico; y hay un cantor contratado que todas las noches, cuando voy a dormir, empieza el "canto". Este consiste en estrofas gritadas con una voz fuerte, alta y penetrante, hablando con una velocidad de "100 kilómetros por hora"; y, empezando cada estrofa con mucha fuerza para terminar al tono de la voz común.

8 Febrero. — Había resuelto partir hoy a un lugar entre el Cora y el Coleuté, pues ahí parece que hay más caza, y ante todo abundan los hipopótamos, que, si bien no podré cazar, me gustará tomar fotografías. A las 6 1/2 tenía ya los cinco porteurs necesarios para mis bagajes, y partimos a las 7 por el mismo camino que nos condujo a Medinaoula. Después de 1 1/2 hora de marcha llegamos al Cora donde me había dado ese baño accidentado. Empezaron las pedradas al agua, y esta vez desnudo, con la ropa atada en la cabeza y la pistola máuser en mano crucé lo más pronto posible. Media hora más tarde, llegamos a Fugi, tres casas indígenas, habitadas por dos hombres y sus siete mujeres.

En seguida me fué desalojada una y me instalé. Luego con los bolsillos llenos de espejitos Aguila me fuí a conquistar la benevolencia de las siete representantes del sexo débil. Lo logré y pude sacar varias fotos del modo de hacer el hilo de algodón, de peinarse, etc. Sin embargo me fué imposible el arrimarme a los chiquilines, que al verme disparaban llorando. ¡Qué vida tranquila en este ranchito, rodeado por algunas plantas de algodón y manihiot, acompañado de unos tipos serviciales que ven en el blanco un ser superior!

Partí a las 3 1/2 con el viejo y el boy para ver si encontrábamos hipopótamos. Caminamos media hora por el bosque, el cual, debido a que ha sido quemado hasta cerca de Medinaoula, está en plena brotación, y llegamos a una pequeña estepa. Ibamos a favor del viento, habiéndonos apercebido ya de lejos una manada de antílopes que precipitadamente se retiraba. Nuestra dirección era hacia una franja de altos árboles, a orillas del Coleuté. Las huellas de búfalo en la tierra húmeda eran abundantes, y de pronto vimos las primeras de hipopótamo que cada vez eran más numerosas, lo mismo que los excrementos, bien frescos aún. Yo iba adelante; veo dos perdices y espero que venga el boy con el fusil, y en eso, a menos de 50 metros, aparece al paso un soberbio antílope Cobus, el primero que había visto, con una cornamenta hermosísima, y que al vernos desaparece al trotecito tras los árboles. ¡Qué ocasión perdida! Si tuviera el fusil en mano y lo hubiera visto a tiempo, seguro que llevaba los cuernos a Buenos Aires.

Las huellas y caminos hechos por los hipopótamos eran abundantísimos. Pasando bajo un enmarañado bosque de altos árboles, entrelazados por lianas y enredaderas, llegamos al Coleuté, frente al lugar de "aterrizaje" de los hipopótamos, denotado por las pisadas en el barro y que eran de la noche anterior, pues éste se baña de día y come en tierra de noche. A simple vista he notado en las claras aguas del río nadar peces y resolví venir a pescar al día siguiente.

Regresamos, y, como siempre, maté una paloma montañesa o perdiz.

9 Febrero. — Solo con mi boy partí al Coleuté; el viejo partió para buscar otros lugares de caza. Vimos cerca del río excremento de hipopótamos de la noche pasada y en el barro nuevas pisadas, pero en el río, en ninguna parte se veía asomar la cabeza de uno de ellos. El encanto de esa mañana tranquila, a la sombra de inmensos árboles, a orillas de las calmas y claras aguas del Coleuté era indescriptible. Me puse a pescar. En las ramas cantaban, chillaban y arrullaban pájaros de todos colores. Enfrente, en un gran sugget, un mono verde comía las frutas y tiraba los carozos al agua, curioseando lo que hacía.

Al poner la línea en el agua, infinidad de pescaditos, con las aletas rojas unos, otros con bandas azules, marrones, etc., picaban en la carne, pero como los anzuelos son muy grandes, no había peligro para ellos. En el medio del río, donde no podía llegar la línea, tranquilamente nadaban pescados de gran tamaño, todos con los colores más chillones y variados. Unos blancos con las aletas lila-azules se daban besos, se prendían de los labios y luego con un fuerte aleteazo se separaban. Pescar no pesqué nada pero me divertí mucho ver esos pecesillos tan raramente coloreados en el gran acuario del Coleuté.

Al volver al mismo lugar de ayer, completamente desprevénido, sorprendí de nuevo al antílope *Cobus* que había visto en el citado día. ¡Maldita suerte!, no tenía el fusil con chevrotine, y con el cual no hubiera errado, pues estaba aun más cerca que ayer. Llamé al negro para servirme de apoyo a la pistola, el imbécil tiene miedo, se mueve y... ya es tarde como la otra vez. Un segundo más tarde quizás mi bala lo alcanzaría. Comprensiblemente le dije todo lo posible a ese negro, pero ni siquiera me entendió.

Al cazador y a mi boy les ordené de ir a la noche al Coleuté para espiar a los hipopótamos. Yo partí solo al Cora para darme un baño. A poco rato ví que a lo lejos ardía la paja y apresuré bien el paso para llegar al abrigo del río. Estos fuegos son peligrosos si lo agarran a uno desprevénido, sin embargo basta hacer un contrafuego para salvarse o bien disparar como yo lo hice. En las sombreadas aguas cristalinas del Cora me dí un baño soberbio; era un remanso cerrado por rocas a la entrada de posibles visitas crocodilesas. Quedé largo rato observando la inmensa cantidad

de pescaditos de todos colores que nadaban entre mis pies, y a la fuerza tuve que quedarme, pues el inmenso fuego me cerraba el paso al villaje. Pasó el fuego y volví; todo era negro y carbonizado, algunos troncos secos aun ardían pero el terreno estaba limpio.

10 Febrero. — A las 9 aun no habían vuelto el cazador y mi boy, eso me inquietaba; podían haber sido atacados por un hipipótamo. Resolví partir a ver si los encontraba. Recorrí los parajes del Coleuté, encontré frescas pisadas y “tarjetas de visita” de los hipopótamos, pero no hallando a ninguno volví a Fugí y a las 11 llegaron los buscados. Habían recorrido toda la noche pero no encontraron nada.

Olvidé un acontecimiento digno de nota, ocurrido ayer a la tarde. Vino el hombre del ranchito de enfrente y nos dijo que le había traído un negro la noticia de que un pariente había muerto, y que me rogaba no me sintiera molestando si las mujeres lloraban. Sobrentendido que no le dí a comprender y esperé... El tipo se fué, reunió sus mujeres, les dijo unas palabras y de repente estalló un griterío formidable: Ajuá!, ajuá, já, y todos los sonidos imaginables. Eso era entonces llorar? Hizo bien en advertírmelo, pues, de no ser así, hubiera creído que ensayaban los gritos para entrar ovejas en un corral; me costó no largar la carcajada. El tipo gritaba (sin duda para que se callaran) y entonces lloró únicamente en voz alta la más vieja, eran cortos sollozos: tuc, tuc, tuc Allah..., entremezclados con rezos.

Hoy ya se habían calmado; pero vinieron dos mujeres (a dar el pésame?) y el griterío comenzó de nuevo... Yo quedé muy emocionado!

Haciendo la siesta, tuve un presentimiento raro, que debía regresar a Kindia, pues me esperaban cartas, y quedé tan intranquilo que de repente resolví partir al día siguiente, lo que por cierto era muy apresurado. Eran las 2, llamé al cazador y le ordené partir en seguida, y a “Betún” arreglar las maletas para la noche.

Fuimos a paso forzado, pues debía estar a las 4 en Medinaoula para volver de día con los porteurs. Otro baño al pasar el dichoso Cora, lo que me vino bien, pues era

muy grande el calor que hacía. En 1½ hora! llegamos a Medinaoula, antes, al cruzar la estepa, maté al fin el primer antílope, pero los cuernos eran muy feos y quedaron rajados por la chevrotine; estaba detrás de unas matas, y, sin que me viera, pude a poca distancia darle un tiro. Desgraciadamente no tenía la máquina fotográfica. Le dije al viejo que la carne era para él y que, para mí, con su cuchillo serrucho le cortara los cuernos, y partí disparando.

En Medinaoula el almani hacía la siesta, cuando al fin se levantó y llegaron los ocho porteurs, ya eran las 5 1½. Afortunadamente había llevado el farol. Cuando llegamos a la estepa, el viejo me había serruchado el hueso al pie de los cuernos, los cuales quedaban así aun más feos. Tampoco había terminado de cuerearlo, y no habiendo tiempo que perder le dejé la piel y seguimos (a la vuelta iba en hamaca). Antes de llegar al Cora ya era muy oscuro, cuando de repente, un tipo que caminaba adelante, dió un salto atrás, y, al instante, oigo un gruñido y veo una sombra desaparecer precipitadamente entre las hierbas. Era una pantera que a 30 metros había cruzado el camino. Yo me "pegué" un soberano "jabón", pues estaba dormitando cuando oí el gruñido. Llegamos al Cora de noche el que a la fuerza debía pasar; y lo hice de muy poca gana pero a gran velocidad. A las 8 llegamos a Fugi: cené y, contento de mi caza y de la vista de la pantera, me dormí.

11 Febrero. — Apenas aclaró ya estábamos listos, y rápidamente llegamos al Coleuté. Ahí, como jefe de las piraguas, hay un hijo de Amara Camará, quien nos dijo que un poco más tarde pensaba ir a Fugi para darme la noticia que siete elefantes se habían bañado el día anterior en el Coleuté. ¡Qué rabia me dió!, ahora que partía se presentaban todos los animales! Pero es mejor venir con buenas armas, y por esta vez les dije adiós a hipopótamos, panteras y elefantes.

Los tipos marcharon bien; a las 10 1½ llegamos a Simbaria y partimos a las 2, y de noche entramos en Bocariá. En seguida vino el almani Alimalilay, que quedó "amigazo" después de los regalos de la vez pasada. Le dí nuevamente unos espejos, tabaco y una corbata (la partirá también en

dos como el de Labé?), y me informé sobre la enfermedad que tenía, pues la otra vez me había pedido remedios.

Abrí ampliamente la farmacia; tomé bisturís y pinzas para que se convenciera que soy un gran doctor y lo examiné. Hallábase enfermo del pecho y a menudo tosía. Le dije que le prepararía un remedio muy bueno y me mandó una botella en la que puse agua, poción yacoud, alcohol y dos terrones de azúcar, lo que dió un liquido de un gusto indefinible, el cual fué recetado para tomar una cucharada diaria. ¡Qué le aproveche!

Me dijo que muchos blancos habían pasado pero que nunca vió uno que llevara los porteurs más contentos y que tuviera una farmacia mejor. La pistola máuser con la culata les llama muchísimo la atención. Esto es Amériqué le dí a entender, y muy agradecido se despidió de mí el pobre viejo el 12 de febrero, quedando yo contento por haber curado su grave enfermedad.

12 Febrero. — Los negros parecían estar cansados, pero no importaba, pues quería llegar a las 12 a Kindia. Como siempre vimos los infaltables monos verdes, y, cerca de la Santa, una enorme cantidad de cinocéphalus cruzó nuestro camino. Es notable ver esos enormes monos, con la melena de un león, saltar en las ramas de los árboles y agitarlas fuertemente de rabia, emitiendo ladridos idénticos a los de los perros. Uno bastante imprudente quedó muy cerca, y de un certero tiro “lo dejé seco”. Corrí a buscarlo pero llegué tarde, un gran macho se lo cargó al hombro y salió disparando seguido por una bala que no le alcanzó.

Es curioso este gran amor a los muertos y ese despotismo de gobierno entre los grandes machos y las hembras con sus crías.

La caza del cinocéphalus a veces es peligrosa, pues siendo un hombre solo lo ataca, y sólo se retira cuando hay muchos monos muertos.

Saqué una buena foto de tres mujeres fullah, cerca de un arroyuelo; ellas no querían dejarse fotografiar pues decían que el marido estaba cerca. Al fin las convencí con espejitos y azúcar, pues tenía interés en poseer una placa

del peinado el cual llevan sujeto por detrás con una enorme taza de plata. Listo todo "cayó" el marido: yo esperaba un "lio". Al acercarse me preguntó porqué había obligado a sus mujeres a dejarse retratar; le contesté que era americano, y que venía a sacar fotos. El hombre en cuestión era un chef de provence; en el curso de la conversación he podido convencerme de que era un negro de notable educación y el tipo más agradable de su raza que encontré aquí. Charlamos un buen rato, era gran conocedor de las armas, le di unos cartuchos y partimos como buenos amigos. ¿Qué fácil se hubiera armado un "lio" colosal!

Aquí la mujer, al revés que en la raza blanca, es la que trabaja, mientras que el hombre, tiene a veces también su ocupación; pero generalmente vive "in dulce far niente".

El casamiento es muy rápido. De acuerdo con una negrita, el hombre va a pedir la "mano" al padre, el cual estipula el precio de su hija: 150, 200, 300 y hasta más francos, y si el novio se la lleva, paga y asunto arreglado.

El precio varía según la belleza de la mujer o bien según sea o no de la "aristocracia". Generalmente se compran las mujeres por una o dos vacas, un toro, o bien cinco, siete u ocho ovejas o cabras, etc.

La cantidad de mujeres es ilimitada si el hombre tiene plata para comprarlas y arroz para alimentarlas.

El almani de Labé tiene más de 100 consortes. Supe que Amara Camará tiene actualmente un "tren" de 57 mujeres, tuvo 174 hijos, de los cuales le quedan 143.

El divorcio es permitido; si la mujer se va el hombre pierde su dinero, pero si él no la quiere más debe reembolsar a su suegro el dote.

La riqueza del hombre aumenta con las mujeres, pues son ellas quienes generalmente cultivan la tierra para el manihot, algodón etc. Todos los trabajos caseros están a cargo de ellas, y este constante duro trabajo y ejercicio les da un desarrollo del cuerpo superior al de la mujer blanca.

Llegué afortunadamente a Kindia, a las 12, y, por primera vez en mi vida, estuve ocho días sin ver un hombre blanco y sin peinarme, pues tuve la desgracia de olvidar el peine en Kindia cuando partí.

Dije afortunadamente, porque a las 12 partía el tren, pues de haber llegado antes, con mi traje de bronce, hubiera tenido que esconderme tras unas matas para que no me vieran las personas que almorzaban en el buffet.

Convencido de que ya no había nadie más, entré y fui saludado por Mr. Reynaud con una mala noticia: Coidier había tenido una pérdida enorme de chimpancés y que también de los míos habían muerto. Comí apresuradamente y partí pasando antes por el correo. Mi presentimiento era cierto, había un cable que esperaba urgentemente contestación: Onelli, a fecha 31|1, me preguntaba donde se encontraba Cinaghi, pues no contestaba de Dakar y Tamba, y su familia se encontraba afligida. Al mismo tiempo telegrafíé al chef de Gare de Tamba, me diera urgentemente nuevas y dirección de Cinaghi para enviarlas a Buenos Aires.

Telegrafíé que se hallaba en la línea férrea Tamba, pues yo mismo no sé donde anda, pero eso no es nada; yo lo que deseara saber es que telegrama me había llegado a Medinaoula! ¡Qué malos ratos se pasarán los pobres en Buenos Aires! Pero nosotros no carecemos de ellos también. Seguro que no hay trabajo más ingrato y propio para desanimarse que la caza y compra de animales, siendo increíbles las pérdidas a que está sujeto. Llegado a lo de Coidier supe el desastre, que de 35 chimpancés le quedaban 12, y a mí de 5 sólo 1. Musa, Mamadú, el otro chiquito y la hembra gigante se fueron uno tras otro. Queda sólo el macho grande que parece tener buena salud. ¿Llegará a Buenos Aires? Eso pienso y también de Musa y Siré que acabo de comprar.

Los dos culimaces, ídem; sólo el chat-tigre y los cinos estaban bien. Quedé muy contrariado con esto, pero desanimarse es peor; hay que empezar de nuevo y quizás con nuevas pérdidas. Ahora me convencí del "porqué" de los inmensos precios de los animales. Si bien en el interior se compran baratos, cuando mueren, ¡qué enormes son los precios del flete y comida!

Coidier ha perdido muchísimo, pues él paga 100 y 150 por los chimpancés. Si bien el valor del dinero que perdí

con los cuatro chimpancés no es mucho, preferiría perderlo diez veces pero tener los chimpancés vivos en Buenos Aires.

13 Febrero. — Era domingo y dormí bien, descansando de las fatigas del último viaje; luego me dispuse a arreglar mis baúles. Fué un trabajo considerable; la baranda de madame Reynaud estaba ocupada con mis cachivaches. Vino Mamadú y le ordené lavar las cacerolas, lo que hizo con la lentitud y mala voluntad de siempre; yo estoy harto de este negro haragán, y especialmente, después de la "mona" del otro día, lo tengo en mal ojo; en la primera ocasión lo despediré.

A la tarde terminé de arreglar los baúles, le pagué a ese tipo y lo despaché inmediatamente.

14 Febrero. — Al salir esta mañana de mi casa, monsieur Mamadú parecía esperarme; claro que no le di "corte" y pasé de largo. Me siguió y me manifestó que yo le debía plata. Que estaba loco, le dije, pues del 8 de enero al 8 de febrero era un mes, y del 8 hasta ayer eran cinco días, los cuales le había pagado hasta el último centavo, pero el tipo es tan bestia que no puede entender que cuento el mes del 8 al 8 y pretendía que le debía pagar trece días de febrero fuera del mes de enero. Oh! ¡qué embromar!, dar lecciones de matemáticas a un tipo así, era demasiado para mí, y le ordené "de evaporarse" instantáneamente y de quejarse si quería.

Luego fui a lo de Coidier, donde comenzamos a disponer mis animales en las jaulas a ellos destinadas.

Volví al buffet, y riendo Mr. Reynaud, me entrega un papel, era una citación del Comisario pues había sido demandado por "S. E." Mamadú "Diablo" por deberle plata. Primero quedé "étonné" y luego largué la carcajada, acompañado de "monsieur et madame". ¡Qué cosa más cómica!, un negro me demandaba, y lo mejor de todo era que el tipo no tenía absolutamente razón, sólo que estaba convencido que le debía trece días. ¡Vaya uno a saber con qué camarada

negro habrá sacado la cuenta de cuanto le debía! Seguro es un "matemático" africano.

A las 2 estuve en el "bureau de police" donde el "matemático" me esperaba. Fuimos ante el Comisario, y lo único que decía era que le debía trece días. Expliqué al Comisario, y le dije le preguntara **que** día entró en enero. Dijo que le debía veinticuatro días de enero, y lo más cómico es que levantó el índice y cual juramento dijo:—"par Dieu", según esto entré el 6;—y lo mejor de todo es que el 6 estaba en Conakry. Yo no podía más de risa por la estupidez de ese tipo. El Comisario le explicó lo mismo que yo por la mañana; le dijo que estaba pagado, que se alejara, y si quería me demandase a Conakry. — "Alors, monsieur Commissaire, ne me fait payer?"—fué lo único que dijo, y se fué convencido de la injusticia del Comisario y que yo era un ladrón.

Conté la historia a Mr. Dubosq, al cual le provocó la misma hilaridad. La citación la guardaré como grato recuerdo de mi ex cocinero Mamadú "Diablo".

Seguí el trabajo en lo de Coidier, a quien le compré una hermosa civetta genetoide, que es la verdadera civetta; los otros bichos que tuve en Labé no sé lo que son; es un preciosísimo animalito, de una hermosa piel terciopelo y de un cuerpo flexible como una víbora. Musa y Siré, como siempre hacen sus picardías.

15 Febrero. — A las 7 1/2 fuí a lo de Coidier para ir a un jardín que tiene cerca del Gan-Gan, pues después de la pérdida de chimpancés, los aisló ahí. Yo tenía que elegir una hembra que le compré. Queda fuera del pueblo, y antes de llegar sentimos un olor insoportable. Pronto supimos lo que era. Había tres tumbas de negros, y la hiena había desenterrado un cadáver, comido las manos y pies; y ahora, completamente podrido, hallábase a corta distancia medio tronco y la cabeza. Era de una mujer, y, según nos dijo un negro, había sido desenterrada en la primera noche, llevando en dicho estado varios días, pero porque era de una mujer sin familia, con esa propia haraganería y negligencia negra, dejan que lo coma no sé quien, pues la hiena ya no lo toca más por hallarse demasiado "pasado".

El jardín de Coidier es muy lindo y tiene mucha verdura, la cual aquí es cultivada en pequeñas banquetas, dando mucho trabajo, pues tiene que ser regada diariamente. Vueltos a Kindia, enviamos una nota al Comisario para que haga limpiar esa inmundicia.

Aún no tengo noticias de Tamba, lo que no me inquieta absolutamente; el compañero seguramente se encuentra en una estación de ferrocarril o bien hizo o hace una pequeña expedición fuera de la línea férrea, lo que no es peligroso. Yo considero más peligroso perder cinco minutos el "casco" que encontrarse frente a un león. Un flechazo del sol africano (yo no sé porqué dicen que los rayos son ultravioleta?), es instantáneo, y hay dos alternativas: muerto o loco. Hay aquí un proverbio que dice: "Garder le cazque et ne laissezpas voir l'argent!"

A la tarde, como siempre, en lo de Coidier.

16 Febrero. — Al fin recibí noticias de Tamba, en las cuales el compañero me avisaba su llegada a Dakar, a fecha de 18. Esto lo considero muy apresurado, pues habíamos quedado de encontrarnos en ésa a fin de mes. Telegrafíé que si me era posible tomaría el vapor "Félix Frecinet" que hoy supe partía, o mejor dicho, pasaba por Conakry el 20. En el instante de partir, el telegrafista recibió otro telegrama para mí, en el cual, el compañero, urgentemente me decía de regresar y enviar al Consulado de Dakar el nombre y número de animales, lo que contesté al instante.

Me arreglé para regresar con el tren del sábado, lo que es muy fastidioso, pues el domingo tendré que sacar los certificados de salida para mis animales, y quizás ni podré: veremos.

En lo de Coidier me dió un enorme trabajo separar tres machos cinocéphalus, los más grandes de una jaula de madera donde hay cerca de 60.

Tuve que hacer también jaulas chicas para monos que hay que llevar por casales.

17 Febrero. — Hicimos hoy la jaula para Musa y Siré, la cual quedó muy bien; los pobres tipos van a extrañar en jaula, acostumbrados a hacer en libertad todas las travesuras posibles. Chopin me telegrafió también su último precio por el búfalo: es loco.

Hoy es un gran día aquí en Kindia, pues a la 1 1/2 llega en tren especial el gobernador de la Guinea.

Al fin llegó. Yo estaba bien preparado con la máquina fotográfica, pues todos los jefes indígenas y el almani, al son del tam-tam, lo esperaban fuera de la estación. Al gobernador de la Guinea, Mr. Poirer, ya lo conocía de Dakar, y vino con su secretario Mr. Boudoin, que es el chef de Cabinet y tiene la misma graduación que un administrador, el cual había teleografiado de Dakar mi llegada a Conakry al secretario general Mr. Müller.

Esperaron en la estación, acompañados de las autoridades de Kindia, de "gran gala y medallita" y todos los blancos comerciantes de ésta, que desembarcaran dos automóviles que llevaban en el mismo tren y con el cual partieron hacia la Administración.

Una enorme cantidad de negros formaba trás la estación, y al fin tuve ocasión de ver un buen tam-tam. Una docena de palafonos formaban círculo, y detrás de ellos los grandes tambores y las mujeres que cantaban. En el círculo comenzaron a bailar en locos movimientos al mismo tiempo acompañados por un imaginable concierto de palafonos, tam-tams, canto y un gran violín hecho con una inmensa calabaza.

Fué muy interesante y tomé buenas fotos. El gran almani tenía un manto rojo bordado de oro. En general, he visto bastantes trajes de gala entre los negros.

Hasta las 5 había visita en la Administración, y los vecinos expusieron sus necesidades al gobernador y a un diputado que también vino.

Yo hablé un rato con el gobernador para agradecerle los servicios que me hizo. Me preguntó sobre el éxito que había tenido y le dí todas las explicaciones.

El Problema de la Regeneración del Cerebro Humano

POR EL

Doctor Chr. JAKOB

Profesor de Biología en la Facultad de Filosofía y Letras

(Conferencia dada en el Instituto de Conferencias de «La Prensa»)

Al aceptar, agradeciendo debidamente, la honrosa invitación y presentación por parte del Instituto Popular de Conferencias de "La Prensa", y su ilustre presidente, el doctor Estanislao S. Zeballos, he elegido para discutir ante la distinguida asamblea un problema de actualidad poderosa individual y social, nacional y universal a la vez, así que podríamos designarlo ya por ese su alcance, tanto higiénico como pedagógico y social, como el "problema de los problemas".

Es que en realidad no existe en nuestro mundo otro más vasto en sus proyecciones para el bienestar físico y psíquico del individuo y la familia, más penetrante en sus fundamentos pedagógicos para padres y maestros, más serio en sus consecuencias sociológicas para la colectividad de patrones y obreros, más básico en la correlación de confianza y responsabilidad político-económica entre magistrados y ciudadanos, más urgente en la constelación crítica internacional actual y más difícil al mismo tiempo en el análisis de su complejidad científica y la realización práctica de su solución, repetimos que otro igual, el hombre, como

organismo vivo, actuante y luchador "sui generis" no podría encontrar.

Porque si somos hombres sólo debido a la potencialidad de nuestro cerebro, ese sol central vital, alrededor del cual gira toda nuestra organización físico-psíquica, individuo-social, entonces encierra la solución del problema de la regeneración de ese órgano, fuente productora del psiquismo colectivo de la humanidad, de su sentir, saber, querer y poder, en caso de existir realmente síntomas de debilitamiento y degeneración en su funcionamiento, la salvación radical de todas las dificultades y penurias de la humanidad enfermiza en su "centro vital", en su "alma y corazón" como se suele decir.

Y, efectivamente, la colectividad humana está enferma en la intimidad de su cerebración; el sentimiento universal sufre crisis violentísimas de excitación y depresión; la vida diaria social siente un malestar intolerable y, sin embargo, creciente; todos nos vemos atormentados por el temor serio sobre el porvenir próspero de la sociedad humana; ideas raras, anormales, patológicas, han poseído a grupos y naciones, sugestionando a los espíritus vacilantes de otros; reacciones violentas, convulsivas han suprimido a las acciones sanas orgánicamente maduras de entonces; una nerviosidad universal, letargia paralizante por un lado, irritabilidad histérica por el otro, se ha apoderado de los cerebros de jóvenes y adultos, de individuos, clases, pueblos, de continentes enteros. La "neurosis cerebro-universal" existe indudablemente; reconocemos claramente en esos síntomas alarmantes que hay un peligro orgánico universal, como más serio no podría presentarse, y sabemos también que enfermedades orgánicas, demasiado avanzadas, engendran una "degeneración maligna" del organismo infestado, un estado de reparación imposible hasta para todo un "congreso de médicos".

Cuando en el caso de un enfermo desahuciado, los médicos se ven obligados a declarar a la familia desesperada que todos sus esfuerzos, sus drogas, inyecciones y operaciones han sido inútiles, y que sólo se podrá confiar todavía en la "ayuda de la naturaleza o de Dios", fórmula conocida, idéntica en el fondo para ambos poderes, entonces se quiere decir con eso, hablando ahora científicamente, y en tal sen-

tido naturaleza y Dios son abstracciones imaginativas concordantes, que quizás sea posible todavía una "reacción regenerativa espontánea" de la constitución biológica del organismo enfermo, y, en efecto, todo médico consciente cuenta en el fondo de su alma, que rara vez se comunica hasta a sí mismo, continuamente con ese factor biológico ultra-potente, la "regeneración orgánica". No olvidemos que no factores físicos o químicos, sino vitales son en última instancia y siempre los que realmente curan enfermedades.

¿Qué es en el fondo ese "poder espinoziano, divino y natural a la vez", que llamamos "regeneración" y que representa directamente el "factor biodinámico evolutivo", vegetal-animal, individual y genérico-universal, como veremos?

Cuando la mano torpe del hombre ha roto el brote de una planta, o se ha lastimado su estructura, entonces vemos que silenciosamente y autónomamente se organiza un proceso reparador que restablece el equilibrio orgánico alterado; brotan elementos celulares nuevos en el sitio de la lesión y ese "tejido neoformativo o embrionario" se organiza finalmente en sustitución de la pérdida sufrida, formando una cicatriz o un brote nuevo, según las necesidades biológicas del caso; ese poder orgánico funciona como un aparato regulador misterioso con la precisión de un reloj. Son conocidos a todos tales procesos regeneradores en nuestros rosales, álamos, sauces, begonias, en los injertos e inoculaciones de frutales, etc., y la horticultura moderna los aprovecha constantemente para sus "creaciones nuevas", porque efectivamente el carácter íntimo del proceso de la regeneración resulta ser una repetición de la creación orgánica primitiva, una continuación de la obra divina y natural, biogenética. Análogos procesos regeneradores, observamos también en el mundo anorgánico de los cristales, donde se caracteriza la restitución de formas lesionadas cristalíneas por una tendencia marcada a restablecer la simetría formal "factores de simetría material y funcional" los dirigentes.

Menos generalmente es conocido el poder regenerador en los animales, el cual en sus formas inferiores y jóvenes es casi tan ilimitado como en vegetales. Infusorios unicelulares, pólipos (recordamos los famosos experimentos de Trembley y Reaumur al respecto) y gusanos, se pueden dividir en fragmentos y de todos ellos regeneran nueva-

mente otros tantos individuos completos, siempre que su protoplasma nuclear, el centro dinámico de la célula viva, no sea destruido. Todavía entre los avertebrados superiores como las estrellas de mar (equinodermos) y las ascidias (tunicados) regeneran las primeras de un pedazo de un brazo todo el organismo (experimentos de Spallanzani) y en las últimas pasa lo mismo en forma complicada con un fragmento central de su cuerpo (morphallaxis de Driesch, Roux, Morgan). La biología experimental moderna ha demostrado en los institutos biológicos de Alemania, Estados Unidos, Francia, etc., especialmente el gran poder regenerador de los organismos en estado embrionario (embriología experimental), donde se consigue regenerar un individuo entero y hasta varios individuos a la vez de sólo fragmentos blastoméricos de un óvulo fecundado en desarrollo. (Estudios experimentales de Boveri, Hertwig, Loeb, Giard, Driesch, etc.).

En los animales superiores disminuye visiblemente la amplitud del poder regenerador; si en crustáceos, peces, batracios y reptiles, todavía se pueden reparar totalmente defectos de extremidades, colas, antenas, etc., en cambio en aves y mamíferos, son sólo determinados sistemas, por ejemplo el tejido vascular, esquelético, epidérmico y neuromuscular periférico que se restituyen totalmente, mientras que tejidos más diferenciados de órganos internos, glándulas y centros nerviosos hacen eso sólo en forma incompleta (cicatrización con defecto). Los estudios experimentales sobre trasplantaciones e injertos de órganos superiores (glándulas, vísceras, nervios), hechos hasta en el hombre por una técnica perfeccionada de la cirugía biológica moderna (Thiersch, Revertin, Kocher, Carrel, etc.), muestran aquí caminos nuevos, estando basados todos ellos en la energética regeneradora.

En resumen, sacamos de esa breve revisión, la síntesis de que la regeneración es posible allí donde se conserva el poder genuino vital de la "plasticidad germinativa protoplasmática" en forma de reservas de energía embrionaria, neoformativa, que capacita al organismo para la producción de multiplicaciones celulares y diferenciación ulterior en sustitución de las pérdidas. La regenerabilidad cuenta entonces con un capital de reserva no gastado en la organiza-

ción del individuo y que posee en grado diferente todos los órganos, y ese "exceso neoformativo ultraindividual" facilita la persistencia de una vida física y psíquica de mayor duración; como toda la vida es un alternar continuo entre asimilación, disimilación, un desgaste vital de material y energía, suplido por una renovación orgánica incesante, se puede así sostener que "vivir es un regenerar perpetuo": la vida es efectivamente el único "perpetuo mobile", mientras que conserva su regenerabilidad; es la pérdida de ese factor biogénético que lleva hacia la senilidad, hacia la muerte del individuo y de la especie, y recién ahora comprendemos toda su importancia.

Esa plasticidad germinativa disminuye entonces gradualmente con la perfección y especialización de los organismos, y en el hombre observamos por eso la regeneración órganoneoformativa sólo en grado limitado. Cuando más noble es el órgano y su función tanto más ha gastado sus energías formativas y lo que ganamos en diferenciación lo perdimos en productividad, como todo en la vida, también aquí pagamos caro las ganancias, afirmando así también el organismo humano la gran ley del balance compensatorio en el equilibrio órgano-dinámico de los sistemas vitales.

En el hombre comprobamos plena regenerabilidad de sangre, tejidos vasculares y conectivos, esqueleto, epidermis (demostración "ad óculos" son pelos y uñas cortados y sustituidos), pero los órganos de parenquima diferenciado, adaptado a funciones especializadas (vísceras, músculos, glándulas), regeneran sólo parcialmente y eso sólo en individuos jóvenes; y en cuanto al sistema nervioso, disponemos de una plasticidad perfecta para el sistema de conductores periféricos, pero ya no para conductores centrales (de médula y cerebro: sustancia blanca) y menos aún para los elementos productores de la neurenergía: las células ganglionares y nerviosas (sustancia gris de ganglios, médula y cerebro). Así pueden regenerar las fibras en un nervio cortado o afectado por un proceso degenerativo (neuritis tóxicas), cuando les brindamos condiciones favorables, pero centros y vías espinocerebrales degeneradas no se restablecen jamás, eso en tributo a la nobleza de sus funciones. La neuropatología moderna ha evidenciado sin embargo, que lesiones degenerativas que no atacan el centro vital celular, el núcleo de los elementos nerviosos, pueden re-

pararse a veces, como lo demuestran también nuestros estudios de laboratorio sobre afecciones corticales en el alcoholismo y otras formas toxi-infecciosas. Pero células o fibras nerviosas centrales destruidas no se regeneran más; sólo el tejido de sostén forma una cicatriz esclerotizante en su lugar (sustitución defectuosa). También la productividad de células nerviosas nuevas, que en otros tejidos forma el material reemplazante, no existe en el cerebro, donde la proliferación de nuevos elementos corticales ya cesa en el 4-5.º mes embrionario. Después del nacimiento no se aumenta más el número de sus elementos; cuidémoslos por eso, como el tesoro más precioso que la naturaleza nos ha confiado, porque evidentemente la productividad mental es función directa también de la cantidad de elementos productores y disminuye proporcionalmente con la reducción de éstos.

Estudiando algo más de cerca el proceso degenerativo-regenerativo nervioso, sabemos ya por los trabajos de Tuerck (1850), Waller (1852), Charcot, Nissl y otros, que vías centrales separadas de sus productores celulares degeneran invariablemente (degeneraciones secundarias), y si en la periferia pueden regenerar ellas, es por lo pronto porque el elemento conductor, el cilindro-eje de Deiters, encuentra, además de las suyas, energías germinativas en los elementos de su vaina envolvente (de Schwann) que falta a los centrales. Numerosos estudios sobre la regeneración nerviosa periférica (citando entre los más notables los de Barfurth, Bethe, Harrison, Morgan), han declarado ese complicado proceso y los esfuerzos de otros, como Bielschowsky, Marinesco, y últimamente sobre todo, Ramón y Cajal, evidenciaron que también los axones centrales disponen de una tendencia regenerativa inicial, pero que tal proceso permanece incompleto, y no lleva al restauramiento de vías y funciones, continuándose así experimentalmente las observaciones anteriores clínico-anátomo-patológicas arriba citadas. Son dos las causas principales de ese fracaso. En primer lugar, es la porción regenerante (cono de regeneración) de desarrollo rudimentario y de energía escasa de crecimiento, lo que se explicaría por la falta de sustancias bioquímicas estimulantes (secreciones neurotróficas según Cajal), así que al proceso iniciado, pronto falta el vigor del crecimiento germinativo, y el segundo obstáculo es la imposibilidad de

encontrar el axon en esa trama complicadísima al sistema nervioso central (el caso del nervio periférico es mucho más sencillo), su camino y contacto debido, por falta de guías orientantes (poder neurotrópico dirigente) y si falta el material del hilo telefónico, y además la posibilidad de establecer el contacto necesario, las señoritas más ideales del teléfono no podrán ponernos en comunicación; es ese precisamente el caso en las regeneraciones estériles de los centros nerviosos. Posiblemente se trata en el caso de esas neurotrofinas y neurotropinas de sustancias fermentativas, análogas a ciertos productos de la secreción interna. Ignoramos hasta ahora si tales obstáculos, invencibles al parecer, podrán ser subsanados por intervenciones experimentales con material embrionario, o en otra forma. Por lo pronto, debemos confesar nuestra absoluta impotencia enfrente de esa irregenerabilidad orgánica cerebral, y sólo podemos contar con una restitución de lesiones parciales. Pero felizmente existe otro recurso, de naturaleza dinámica, en ese dilema.

Es un hecho comprobado que los elaborados mentales que es capaz de producir el cerebro cuentan invariablemente con un exceso en material disponible, así que en muchas producciones cerebrales sólo una parte de esos elementos contribuye activamente; el resto generalmente no es utilizado sino en forma secundaria. Sólo así se explican el poder conmemorativo ilimitado, la facilidad de hacer continuamente nuevas y variadas experiencias, la receptibilidad amplificable para aprender nuevos idiomas, nuevas técnicas en la juventud, etc. La diferencia entre el cerebro culto y el no educado, entre un filósofo polihistor y un campesino bruto, consiste en esa posibilidad de "reservas dinámicas", que en el primer caso se aprovechan, en el otro no, esas reservas ya existentes (no regeneradas entonces, sino ya preformadas), hay que utilizar en los casos de lesiones irreparables orgánicamente, y el despertar de esas funciones latentes nos da la posibilidad de una regeneración funcional compensatoria en lugar de una regeneración orgánica neoformante.

Pero antes de continuar esas consideraciones, tenemos que orientarnos ahora sobre las causas fundamentales de la "degeneración cerebral" y sus diferentes formas, estudio que en vista de las dificultades reconocidas para una regene-

ración, ahora nos impresionará en toda su seriedad y responsabilidad como un verdadero problema de vida o muerte.

Bajo degeneración orgánica entendemos generalmente una desviación excesiva del tipo medio biológico (biotipo), en cuanto a estructura y función. Tales desviaciones del "biotipo cerebral", que tienen sus grandes variaciones y causas complejas, pueden clasificarse en tres grupos principales:

1.º Una desviación constitucional germinativa, heredada, endógena; 2.º una desviación orgánica enfermiza, adquirida, exógena; 3.º una desviación funcional disdinámica, por adaptación secundaria a estímulos disharmónicos. (1).

Los tres grupos se combinan frecuentemente y se manifiestan por un debilitamiento progresivo cerebral, con tendencias marcadas antisociales; prácticamente distinguimos así: tipos asociales, tipos antisociales y tipos disociales, débiles socialmente.

El primer grupo de "degeneración constitucional de biotipo cerebral" encuentra su causa común, principalmente en la constitución enfermiza de sus padres, que en consecuencia les heredan un "plasma germinativo" inválido, degenerado. Sífilis y alcoholismo en primer lugar, tuberculosis, epilepsia y numerosos otros procesos toxi-infecciosos generales, y psiconeuróticos especiales actúan aquí su funesto papel de "flagelos de la humanidad". Los descendientes de tales padres presentan invariablemente anomalías de constitución cerebral clasificados en los distintos grupos de la idiocia, imbecilidad y los "débiles". Otras formas pueden derivar de casamientos de tipos normales, pero mal armonizados como tales entre parientes cercanos (cruzamientos internos, consanguíneos), o de cruces demasiado lejanos entre representantes de razas distantes (cruces distantes mestizantes).

En ciertas razas y pueblos representa ese factor de "cruces infelices" gran importancia, baste recordar el pueblo judío, las familias aristocráticas, romanas y modernas en cuanto a cruce cercano y el problema del mulato y mes-

(1) Hay que distinguir aquí, según el grado de la degeneración: desviaciones gruesas, microscópicas, otras finas estructurales microscópicas, otras ultra microscópicas, biomoleculares y, finalmente, tales ultra moleculares, bioquímicas (disdinamias funcionales).

tizo en la América del Norte y Sur, y en el Africa. Pero en ambos casos existen excepciones, individuos completamente normales emparentados podrán tener descendencia sana, (ejemplo ciertas razas caballares), siendo sin embargo muy difícil la comprobación efectiva de tal normalidad y su alcance y en cuanto a la bastardación me parece que hay que distinguir cruces entre razas adaptadas a condiciones diametralmente distintas, por ejemplo entre el blanco (adaptación a climas fríos y moderados), y el negro o malayo (adaptación tropical), ese producto es necesariamente disharmónico en su constitución biotípica y lo prueba suficientemente la degeneración evidente en carácter y sentimientos de tal descendencia. En cambio puede el cruce mestizado entre habitantes de países fríos, si bien de distintas razas por ejemplo el blanco e indio en Norte América, y lo mismo en la parte Sur de Sud América dar productos más harmónicos como lo demuestra la psicología de nuestros gauchos y otros hechos conocidos. (1)

Al respecto una corta divagación, sobre la necesidad científica en la Argentina de efectuar un estudio biológico del cerebro de nuestros indios. En 1900 he podido constatar en los Anales del Museo de La Plata el "biotipo cerebral macroscópicamente normal" de ciertas tribus indígenas: pero me faltaba el material para completarlo con el análisis fino de su estructura cortical. Considero un deber moral y casi una obligación de honor nuestro de que se efectúe en la Argentina en forma más intensiva todavía el estudio biológico científico de sus razas autóctonas y especialmente de su constitución bio-cerebral. Hago moción a que este ilustre Instituto agregue a sus otros tantos méritos el de haber creado un "museo biológico del indio argentino", en esta capital, en beneficio de la ciencia y enseñanza nacional, y eso antes de que perezca esa raza en su forma pura.

A continuación explicó el conferenciante las numerosas proyecciones luminosas que juzgó necesarias para abundar en explicaciones a fin de desenvolver su pensamiento acerca de los resultados y observaciones recogidos personalmente en sus tareas de laboratorio. Por ante la pantalla reflectora

(1) Parece, sin embargo, también aquí presentarse a la larga la necesidad del "aporte de sangre fresca".

se sucedieron de tal suerte ejemplos de las fuerzas biológicas y de su trabajo indudable de reconstitución orgánica en plantas (cortes en sauce) y en animales ("flagelados"). La proliferación de estos últimos como consecuencia del fraccionamiento de su organismo siempre que se cuide de no cortarles por la región central es argumento que da positiva validez a la conclusión de que la materia orgánica tiene en sí ciertas reservas de vitalidad que, mantenidas indemnes, reaccionan luego para reparar el daño sufrido mediante un indudable proceso de integración formal y funcional.

El punto luminoso que sirve de ojo a tales organismos y su configuración alargada, que luego se prolonga en un filamento que le sirve de factor dinámico y de hilo de contacto con corpúsculos semejantes, tiene impresionante parecido con la constitución de las células de la corteza cerebral, cuyo número calcula en diez mil millones, subsisten y se vinculan entre ellas por análogo procedimiento y por una multiplicación en forma arborescente, que se perfecciona con la función durante toda la fase larga de productividad mental del hombre adulto.

La reacción de tales células se produce siempre que la lesión orgánica no las afecte fundamentalmente, pues de lo contrario la reserva vital desaparece de modo definitivo. Para acreditar la verdad de tal afirmación, exhibió en la pantalla regiones del hemisferio izquierdo del cerebro, con profundos traumatismos, que determinaron en el paciente una completa afasia seguida, sin embargo, de fenómenos de reparación muy notable funcional y orgánica. Enseñó asimismo los destrozos orgánicos producidos por la avariosis, la hemorragia cerebral y el reblandecimiento, así como las tendencias reorganizadoras consecutivas y mostró en figuras de yeso el desarrollo progresivo del cerebro humano sano y comparándolo con el de un mono antropomorfo (orangután o chimpancé) o con el de un "tití gris", evidenció el poder plástico mayor del cerebro humano.

Terminada esta parte, continuó diciendo:

Entre las formas degenerativas del II grupo, combinado frecuentemente con el I, provocadas por lesiones adquiridas durante el desarrollo individual y especialmente en su período embrionario e infantil, tenemos como causas orgánicas las diferentes formas inflamatorias meníngeas y cere-

brales (encéfalo-meningitis), las toxi-infecciones generales, especialmente gastro-intestinales, los traumatismos cerebro-craneanos y como causas secundarias todos los factores que disminuyen el desarrollo vegetativo normal como nutrición insuficiente e inadecuada, excesos y abusos de toda clase, educación claudicante, intoxicaciones, vicios precoces, surmenage, etc.

Así que aquí al lado de las idiocias adquiridas tenemos el gran ejército de los débiles, asténicos, irritables y perversos, que incapaces de someterse a una educación disciplinada llenarán más adelante asilos, manicomios, cárceles; su concurso es el fermento maligno sociolítico que infesta en épocas inquietas las tendencias instintivamente sanas de las multitudes intoxicando la vida social de familia, escuela, calle, teatro del pueblo, dándoles un carácter violento, patológico, antisocial, disolvente, antivital.

Ese carácter fermentativo, disolvente, es tanto más peligroso cuanto que él se concentra principalmente sobre el contingente más expuesto, nuestro grupo III, formado por los degenerados disdinámicos y al cual pertenece en el fondo la casi totalidad de los habitantes de las ciudades grandes, de centros industriales y mineros, en donde los estímulos disharmónicos de una vida cada vez más artificial, antibiológica, malsana, se acumulan, provocando en los centros nerviosos del hombre, en lugar de reacciones naturales biofóricas adecuadas, tales disdinámicas excesivas, derrochando energía y salud en todo sentido. Entre esos "estímulos enervantes" está el ruido antiestético en calles y habitaciones, la plaga del cinematógrafo "yanquificado", de los diarios nerviosos, la vida nocturna que con todas sus consecuencias lleva el agotamiento nervioso fatal, los peligros antihigiénicos y los contagios multiplicados por las masas grandes de hombres y animales con sus exhalaciones y excreciones; la vida diaria común y profesional inquieta, apurada, con todos sus estimulantes viciosos en su movimiento excesivo, nervioso, adaptado forzosamente a nuestros medios de locomoción siempre más vehemente, se ha transformado ya en una loca carrera detrás de ganancias y goces materiales, sin descanso, sin fin; y sin embargo tenemos menos tiempo que nuestros abuelos, porque perdimos el tiempo precioso en lugar de ganarlo y eso pasa desde el niño hasta el viejo:

casi morimos sin haber vivido. Pero lo peor es, que nuestra manera de vivir está dominada cada día más por la "máquina brutal y niveladora"; la mecanización progresiva de todo trabajo humano, ha traído al lado de ventajas evidentes cuantitativas, una degradación cualitativa de la labor productiva libre; la máquina y la fábrica dominan en la guerra y en la paz a las colectividades humanas amasándolas y la individualidad humana es sacrificada en sus aras; pagamos con nuestra mejor sangre y energía nerviosa la producción por mayor del capital. El obrero, antes consciente de su labor y satisfecho de su obra, hoy es rebajado a un ser autómatas, mal contento de su vida servil; somos todos ya no más dueños sino esclavos de la máquina, delante de la cual figuramos como puros números y no como almas; y si seguimos así, finalmente Descartes saldrá con la suya: los animales son ya máquinas para él y los hombres lo van a ser. Hace tres generaciones apenas que la industrialización extensiva ha empezado y ya bastó para hacer degenerar nuestro oído, ojo, gusto y olfato, para debilitar sentimiento y voluntad, que diariamente sufren estímulos disharmónicos; ¡ay de nuestros descendientes en otras tres más, en las cuales se acumulará progresivamente todo ese efecto enervante, si no cambiamos radicalmente nuestro sistema de vida, volviendo hacia formas más higiénicas, estéticas, biológicas, naturales y ético-humanas!

He aquí el problema de la regeneración del cerebro humano, que así resulta ser idéntico con el de la "regeneración del biotipo humano".

Conclusiones

Presentaré en forma programática principalmente las medidas de carácter médico-higiénico, médico-pedagógico y médico-social esenciales que actualmente se discuten y que nos parecen practicables y en parte ya en realización.

La tendencia uniforme de todo ese plan regenerativo tiene que ser el volver sobre "bases más biológicas" a "asociarse a la naturaleza madre" que todo lo engendró.

a) — “Acción médico-higiénica”

1.º Reclusión definitiva y tratamiento especialista de los tipos degenerados asociales en asilos colonias.

2.º Aislamiento forzoso y tratamiento médico-pedagógico de los tipos antisociales por medio del trabajo metódico en reformatorios campestres.

3.º Escuelas-colonias extraurbanas e instrucción técnica apropiada de los tipos débiles, pero sociales.

4.º Prohibición legal absoluta de casamientos de degenerados sociales y antisociales.

5.º Certificado médico para conseguir el permiso de casamiento legal para todos.

6.º Legislación severa sobre el consumo de bebidas alcohólicas, drogas, venenos, etc.; inspección médica sistemática del niño recién nacido.

b) — “Acción médico-pedagógica”

1.º Dignificación de la posición social y material del magisterio, elevación a un saber más práctico en laboratorios y enseñanza física, química, biológica, técnica. Distribución justa de cátedras con remuneración progresiva.

2.º Métodos de enseñanza más activa, productiva, despertante de la colaboración interesada intelectual del niño, menos libros y trabajo mecánico, más observación personal y producción individual. Uso sistemático de la mano izquierda. Disminución de los exámenes.

3.º Más conocimiento biológico de la naturaleza, menos esquema; creación de museos biológicos, naturales y técnico-culturales, etc.

4.º Vigilancia mayor y castigo para abusos antipedagógicos de cinematógrafos, teatros, avisos de la prensa, de la información de los tribunales, de la cultura pública, de la calle, tranvías, etc.

5.º Creación de institutos científicos de biología experimental marinos, subtropicales y andinos para los estudios de selección y regeneración en plantas, animales, en el hombre en la Argentina.

6.º Extensión de la enseñanza gimnástica de natación, del deporte higiénico y estético; excursiones libres con maestros, peregrinaciones sistemáticas a pie, más caminos para peatones en la periferia de Buenos Aires, plantaciones de bosques periurbanos, etc.

c) — “Acción médico-social”

1.º Cierre obligatorio de teatros, cinematógrafos, “restaurants”, cafés y otras casas públicas a las 22 en punto.

2.º Instalación de quintas de recreo periurbanas para las clases medias. Excursiones baratas para la costa del mar.

3.º Vigilancia mayor de casas-habitaciones, alimentación, mayor provisión de fruta y pescado barato y carne no intoxicada por matanza de animales sedientos y hambrientos.

4.º Semanas de vacaciones en estancias y quintas de recreo para adolescentes de ambos sexos.

5.º Legislación del trabajo industrial de la mujer, prohibición del del niño. Vigilancia médica de fábricas, ingenios y otras industrias.

6.º Seguros del Estado sobre enfermedad, embarazo, invalidez, senectud y muerte, para todas las clases sociales medias.

La realización sucesiva de todas esas medidas, exige evidentemente sacrificios considerables individuales, pero: “el ideal de la vida no es el bienestar” del individuo, sino con él y encima de él, “el bien devenir de la especie”, de la sociedad humana y su patrimonio germinativo. Y la patria de un Belgrano, delante del cual hoy todos nos inclinamos, ¿no será capaz de ejecutar esa obra?

Buenos Aires, el día del centenario de la muerte de Belgrano.

AVICULTURA PRÁCTICA

Los inventarios anuales tienen un valor práctico para los granjeros por muchas razones: si se progresa puede agrandar el negocio: si va para atrás lo sabe con seguridad. Sucede a menudo que uno se desanima creyendo que le va mal y su inventario le revela que está mejor de lo que creía y esto lo estimula. Es, en resumen, la base de todos los sistemas de contabilidad. Este folleto, contiene la explicación de como debe hacerse, usarse y conservarse un libro de inventario en una granja.

(Traducción de comunicaciones prácticas que el Gobierno de Estados Unidos publica frecuentemente, y enviadas al Director del Jardín Zoológico, por el señor Embajador en Estados Unidos, Dr. Tomás Le Bretón).

INVENTARIO DE LA GRANJA

¿Cuántos granjeros conocen con minuciosidad la parte financiera de su obra? ¿Cuál de ellos sabe ni aun aproximadamente los progresos o atrasos de cada año? Esta información que debería ser de importancia, puede obtenerse llevando un libro de entradas y salidas.

Este libro o inventario, como se le llama, no es difícil de hacer, y es de gran valor para el granjero que desee mejorar su condición, vencer obstáculos y colocar su negocio sobre bases seguras. Seguir año tras año sin saber si va hacia el éxito o hacia la bancarrota, no es propio de negociantes. El granjero, como un hombre de negocios, debe saber a donde va.

Creer que se progresa porque entra más dinero en la caja, o medir las pérdidas porque haya algunas deudas más, sin tomar en consideración el aumento o disminución del valor de todo el conjunto, lleva a conclusiones falsas. Todo comerciante lo sabe y hace su liquidación de fin de año, que viene a ser más o menos el inventario o lista de lo que posee, sin lo cual no podría conocer exactamente sus provechos y pérdidas. Un hombre de negocios que no sepa el valor de sus asuntos año por año, no puede estar seguro de sus condiciones financieras por más que parezcan florecientes. Esta es una gran verdad tanto para el granjero como para cualquier otro comerciante.

Por más que uno sepa aproximadamente el valor de lo que posee, nunca podrá recordar exactamente las cantidades sino las tienen escritas.

Aunque no se necesita una forma especial de libro para hacer el inventario, sin embargo, es bueno seguir un método que facilite la obra para los años siguientes.

Estos apuntes han sido preparados para ilustrar el mejor sistema de inventario; explicar como debe seguirse, que títulos debe ponerse al empezar cada página; como deben agruparse los ítems para que pueda aumentar su número de año en año; que principios hay que seguir en la colocación de los valores; como hacer la suma completa de la lista del año; como aminorar el trabajo al hacer las listas subsiguientes; y cómo cuidar el libro.

Cómo preparar un libro de inventario

El inventario de la granja puede hacerse en un libro encuadernado o en hojas sueltas que se unen a medida que se necesitan. Ambas formas tienen su pro y su contra y cada granjero debe decidir por sí mismo cuál le conviene más. El libro encuadernado es más permanente de forma y más barato, pero le falta por completo la flexibilidad desde que una página de un libro de tamaño usual tiene espacio sólo para la lista de unos pocos años y hay que reducir más o menos las anotaciones. El sistema de las hojas sueltas salva estos inconvenientes, pero en cambio, es más caro y no tiene la duración requerida para una cosa que debe ser permanente.

Lo mejor y más práctico es el libro de páginas anchas y cortas, de manera que el nombre entero y descripción de cada ítem se escriba una sola vez para un buen número de años.

La mejor época para hacer un inventario

No hay una fecha fija en el almanaque para que todo el mundo haga un inventario el mismo día, venga o no venga al caso. Cada uno debe decidir por sí mismo la fecha más conveniente, que debe ser indudablemente antes de que empiece la época del trabajo y es bueno elegir el primer día del mes, (en la República Argentina para las aves debe hacerse en abril).

Si no hay una lista hecha anteriormente, se debe, ante todo ir apuntando todas las cosas a medida que se encuentren en un memorándum cualquiera o en una hoja suelta de papel; esto se hará más fácilmente entre dos personas. Luego estas listas se copian en el libro de inventario y se revisan cuidadosamente, dejando siempre un espacio en blanco para lo que haya que agregar en los años venideros.

En las primeras columnas se pondrá la fecha en que se adquirió la propiedad y su primitivo valor. Cada edificio que se levante o cualquier mejora que se haga debe estar acompañada de la fecha en que se hizo y de lo que costó.

En la columna en que esté la lista de los animales debe constar el año en que nació cada uno o la fecha en que se compró y su costo. Todo esto será siempre útil ya se haga con un propósito financiero o solamente como recuerdo.

Estos varios ítems deben ser divididos en grupos; conviene hacerlo así para facilitar la identificación y para saber con seguridad que capital se ha invertido en cada uno de los diversos trabajos de una granja.

Recursos o bienes

Toda la propiedad se anota bajo el título de bienes. Los bienes pueden ser divididos en dos subdivisiones llamadas: propiedad física o tangible y propiedad financiera o intangible. Estos son los términos técnicos usados en los negocios. El valor de la propiedad física puede ser estimado y

tasado; la propiedad financiera tiene un valor variable que en algunas circunstancias posibles en una granja no necesita ser tasada. La propiedad física se agrupa bajo los siguientes encabezamientos: Tierra; Edificios; Otras mejoras permanentes; Ganado; Cerdos; Ovejas; Aves; Maquinaria y Herramientas; Productos de granja; Abastecimiento y cosechas. Los ítems financieros son: Dinero en Caja; Dinero en el Banco; cálculos y cuentas a recibir; es decir, dinero debido a la granja.

Terreno

No es necesario explicar sino muy brevemente la manera de avaluar la tierra.

Debe hacerse para establecer la base del costo de toda la granja: En la avaluación de la tierra hay que considerar tres cosas: 1.º lo que ha costado; 2.º su valor en plaza; 3.º la renta capitalizada. Ahora bien: el costo de la tierra suele no tener importancia en el inventario en el caso de haberla adquirido por una suma sólo nominal o de ser heredada; únicamente cuando el terreno acaba de comprarse con ese propósito, debe tenerse en cuenta.

El valor en plaza es sin duda más importante en la mayoría de los casos, pero hay que tomar algunas precauciones antes de aplicar este sistema, pues el precio corriente no significa un precio forzado por venta obligatoria ni lo que vale un lote aislado en un suburbio, sino el precio pagado en las ventas más recientes, lo que prueba que es el verdadero valor de la tierra en la localidad.

No es muy fácil fijar el verdadero valor de la tierra especialmente en regiones donde hay gran especulación o en las que al contrario se compra y se vende rara vez.

La renta capitalizada es probablemente la mejor base para saber el valor intrínseco de la tierra. El Dr. H. C. Taylor, en su reciente obra sobre agricultura, dice: la renta neta que bajo condiciones de libre competencia se saca de un terreno, es el punto de partida para apreciar su valor. Y agrega que esta renta neta dividida por la tasa de descuento es el método simple y matemático de saber el valor de un pedazo de terreno. Por ejemplo: si la renta anual es de 3 por metro y el impuesto es 5 por centavo, el valor de la tierra sería de \$ 60 el metro o sea 3 dividido por 0.05.

Cuando sea posible debe aplicarse este sistema pues es el mejor, del punto de vista económico, su aplicación es difícil sólo cuando el propio granjero es el propietario del terreno. Las ganancias las produce la granja en general, es decir, todas sus pertenencias y el trabajo que se haga en ella; de modo que es difícil saber con seguridad a qué renglón debe atribuirse tal o cual cantidad, máxime si se tiene en cuenta que la producción varía con las estaciones o las diferentes clases de sembrados.

Así resulta que aunque es indudable que lo que da de renta durante varios años un terreno, es el más seguro indicio de su valor, en la práctica se presentan dificultades que no pueden solucionarse en la mayoría de los casos.

Al apreciar el valor de un terreno para granja debe anotarse por separado el valor de cada clase de tierra (para siembra, alfalfa, monte, etc.), y hay quién cree que debe asignarse a cada pedazo de terreno su propio valor por vara, el cual multiplicado por el área total dará el verdadero valor de todo el campo.

Este método es bueno porque en todas las granjas hay pedazos de tierra que valen más debido a que son más fértiles o más fáciles de trabajar y en cambio hay otros que por diferentes motivos son inaptos para el cultivo.

Las plantaciones semipermanentes, como espárragos, etc., forman parte del valor de la tierra, pues si ésta es vendida son parte legal de la venta.

Edificios y otras mejoras

Cada edificio o mejora (provisión de agua, luz, etc.), debe anotarse separadamente, pero no los cercos, desagües, etc., pues aumentan el precio del terreno.

Aunque los edificios y todas las mejoras se compran y se venden con el terreno, sin embargo hay que inventariarlas por separado para que sea real la utilidad del inventario. Además es necesario hacerlo como base para anotar más tarde los nuevos adelantos.

Para apreciar el valor de un edificio debe tenerse en cuenta lo que ha costado y lo que costaría ahora si hubiera que reemplazarlo. Por ejemplo: un galpón ha sido hecho en 1880 por 800 \$ pero hoy costaría 2.000 \$; se calcula que

puede durar 20 años en buen estado, teniendo presente sólo el precio de costo se avaluaría hoy (1921) en 267 \$ pero al precio de ahora valdría 667 \$, es decir, en los dos casos la tercera parte de su valor, pues se estima que sólo le queda una tercera parte de su duración.

Sucede a veces que después de haber valorado las diferentes clases de tierra y los diversos edificios y demás, esta no coincide con la avaluación de la granja en general. Entonces es necesario dividir el valor total de la granja en cantidades proporcionales para cada ítem, de acuerdo con la justipreciación detallada.

Animales

Generalmente en una granja hay animales para el trabajo, algún rebaño y lotes especiales de novillos, cerdos o corderos comprados para engordarlos y volver a venderlos. Hay, como en el caso de los edificios, dos valores: el de compra y el actual; es este último el más aceptable: es decir, debe calcularse lo menos que un animal podría valer actualmente en plaza.

Animales para el trabajo

No es difícil apreciar su valor pues no hay granjero que no sepa bien el precio de una mula o de un caballo. Se debe dedicar una página a los animales de trabajo, de tiro y a los potros que en razón de ser una parte permanente de la granja deben anotarse por sus nombres. Cuando se amansa un potro y se le agrega al trabajo de la granja, se borrará de la lista de potros y se le inscribirá en la de animales útiles, para lo cual deben dejarse siempre varias líneas en blanco.

Ganado

En este renglón están incluidos los siguientes animales que deben anotarse separadamente: vacas, terneros, toros, novillos, recién nacidos, de un año y de dos años.

Potros: mamonos, de un año, de dos años, etc.

Cerdos: marranas, verracos, lechones, etc.

Ovejas: carneros, ovejas, corderos.

Aves: gallinas, gallos, pollos, pavos, patos, gansos y gallinetas.

Abejas.

Si hay más de un tipo de cada animal, debe inscribirse por separado; por ejemplo: "vacas de lechería", "terneros Holstein", "terneros Shorthorn".

Lotes especiales

Hay una diferencia radical en la inscripción de los animales que forman parte de la granja y los que están allí sólo por una temporada más o menos larga. Es necesario dejar en cada página un considerable espacio en blanco, pues al venderse unos y ser reemplazados por otros de la misma especie, deben ser anotados en la misma página para conservar la continuidad del inventario.

Un sistema de evaluación que se practica en algunas granjas con esta clase de ganado, es el siguiente: se pesan los animales, se multiplica el peso total por el precio corriente en plaza y se resta el probable cambio en el mercado. El remanente será su valor en la granja.

Maquinarias y útiles

La apreciación de las herramientas de una granja es del todo diferente de la de otra clase de pertenencias. Los precios en plaza no sirven absolutamente para determinar su valor actual, pues es sabido que una herramienta cualquiera después de unos pocos meses de uso vale considerablemente menos que cuando nueva. Por eso hay que tener en cuenta su probable duración. Por ejemplo: un arado comprado hace 12 años y que costó 12 \$; se calcula que puede servir tres años más; entonces su valor será de una quinta parte del precio primitivo, es decir, \$ 2.40.

Lo más conveniente, es colocar bajo diferente encabezamiento cada clase de máquinas.

Las herramientas comunes, como palas, martillos, hachas, etc., de diferentes tamaños y clases deben anotarse juntas seguidas por un número que las distinga, como por ejemplo: "martillo, 4"; "garfio, 3"; "palas de mango largo, 2", etc. Las más grandes se anotarán en diferentes ítems para

poder identificarlas en listas futuras; por ejemplo: "guadañadora, Deering", "guadañadora Mac Cormick", etc.

Puede parecer a algunos que la anotación de cada herramienta por separado sea un trabajo innecesario; pero hay por lo menos tres buenas razones para que esto se haga: Primero, se sabe así con seguridad el valor de cada cosa; segundo, la lista se hace sólo una vez para cada herramienta y facilita los agregados futuros y tercero, se evita la pérdida o extravío de los útiles de trabajo. Los granjeros pierden con frecuencia sus herramientas al prestarlas sin anotar el préstamo en el libro.

Productos de la granja

Los productos de la granja deben justipreciarse de acuerdo con el precio en plaza; cada producto debe ir seguido de una nota que indique su calidad y cantidad, por ejemplo:

Maíz, de espiga	fanegas	432
Alfalfa	tonelad.	4 1/2
Pasto mezclado	"	16

Provisiones — Refuerzos

En todas las granjas al hacer el inventario, se encontrará una cantidad de cosas de todas clases, como pasto, semillas, clavos, etc. Todo esto junto con el abono ya preparado, debe anotarse bajo el título de "Provisiones". Los clavos, cerrojos, tornillos, etc., pueden considerarse en un solo ítem, sin fijarse en los varios tamaños y clases y anotando sólo el peso aproximado. En las grandes granjas bien organizadas se cuentan y pesan aparte cada una de estas cosas y se sabe su precio exacto. Esta clase de pertenencias lo mismo que la maquinaria y herramientas se justiprecia por el precio de costo, más lo que se gastó en llevarlas hasta la granja. Por ejemplo; si se compra una tonelada de afrecho en \$ 44. se gastan \$ 1.25 en el flete y se calcula en 75 centavos el trabajo del hombre y del caballo que se necesitaron para conducirla desde la estación, la tonelada se apreciará en \$ 46.

La cosecha en otoño e invierno

Es ésta una parte importante del inventario de una granja y sin embargo a veces se le descuida. Es indispensable que se tenga en cuenta el valor del trabajo efectuado en la cosecha que será recogida en la próxima estación. Si un agricultor siembra cada año el mismo número de cuadras con trigo de invierno y otros granos análogos, si ara año tras año la misma superficie, en una palabra, si el inventario del valor de estos gastos de trabajo y dinero es el mismo cada año, es admisible, que se les omita. Pero cuesta poco incluirlos y aun bajo tales condiciones excepcionalmente invariables, es mejor hacerlo. La parte material de estos trabajos, el número de cuadras aradas o plantadas en cada siembra de otoño será útil como referencia digna de recordarse aun cuanto el dinero gastado no se considere importante.

Los ítems que realzan el valor de la siembra de otoño e invierno que será cosechada al año siguiente; son: el trabajo (hombre, animal y transporte), las semillas, abono, etc. Si no hay trabajo en ese momento en la granja, debe ser apreciado el costo de éste que se hace extraordinariamente, y como la mayoría de los granjeros saben perfectamente el tiempo que lleva arar una cuadra de tierra y sembrar en ella el grano otoñal. No les costará mucho justipreciarlo.

En las granjas medianas o pequeñas, los productos de granja, provisiones y trabajo de siembra pueden incluirse en una sola página.

Notas generales sobre tasaciones

El buen juicio unido a la experiencia capacitarán a un granjero a hacer las cosas como es debido. Una tasación demasiado alta o demasiado baja, no servirá para nada. Avaluar todo a precios magníficos es engañarse a sí mismo. Usense los valores en plaza (excepto para maquinarias y útiles, como ya se ha explicado) **agregando** los gastos de transporte a las cosas que el granjero compre y **restándolos** de todo lo que venda.

Propiedad financiera

Hasta aquí hemos hablado de la propiedad considerada como física o tangible y que necesita ser avaluada. Vamos ahora a considerar la llamada intangible o financiera, que consiste en el dinero en caja y en el Banco, cuentas corrientes y dinero debido a la granja por otras personas o firmas.

Debe dedicarse una página del libro y todo esto puesto en orden de fechas y agregando detalles que aclaren las notas, el nombre de los deudores, etc.

Deudas

En ningún caso debe omitirse en el inventario la lista de lo que la granja debe. Se le dedicará una página del libro, anotando con cuidado el nombre de la persona, o firma a quien se debe el dinero, porqué causa se hizo la deuda y a qué cantidad asciende.

Sumas

Cuando todos los ítems y sus tasaciones han entrado en el libro, es necesario concluir la obra sumando todos los valores. Para esto lo mejor es sumar cada página separadamente y llevar los totales a la última página del libro para obtener allí la suma final.

Listas anuales subsiguientes

Habiendo realizado un inventario detallado por un año, el continuarlo los años subsiguientes es relativamente fácil. Sin embargo, hay algunos puntos que vamos a explicar.

Terreno

A menos de haber vendido o comprado nueva tierra, el área total será la misma. La cortada de bosques o nuevos desagües puede alterar el valor de algunas cuadras y por lo tanto el valor total. El dinero gastado en estas mejoras se agregará al anterior, pero el valor por cuadra no debe

nunca sobrepasar al precio corriente de las tierras así mejoradas. El aumento o disminución del precio, debido a una suba o baja del valor de la tierra, en la localidad, no debe ser incluido en las ganancias o pérdidas de la granja, sino anotado separadamente.

Edificios, animales de trabajo, maquinaria y herramientas

Estos tres renglones, con el terreno, forman lo que se llama la planta de la granja y está sujeta a pérdidas debidas al mal tiempo, al uso y otras causas. Esta disminución de valor debe ser tenida en cuenta al apreciar la propiedad en general.

El valor de la tierra no disminuirá si se mantiene debidamente la fertilidad del suelo. Los edificios pierden su valor muy despacio, y si se reparan a tiempo los destrozos, pueden durar indefinidamente. Cuando se hacen mejoras permanentes, como un techo nuevo, etc., el valor en el inventario tiene naturalmente que ser mayor. Una regla para apreciar los edificios bien hechos y que ha dado buenos resultados en la práctica, es deducir el 3 % del valor del año anterior y al remanente agregarle el costo de las refacciones hechas durante el año.

El valor de la maquinaria y útiles puede apreciarse deduciendo un tanto por ciento de su primer costo.

Este porcentaje varía, naturalmente, para las diferentes herramientas, teniendo principalmente en cuenta su probable duración.

El valor de los animales de trabajo se apreciará cada año. Los más jóvenes aumentarán de precio año tras año hasta cierta edad.

Productos, provisiones, etc.

El procedimiento para estos ítems será el mismo que en el año anterior.

Dinero en caja, deudas, etc.

Esto se hará exactamente como en el primer año.

Nuevos ítems

Se hará una lista de todo lo que ha sido adquirido ultimamente y que no figuraba en el primitivo inventario.

Utilidad del inventario

Además de dar una completa información del valor de la granja y sus accesorios, de la distribución del capital empleado y del estado financiero de la granja año por año, el inventario será útil por tantos otros motivos que compensarán al granjero el trabajo que tuvo en hacerlo.

Es conveniente también saber cuanto gasta el granjero y su familia, qué productos de la granja contribuyen a su alimentación y hasta que punto el trabajo hecho por ellos reduce los gastos. Por ejemplo: Los gastos del granjero y su familia, ascienden a \$ 740 y además saca leche, manteca, huevos, carne, verduras, frutas por valor de \$ 420; pero en cambio lo que ellos trabajan representa una economía de \$ 485. Todo esto debe agregarse al inventario.

Un libro de inventario bien llevado puede mostrarse a un Banco, por ejemplo, para inspirar confianza y facilitar un préstamo de dinero en beneficio de la granja.

En caso de incendio u otras pérdidas cubiertas con un seguro, el inventario es una gran ayuda para hacer un arreglo satisfactorio.

Cuidado del libro

El inventario de una granja debe ser objeto de un cuidado particular. Se guardará siempre en un lugar seguro de donde pueda sacarse fácilmente en caso de incendio. No debe mostrarse a nadie, excepto en las tramitaciones de algún negocio y siempre y en todos los casos se sobrentiende que la información así dada, debe ser estrictamente confidencial.

Selección y preparación de las aves que van a ser expuestas

La exposición de las aves viene a ser como el resumen del trabajo del año, pues muestra todo lo que se ha hecho durante ese período. Las exposiciones no sólo son de gran interés para el público, sino que juegan un papel importante en el desarrollo de la industria avícola. Para ganar un premio, las aves deben tener las condiciones requeridas en el standard establecido para cada raza.

Los criadores deben exponer sus aves siempre que se presente la ocasión, para mostrar al público lo que han trabajado y para competir unos con otros. El honor y distinción de ganar un premio, valen más que el premio en sí. Hay siempre un laudable sentimiento de emulación entre los expositores, deseosos de ver quién ha conseguido los mejores productos.

Selección de las aves

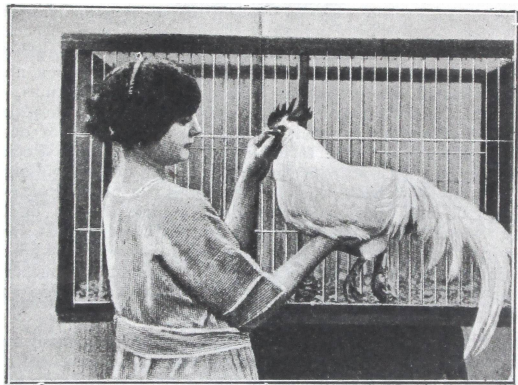
La selección de las aves que han de ser expuestas, debe empezar en seguida que salen del huevo, pues si no crecen y se alimentan desde el principio como para convertirse en representantes típicos de su raza, no pueden ser considerados como candidatos a premios.

Seguramente en cada grupo de aves, se encontrarán algunas de mejor apariencia y de plumaje bien coloreado; éstas deben ser separadas y examinadas con cuidado, para

ver todos los detalles, teniendo siempre en cuenta el standard de cada raza. No hay que olvidarse que ningún ave es perfecta y que esta primera selección consiste tan sólo en apartar las que tengan menos defectos.

Preparación

Los criadores saben muy bien que un ave cuidada y preparada estará en mejores condiciones para ganar un premio, que otra igualmente buena pero presentada en estado salvaje o con las plumas sucias o rotas.



Una vez seleccionadas las aves se les separa del resto del grupo y se les tiene enjauladas por lo menos un momento cada día para ir acostumbrándolas al encierro necesario de los días de la exposición. Esto debe hacerse personalmente teniéndolas un rato en la mano y haciéndolas cambiar de postura como para amansarlas. Al tomarlas en la mano, debe hacerse en la forma que muestra la figura 1.

Se examina el plumaje de modo que el ave se acostumbre a todo aquello a que la va a someter el jurado. Por la misma razón se le hace una especie de masaje en el barbijó; esto parece que produce un efecto calmante en el ave y se habitúa de tal manera que en cuanto uno se acerca a la jaula se aproxima para que se repita la operación. Las aves que van a ser expuestas no deben ser tenidas en las jaulas de exposición por un período muy largo, pues esto puede ponerlas en malas condiciones para ganar el premio. Lo mejor es enjaularlas un rato cada día o un día sí y otro no y eso sólo unos días antes de enviarlas a la exposición.

Lavado del plumaje

Todas las variedades blancas, tales como la Leghorn blanca y la Plymouth Rocks blanca, y las que tienen una buena parte de las plumas blancas, como la Brahmas, y aún las de color amarillo pálido, deben ser lavadas para que tengan la mejor apariencia posible. Las aves de color obscuro, como las Rhode Island rojas y las Plymouth Rocks listadas, no necesitan ser lavadas a menos que su plumaje esté extremadamente sucio. Sin embargo la cabeza, pies y patas de todas las variedades deben limpiarse bien de la manera que indicaremos más adelante. El lavado de las aves no es una operación difícil; no obstante es bueno que el principiante se ejercite en las que no van a ser expuestas, limpiándolas según el sistema que pasamos a describir, antes de hacerlo con las que van a ser presentadas.

El cuarto donde las aves se laven, tendrá una temperatura de 22 grados por lo menos, y no habrá corrientes de aire; la limpieza debe ser hecha por la mañana de modo que haya bastante tiempo para que se sequen completamente antes de la noche.

Antes de empezar el lavado colóquese la jaula con las aves cerca de una estufa o cualquier otra clase de calefacción para que puedan secarse rápidamente. Póngase aserrín limpio y cúbrase con trapos o papel la parte superior y los lados de la jaula, dejando sólo el frente descubierto. Se colocan en una plataforma de altura conveniente tres o

mejor cuatro tinas que contengan agua suficiente para cubrir el cuerpo del animal al ser sumergido: en la primera se le lava y jabona y en la segunda, tercera y cuarta, se le enjuaga hasta que desaparezca todo resto de jabón. Si se puede es mejor usar agua de lluvia y cualquier jabón blanco de toilette, es mejor el de Marsella. El agua de las primeras dos tinas se entibiará para que no haga mala impresión y la de la tercera y cuarta, será un poco más fría.

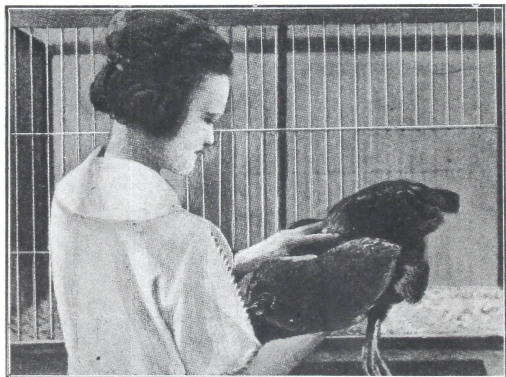
Se deshace un pedazo de jabón en la primer tina para formar lejía y en seguida se sumerge el animal y se le lava la cara, el penacho, el barbijo y las patas, restregando todas esas partes con un cepillo de uñas y mucha agua y jabón. Después se ve si el agua ha llegado hasta la piel de todo el cuerpo y entonces con los dedos de la mano empapados en agua y jabón se frotan bien las plumas sección por sección



y siempre de adentro para afuera. Si el plumaje está extremadamente sucio, puede usarse el cepillo de uñas especialmente en la cola y alas. Si se ve que el ave no ha quedado bien limpia, se le da otra jabonada antes de ponerla en la segunda tina. El operador se dará cuenta de la importancia de sacar todo el jabón de las plumas en la segunda, tercera y cuarta tina, pues si queda algún residuo, por pequeño que sea, el plumaje no quedará esponjoso cuando se seque. Después de lavar cuatro o cinco gallinas debe cambiarse el agua de todas las tinas antes de empezar con otras.

Finalmente se secan con una toalla turca pero sin re-

fregar, pues ésto ocasionaría un gran daño a las plumas. Luego se ponen las aves en una jaula y si se nota que tienen frío se les acerca a la estufa pero, por el menor tiempo posible, pues no es bueno que las plumas se sequen demasiado



rápida, pues así tienen tendencia a encurvarse. Después del baño deben quedar en el cuarto con una temperatura de 22 grados, por lo menos, durante 12 horas.

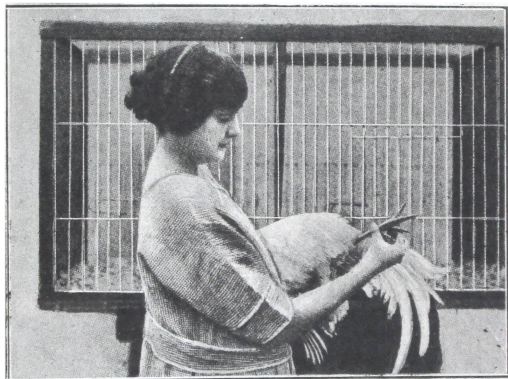
Preparación final

Cuando el ave está completamente seca, se le examina con cuidado para estar seguro de que no ha quedado ni un resto de suciedad bajo las escamas de las patas o alrededor de ellas. Si hay algo, puede ser sacado fácilmente con un escarbadiantes. Es conveniente humedecer un trapito con aceite de almendras, de oliva o vaselina y frotar con él las patas, barbijo, orejas, cara y penacho de cada ave. Esto sirve para que aparezca el verdadero color de esas partes. Téngase cuidado de no manchar el plumaje.

Embarque de las aves

Bajo ningún principio deben ir mal acondicionadas las aves para la exposición. Muchas veces se ha dejado de obtener un premio, debido a que la jaula en que viajaban era demasiado pequeña o mal construida.

Cuando la jaula tiene el techo de tejido, póngase un pedazo de arpillera en la parte interna para preservar a las aves de la suciedad y del frío en invierno. No se usará un género grueso que impida la ventilación.

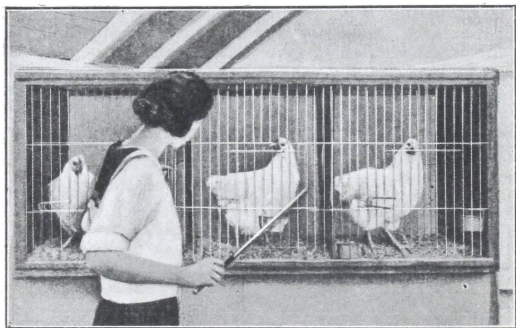


Póngase en el fondo de la jaula un poco de pasto limpio, paja o aserrín, sin mezcla de polvo. En uno de los rincones una taza, bien asegurada, para el alimento, si el viaje dura más de un día. La mejor comida es algún cereal, como maíz íntegro o trigo. Si se pone agua puede derramarse y manchar las plumas; por eso es mejor sustituirla poniendo en una esquina de la jaula una camada de acelga o lechuga, que contiene humedad suficiente para satisfacer la sed.

En la parte externa de la jaula y bien a la vista, se pon-

drá una tarjeta con la dirección de la persona a quien se remiten las aves y también con la del remitente.

La jaula debe ir bien cerrada, de modo que no se abra al pasarla de un lado a otro durante el viaje; pero al mismo tiempo, hay que tener cuidado de que pueda ser abierta en



seguida que desembarque y que no haya necesidad de romperla para sacar las aves: así puede servir para el viaje de retorno.

En la exposición

Si no es del todo imposible, el criador debe asistir a las exposiciones y ferias y con más razón, cuando hay aves suyas expuestas. Esto le servirá para observar sus animales y los de sus competidores y compararlos con los de los criadores de fama, y además ponerse en relación con éstos, de quienes puede obtener informaciones y consejos útiles.

Cómo podía formarse una estancia en Patagonia

Y cómo se podría hoy hacer funcionar
un frigorífico sin hacienda

Hace 28 años, exploré el Lago Argentino en Santa Cruz: cinco años antes lo había también visitado. Ese Lago Argentino, cuyos campos abiertos en este febrero pasado, servían de cuartel general a los foragidos y bandidos: y que en mi tiempo eran desierto fértil donde la vida se hacía fácil y completamente segura.

Después de cinco años de la primer visita, encontré una estancia que se había formado de la manera siguiente:

Un joven hombre escocés, ocupado como pastor con un rebaño de un estanciero inglés, arraigado en Coynelet, cerca del Atlántico, había visto reducido su sueldo de 4 libras mensuales a tan sólo 2, porque su patrón había traído desde Inglaterra y por vía Punta Arenas, un casal de magníficos perros Collies que hacían solos y mejor el trabajo de cuatro hombres. El pastor con sus dos caballos se largó al poniente hacia el desierto, tratando de independizarse, y en el aventuroso, seguro y lento viaje, imaginar algo que le diera más provecho. Llegó a una de las húmedas y fértiles praderas del Lago Argentino, la que vió cruzada por sendas y con rastros frescos de ganado vacuno; y un día, desde una antigua morena glacial, divisó bastante cerca un grupo apreciable de vacas: las "vacas baguales" que siempre mentaban los indios tehuelches. Observó, estudió el terreno, vió una especie de gran potrero natural, encerrado en su mayor parte por las piedras de la montaña, y regresó a poblado dirigiéndose a Punta Arenas.

Otro escocés su amigo, comprendió bien su proyecto, y en lenta marcha de un mes, volvieron ambos a ese punto lejano arreando quince vacunos muy mansos. Acamparon afuera de ese corral natural, trabajaron con ahinco varios días para con palos y piedras terminar aquel recinto. Después rastrearon al ganado bagual hasta encontrar sus frescas sendas y dejaron sus quince vacunos, vigilándolos desde lejos. Unos días después se habían reunido más de 400 cabezas y había llegado el momento de operar, pues no podía pasar mucho tiempo sin peligro de perder las mansas. Estas, acostumbradas a los potreros diminutos, abiertos en el bosque cercano a Punta Arenas, eran mansísimas y sabían comprender desde lejos los agudos silbidos de su tropero. Los hombres dieron muy a la larga una gran vuelta para atacar un posible desbande hacia el lado donde la hacienda hubiera podido atropellar con rumbo a lo desconocido. Y a unas tres cuadras de distancia y desde un pequeño collado, los hombres lanzaron silbidos. El piño de las vacas mansas los oyó y lentamente, como instintivamente enderezaron con rumbo al potrero seguro. Por ese día se suspendió la maniobra. Dos días más tarde toda la hacienda entró despacio y por su voluntad dentro del gran potrero preparado.

Tres horas más tarde, cuando la hacienda rumiaba echada al reparo de la barranca a pique del fondo, la puerta de ese enorme corral estaba cerrada con gruesas ramas de los raulíes, de los Ñires y de los llamados robles.

Ya estaba poblada la estancia con más de 400 cabezas: y los dos hombres iniciaron en seguida el trabajo "del casco de la estancia": levantaron el ranchito de coligües, de ramas y de barro, donde yo los encontré en ese segundo viaje, acostumbrados ya los vacunos baguales a la vista y a las arreadas del hombre: esperaban a cuatro indios para la hierra.

Los descendientes de las vacas que siglos antes eran llevadas en viaje para Chile por el Obispo de Placencia y naufragaron, salvándose en la costa desierta, habían vuelto de esa manera al poder del hombre, que seguramente no era zonzo y del que no tuve después más noticias y que supongo fué más tarde uno de los poderosos estancieros del Sur.

Ah! tiempos aquellos en los que los pionners hospitalarios al despedirme de sus cabañas decían al viajero: "unas siete u ocho leguas más al occidente encontrará usted unos piños de ovejas mías; carnee a su gusto y déjeme los cueros abiertos sobre las matas para que pueda encontrarlos cuando junte la majada".

Oh! tiempos aquellos cuando al cruzar con la fatigada tropilla un valle todo rodeado de bosques, se desprendía de una manada de yeguas baguales, el potro soberbio que pensaba en rivales posibles y, audaz, venía a cocear y morder a los caballos sueltos y más retirados de nosotros en cola! Ahora nada está como era entonces: frigoríficos en los puertos, anarquistas en los valles cordilleranos, dirigidos por el penado 68, que destruyen el trabajo y la riqueza amasados con tiempo y sufrimientos al tratar de hacer desaparecer el desierto.

Pero hoy en la Patagonia hay una enorme extensión de tierra que podría dar en productos de carnes y de cuero, y en un solo año, unos 80 millones de kilos de carne frigorizada, pero gastando en los dos años anteriores un millón de pesos.

Parecerá fantasía la mía, y lo es sin duda, pues no se entiende en el país la riqueza que representa el guanaco con su lana, con su carne y con su cuero: y los estancieros del Sur solicitaron hace un tiempo del Gobierno, que el guanaco de la Patagonia fuera declarado plaga nacional y que el mismo Gobierno enviara regimientos bien provistos de municiones para destruir esa peste. El Gobierno nombró una comisión, la que por suerte tenía entre sus miembros a dos naturalistas, el doctor Fernando Lahille y el que suscribe, y a un peletero que conocía la excelencia del cuero y de la lana de guanaco. Los grandes pastores del Sur, a las defensas, más bien sentimentales, que hacían los naturalistas, contestaban con el siguiente capítulo de acusaciones: "La carne no sirve como alimento: es coriácea y sin substancia". Y yo contestaba: por eso será que las razas indígenas antes de la conquista se conservaron así fuertes y robustas comiendo guanaco sobre todo y avestruces. Yo y 20 hombres, hemos resistido fuertes fatigas durante cerca de

8 meses, comiendo casi siempre guanaco, pocos avestruces, y sin tener otra clase de alimentación que yerba y azúcar. Nos detuvimos unos 15 días en una estancia en la que la carne era de oveja y al décimo día ya nos tenía cansados el tufillo característico de la carne de lanar, cuando las únicas salsas que había allí eran la sal y el agua del puchero y las ascuas del fogón para el asado.

"El cuero — decían los pastores — no sirve". Yo aseguraba que el ingeniero Bach de la Comisión de límites con Chile se había hecho preparar dos magníficos pares de botines de color y uno negro con cuero de guanacos matados por él. Y el peletero (creo señor Westenbach) abrió un paquete distribuyendo a los allí reunidos magníficos correajes blandos y ductiles, carteras de hombre hechas con la parte más delgada del cuero, y yo recordaba el indestructible lazo de cogote de guanaco que me sirvió durante tres viajes.

Y los pastores criticaron la lana de guanaco diciendo: "que servía tan sólo para burdos ponchos hilados a mano, y después de haber quitado pacientemente a mano también los pelos largos y caprinos".

Y yo saqué de mi faltriquera un cuello y solapas de un traje "tailleur", que se hizo mi novia para el viaje de bodas con unos ponchos de guanaco tejidos a máquina en Alemania y que compré en la casa de negocio de Hube y Achelis, en el lago Nahuel-Huapí. No llevé a la reunión, por ser muy voluminoso, un poncho tejido a máquina en una hilandería de Buenos Aires y que, si no está al lado de uno de vicuña parece tal: es todavía mi colcha de cama.

Y seguían los grandes pastores del Sur: "Saltan y voltean nuestros alambrados": y yo agregaba: porque los han hecho débiles y demasiado bajos, a la australiana, pensando tan sólo en ovejas. "Y nos contaminan de sarna a nuestras ovejas ya bañadas". Y yo insistía: y los pobres guanacos han adquirido la sarna de las ovejas.

Protestaban los grandes pastores y terminaban la exposición con un argumento eficaz: "Nos dirán entonces ustedes si el Gobierno nos ha concedido o vendido tierra para pastorear ovejas o guanacos". Como suele suceder, en las reuniones de ideas encontradas, nada se resolvió por suerte, pero conviniendo que si a los señores pastores les incomodaban los guanacos, podían matarlos por su propia cuenta.

cosa a la que parecían no avenirse debido al costo de los tiros. Naturalmente, siempre, todo debe hacerlo el Gobierno.

Han pasado años y parece que nadie se ha vuelto a acordar de los guanacos. Esa matanza deseada no comprometía al final el grueso de las tropillas que viven en los campos fiscales más al norte. Hubieran sido quizás de 15 a 20 mil guanacos muertos y dejados en el campo mediante unos 100 mil tiros.

Pero la especie no se hubiera perdido. Hay millones en otros puntos que ni el blanco ni el indígena frecuentan: son altiplanicies relativamente fértiles, pero salvaguardadas por todos lados por una amplia faja de leguas de escoriales puntiagudos de basalto, donde el casco del caballo y su herradura no resisten y donde las gomas de los automóviles se harían briznas en dos cuadras.

Quedan esos campos inmensos al Norte y al Sur del lago Buenos Aires y río Deseado, y hay tan sólo un punto conocido por los indios donde podría cerrarse una de las antiguas cacerías indígenas llamadas de "cerco", desplomándose solos los guanacos a millares y millares por día, desde una barranca a pique de más de cien metros y caer exánimes al fondo, donde estaría el frigorífico para beneficiarlos y la estaqueada para secar cueros.

Esto yo pensaba durante la guerra: si Austria, Alemania y Bélgica, tuvieran en sus territorios de tres a cuatro millones de animales en pie, con un peso medio de 40 kilos de carne, con pieles para preparar cuerambrés y zapatos, con lana para fabricar de 40 a 50 millones de camisetas o tricotas, con miles de toneladas de huesos para extraer grasa y fosfatos de abono, ¿qué harían alemanes, austriacos y belgas? No se proyectaría allá una ley que declarara plaga nacional a esa clase de reses que comen en vida menos que una oveja!

Y aquí, donde la carne, como en Europa, empieza a faltar en algunos días de la semana en muchos hogares, porque aquí no dejamos descansar en parte al vacuno para que se aumente, no usamos esos 150 millones de kilos de carne para el consumo. No habría necesidad de decir que es carne de guanaco, como no lo dice un frigorífico de Magallanes que entrevera en sus remesas a Europa, los "lees of muton"

con piernas de guanaco. Con la salsa nacional inglesa de menta, los dos "gigots" son perfectamente iguales.

El día en que se formalizara algo de ésto, viejo achacoso como soy, iría (si me llevaran en coche), a indicar el punto preciso donde está el negocio de millones y un poco más de carne para estos pobres criollos puebleros.

C. ONELLI

VISTA RETROSPECTIVA

EL JARDIN ZOOLOGICO EN 1920

El Jardín Zoológico durante el año transcurrido ha entrado de lleno en la evolución a que obligan las necesidades modernas, no perdiendo sin embargo de vista, al contrario, fomentando de todas maneras el objeto principal de su fundación y que es el de proporcionar a la gran masa del pueblo un paseo ameno e instructivo.

El público ha respondido ampliamente, demostrando su preferencia por el Jardín Zoológico como un lugar de esparcimiento durante los días feriados. Desde hacía siete años no se alcanzaba a cubrir el millón de visitantes pagos, en cuya cifra se había sostenido por cuatro años.

En el transcurrido, antes de terminar noviembre, se llegó a la cifra anhelada y la mayor cantidad de entradas gratuitas permiten presentar a la superioridad la bella cifra de 1.581.731 de personas que han pasado por el Establecimiento en un solo año, número a que no ha alcanzado jamás ni el Jardín Zoológico de New York, con una población tres veces mayor que la de Buenos Aires. Esto se ha obtenido agregando algunas diversiones para los niños y distribuyendo gratuitamente una guía ilustrada del Jardín Zoológico que no se da "a la marchanta", sino que se hace desear y es muy apetecida por los estudiantes de las escuelas comunes y por el magisterio.

Cuando la Intendencia, a fines de agosto, tuvo conocimiento de que lo calculado en el presupuesto para todo el año, tenía un superávit de más de \$ 50.000, en concepto de entradas, solicitó del H. Concejo Deliberante, que ese levísimo impuesto entregado tan espontáneamente por la población que se complace en visitar al Jardín Zoológico, fuera devuelto para adquisición de colecciones exóticas y en la fecha de este informe está por regresar de Dakar el empleado que fué a buscar esas colecciones a ese punto, que es mercado de fieras, evitando así los dobles fletes hasta Europa y las enormes comisiones que, naturalmente, cobran aquéllos que se dedican al difícil comercio de los animales exóticos.

Con la llegada a fines de marzo (tiempo propicio para la aclimatación), de esa colección, es fácil pronosticar que en este año que corre, no disminuirá la concurrencia a este paseo higiénico y culto que disminuye la concurrencia a los cinematógrafos y que se atraviesa en el camino como sirena encantadora y detiene, aunque sea a un mínimo porcentaje, a los que marchan rumbo a las carreras.

Durante el año, se han restaurado varios pabellones que por la acción del tiempo y los embates de los pensionistas, se habían fuertemente resentido: se ha procedido al blanqueo interior y exterior de todos aquellos edificios que lo permiten.

Habiendo obtenido por primera vez, después de ocho años, unas carradas de escombros, se han podido consolidar en algunos puntos los caminos del todo deteriorados, y en este año, obteniéndose mayor cantidad, se podrá al fin cambiar la cubierta total de los caminos que lo necesitan con urgencia y que fueron balastrados con una tenue capa de escombros en el año 1908, utilizándose entonces el material íntegro del que fué mercado Lorea en la hoy plaza del Congreso (para los amantes de cosas viejas es bueno recordar que el terreno de esa plazoleta fué donado por la familia Lorea a condición de que se la mantuviera con su nombre "in aeternum").

En el año que pasó se inició el saneamiento del recinto destinado a la carneada, el que estará totalmente terminado a fines de mayo próximo, pues se debió suspender por un tiempo el arreglo interno del recinto para apoyar

en el muro exterior un edificio de estilo dórico, con once jaulas, a fin de recibir las nuevas colecciones.

Cuando esté higienizado el corral de los animales de consumo, que lo será en breve, pocos serán los defectos que puedan encontrarse al muy higiénico establecimiento.

Quedará tan sólo el verdear durante el verano de las aguas de las lagunas, color que el vulgo toma como indicio de aguas descompuestas cuando más bien esas algas fijan la materia orgánica viviente y paralizan la descomposición de materias orgánicas muertas; hasta que no se disipe la errónea idea, no está demás repetir, que los estanques de aguas filtradas en las usinas de las obras de salubridad, debieron ser cubiertos con un tinglado para que los rayos solares no desarrollaran en ellos el llamado verdín o sea las algas que en la succión descomponían las bombas.

Fácil sería clarificar las aguas del Zoológico, por medio de mínimas cantidades de sulfato de cobre, pero por esa clarificación resultaría al fin la muerte de materias orgánicas y convertiría aguas verdosas y llenas de vida en aguas por lo menos abombadas. El establecimiento cuenta ahora con cinco pozos semisurgentes que arrojan directamente a los lagos unos 140.000 litros por hora, que son suficientes para mantener una ligera corriente, que, por el viejo zanjón de Rosas, descarga en el río de la Plata; se ha calculado que esta corriente durante el invierno seco, llega en poco más de cuarenta y ocho horas, desde el lago frente a los leones a la zanja de descargo sobre la avenida Alvear y que durante los grandes calores veraniegos, debido a la fuerte evaporación de la superficie acuosa, lleva a esa descarga casi en cinco días y en ese período de tiempo, no puede alcanzar a descomponerse una masa tan considerable de agua surgida de la tierra y que se ha ido impregnando de micro-organismos.

En el año las lluvias frecuentes de octubre y noviembre, mantuvieron el alegre verde de los canteros; pero en la época de la sequía, ayudada poderosamente por el paseo constante de dos mil pájaros en libertad y el pisoteo del público, que no se dá cuenta de que en un establecimiento tan frecuentado, no se puede impunemente caminar sobre la

vegetación herbácea como sobre una pradera donde se pasa en raras ocasiones, ha hecho amarillear los canteros.

Cada día adquiere más fama y popularidad la fuente surgente de agua mineral, que fué captada casualmente a cien metros de profundidad, al ejecutar una perforación de diez pulgadas hasta la roca primitiva, llegando a la profundidad de trescientos catorce metros. Esa agua declarada por los técnicos oficiales y particulares bacteriológicamente pura y ligeramente mineralizada, ha encontrado el favor del público, no de los millares de visitantes de los días feriados y que la toman como entretenimiento en las horas de la tarde, sino en un grupo de personas ancianas que diariamente y por la mañana "pasan aguas" como en las fuentes minerales de vieja fama: declaran ellos que sienten verdadera mejoría en sus malestares. Hay además un grupo de trescientas cincuenta a cuatrocientas personas, que envían diariamente a retirar esa agua en damajuanas.

Debido a que se tuvo conocimiento de que había quien explotaba esa agua para algún menjunje en gran escala, tuvo que ordenarse que no se pudieran llevar más de diez litros.

Hay hospitales que la usan y hay médicos de fama que la recetan.

El laboratorio del Jardín Zoológico, aprovecha hábilmente los preciosos materiales que puede proveer un establecimiento de esta índole, estudios que además de contribuir al mejor cuidado de las colecciones vivientes, sirven útilmente para hacer comparaciones con la medicina humana, la que en los laboratorios comunes, no cuenta sino con animales domésticos. Esos estudios son publicados y sugieren ideas nuevas y llaman altamente la atención de los sabios del mundo.

El órgano oficial del establecimiento es honrado con los escritos del Dr. Chr. Jakob y otros sabios: la dirección se reserva la parte de vulgarización científica, la aplicación de estudios zoológicos a las necesidades de la vida, y con plena autorización de la Intendencia Municipal, publica también aquellas conferencias de extensión universitaria que solicitan del Director varios centros de cultura.

JARDIN ZOOLOGICO DEL SUR

El pequeño paseo zoológico que está habilitado en el Parque Patricios, ha tenido en el año transcurrido entrada libre. Pasado el primer momento de placer de la población circundante que por muchos días frecuentó el jardín en gran número, casi glomiosa del derecho conquistado, poco a poco ha dejado de frecuentarlo, quizás porque no tenía el acicate de haberse conquistado con los diez centavos la entrada; el número de visitantes, sin embargo, aparentemente no baja, porque en ciertas horas del día toda la población menuda de esos barrios vivaquea inquieta en el Jardín Zoológico del Sur con la consiguiente nerviosidad y disgusto de los pensionistas. Esos niños durante los años anteriores habían tenido sus cuarteles generales afuera del recinto en lo restante del Parque Patricios.

No se desespera, sin embargo, de reducirlos a mejores sentimientos de cultura, aunque al principio cueste algún sacrificio; algún animal lastimado con hondas, alguna planta destrozada y algún cantero pisoteado; no se puede aumentar el número de guardianes, pues ya es exhuberante para las proporciones del establecimiento y además es sabido que la vigilancia exagerada, exaspera el carácter de esos pequeños rebeldes y los hace creadores de las mayores diabluras.

En ese año, por orden de la Intendencia, han empezado a aumentarse las colecciones de animales sudamericanos, las que esperamos serán más numerosas en el año que corre.

Como decíamos, la mente de la Intendencia, al ocuparse del Jardín Zoológico, fué que esta Institución con los medios

y los conocimientos con que puede contar su personal, ensanchara su esfera de acción hacia aquellas prácticas que exige el movimiento moderno. A mediados de diciembre del año 1919, se ocupó de los:

Tambos Modelos. — Se dió cuenta de que el arrendamiento del tambo construido en la avenida de los lagos en el Parque 3 de Febrero, había defraudado los ideales y las razones para que había sido construido, y que eran de que en el principal paseo de Buenos Aires, los niños que concurren, pudieran contar con un vaso de leche natural, ordeñado con todas las leyes de la asepsia moderna y con un establo y un despacho que sirviera realmente de ejemplo de como en la ciudad puede haber leche cruda, sana y asépticamente obtenida. Si esto puede hacerlo una entidad que no busca ganancias sino la higiene de la población, no podía realizarlo quién en esa explotación buscara su interés.

No renovó el contrato el arrendatario y ordenó que el Jardín Zoológico reasumiera la explotación. Previas las reparaciones y la desinfección necesarias, se hicieron regresar de una estancia del doctor José M. de Achával, unas vacas que tenía generosamente a pastoreo y en los primeros días de febrero se volvió a rehabilitar esa lechería modelo, donde para hacer notar el cambio al público, se acordó también fabricar helados de leche pura con el viejo sistema cuyano y que son apreciados sobremanera.

La Intendencia dió también orden de que a la brevedad posible, se instalara un tambo rústico modelo en el Parque Chacabuco, que sirve de desahogo a la enorme población del sudoeste de la Capital. Pudo ser construido en menos de dos meses, se hizo un tinglado con madera del país, con techo de paja a la criolla y se dieron las líneas del estilo colonial a una casucha que sirve de vivienda a las ordeñadoras.

La población de ese barrio populoso, agradeció en el día de la inauguración con una verdadera fiesta popular, que la Comuna hubiese tenido presente aquel barrio.

Para poder explotar el tambo en ese punto y no contando la Municipalidad con fondos decretados, recibió y aceptó la oferta de doce vacas lecheras Polled Red que la estancia Tatay de los señores Hale Pearson pusieron gene-

rosamente a disposición de la Comuna y con la seguridad del recambio cuando las vacas empezaran a secarse.

Escuela Práctica de Avicultura. — Grande es el clamor de la población sobre el encarecimiento de las aves y de los huevos en el mercado: enorme el clamor de toda la República sobre la falta de una instrucción adecuada que implique años de estudios para entender el cuidado de las gallinas que realmente no necesitan para su explotación conocimientos mayores.

La Intendencia, dándose cuenta de la necesidad que hay para este renglón del consumo, del conocimiento práctico y no la teoría del laboratorio de altos estudios, dando las razones de su proyecto, pidió al Concejo Deliberante una cantidad determinada para poner en ejecución sus vistas con la fundación de una escuela práctica de avicultura. Estaba tan en el ambiente la necesidad de ese ensayo, que el proyecto fué informado por la comisión en el mismo día de su recepción y en la primera sesión subsiguiente fué aprobado por unanimidad.

Quizás no se halle otro ejemplo entre las ordenanzas municipales en que hayan coincidido la rapidez y el voto unánime, y quizás no existe también otro ejemplo del entusiasmo con que los aficionados a la avicultura se hayan adherido a la ordenanza y apurado en inscribirse.

En los tres cursos sintéticos y trimestrales que se han dado en los nueve meses transcurridos no se inscribieron los eternos "declaseés" que sueñan con que un diploma puede abrirles las puertas de una oficina. Han concurrido a esos cursos los mayordomos y puesteros de estancias que, por falta de conocimientos, estaban desencantados con sus gallineros descuidados; han concurrido los muchachones deseosos de salir de la capital para ir a trabajar al campo con una base de conocimientos prácticos; han concurrido señoras de varias clases sociales, desde las damas pudientes, que en sus estancias, para tener huevos frescos, tenían que comprarlos afuera de sus propiedades; han concurrido señoras que malamente explotaban el renglón de la avicultura y que decla-

ran ahora no tener ya enfermedades en sus gallineros, han concurrido personas que viven en sus quintas en los alrededores de la capital y que conseguirán, al fin, tener sus gallineros bien provistos; han concurrido veterinarios que después de tanta teoría vinieron a aprender la práctica; y han venido avicultores recibidos en otras escuelas y después de uno y dos años de estudio, declarando también que la síntesis de nuestras lecciones prácticas es clara y eficaz más que los estudios teóricos.

Al finalizar el año nos encontramos con que de más de doscientos inscriptos, no todos han podido por sus otras ocupaciones, seguir todo el curso, y hemos conseguido dar diploma bien merecido a 109 estudiantes, entusiastas por la avicultura, mejorando sus gallineros o creándolos de sana planta, y todos convencidos de que las utilidades de un pequeño gallinero para no ser absorbidas por los intermediarios necesita de una ayuda mutua.

Y en efecto, se han formado ya dos pequeñas cooperativas, una en Temperley, sobre el ferrocarril del sur y otra muy poco afuera de los deslindes de la capital sobre el ferrocarril del oeste.

Todos estos diplomados no han perdido un día de la semana porque en cada día feriado, guiados por el excelente avicultor práctico, don Félix Salvadores, profesor de la escuela, recorrían en excursión las principales granjas modelos de los alrededores, aprendiendo así prácticamente los varios sistemas de criar gallinas y de cuidar las abejas.

Para empezar a estimular un poco el interés público, la Intendencia, aunque un poco tarde y en un momento que los avicultores reputan fuera de tiempo, ordenó que se celebrara un concurso de aves ponedoras, al que concurrieron solamente veinticuatro expositores, con lotes de cuatro gallinas cada uno.

Lo tardío del concurso, sin embargo, no ha sido extemporáneo, pues para nuestro modo de ver, ha venido a demostrar cuales son las razas de gallinas cuyo ovario se extenúa más tardíamente y con cuales se puede mejor contar para la cosecha de huevos infecundos destinados a la conservación.

En este año, no estando aún preparados, nos hemos concretado sobre todo a enseñar la castración como especialidad poco acostumbrada en el país. En los cursos del año 1921, además de eso, enseñaremos a tener durante todo el año los pollitos cebados, que nunca se presentan en el mercado de Buenos Aires y que los "gourmets" franceses llaman "poulet de grain".

En el año 1921, además de intensificar todas estas aplicaciones prácticas que pueden desarrollarse de una institución como el Zoológico, y apoyando éstas con publicaciones periódicas de todo lo que no está escrito en los libros y sobre todo en los castellanos; con las amplias vistas de la Intendencia actual, encontraremos algo más en el sentido de la cultura práctica y útil al país.

CLEMENTE ONELLI

CUADROS COMPARATIVOS

Boletos de entradas vendidos durante el año 1920

M E S E S	BOLETOS	IMPORTE
Enero	103.614	10.361.40
Febrero.....	90.442	9.044.20
Marzo.....	75.083	7.508.30
Abril.....	94.748	9.474.80
Mayo	103.963	10.396.30
Junio.....	64.773	6.477.30
Julio	70.438	7.043.80
Agosto	113.113	11.411.30
Septiembre	112.269	11.226.90
Octubre	105.847	10.584.70
Noviembre	72.929	7.292.90
Diciembre	101.848	10.184.80
TOTALES	1.109.067	110.906.70

Resumen de las entradas habidas durante el año 1920:

Entrada al Jardín de visitantes pagos.....	1.109.067
Entrada gratuita de Colegios.....	161.210
Soldados, menores, etc.	311.454
TOTAL GENERAL.....	1.581.731

Cuadro demostrativo de la venta de entradas al Jardín Zoológico en los últimos diez años (1911-1920)

MESES	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
Enero	115.237	100.972	118.088	119.948	107.184	86.328	75.598	55.196	57.418	103.614
Febrero	92.736	82.411	94.305	120.968	52.927	70.735	122.089	120.793	68.946	90.442
Marzo	97.182	96.353	117.573	90.208	68.024	123.928	67.326	70.736	76.125	75.083
Abril	99.352	81.439	87.795	86.176	51.176	58.942	56.157	65.014	57.857	94.748
Mayo	92.664	130.530	92.850	78.389	81.635	63.031	69.110	61.147	69.706	103.963
Junio	100.382	107.419	116.513	96.079	56.218	48.258	56.690	37.969	42.103	64.773
Julio	70.716	94.812	132.736	68.157	82.753	64.888	56.302	70.365	48.807	70.438
Agosto	125.542	86.332	129.641	87.619	88.048	71.281	86.925	81.389	122.338	113.113
Septiembre ..	123.615	163.576	102.364	105.087	64.055	78.852	86.050	68.184	95.618	112.269
Octubre	114.881	106.717	105.195	101.830	69.802	91.894	63.595	72.692	95.210	105.847
Noviembre ..	102.951	110.305	121.359	102.625	87.218	67.534	65.294	102.687	86.443	72.929
Diciembre ..	100.923	132.852	114.234	65.783	74.662	74.618	62.553	66.446	94.524	101.848
TOTALES.	1.238.181	1.293.718	1.332.653	1.122.869	883.702	900.289	867.689	872.618	915.095	1.109.067

Tranvía y otras diversiones del Jardín Zoológico Año 1920

MESES	Pasajeros niños	Pasajeros adultos	Total de pasajeros	Importe en \$ m/n.
Enero	7.529	5.600	13.129	2.073.15
Febrero	7.285	5.696	12.981	2.059.—
Marzo	5.517	4.305	9.822	1.543.10
Abril	7.489	5.595	13.084	2.081.46
Mayo	8.776	5.730	14.506	2.325.15
Junio	5.558	3.835	9.393	1.531.50
Julio	6.065	3.994	10.059	1.614.20
Agosto	8.068	6.351	14.419	2.290.50
Septiembre	8.163	6.384	14.547	2.256.95
Octubre	7.263	6.530	13.793	2.190.15
Noviembre	4.924	3.687	8.611	1.361.60
Diciembre	8.422	5.196	13.618	2.092.95
TOTALES	84.959	62.903	147.862	23.420.10.—

Cuadro demostrativo del producto del Tranvía y otras diversiones, desde el año 1916 hasta 1920 inclusive

MESES	1916		1917		1918		1919		1920	
	Pasajer.	Importe	Pasajer.	Importe	Pasajer.	Importe	Pasajer.	Importe	Pasajer.	Importe
Enero	6.153	986.50	6.338	1.034.10	6.484	1.036.20	6.280	985.65	13.129	2.073.15
Febrero.....	5.888	965.50	6.391	2.157.90	6.545	1.772.80	9.248	1.459.60	12.981	2.059.—
Marzo.....	4.770	1.169.30	7.430	1.223.60	9.012	1.472.80	8.311	1.347.45	9.822	1.543.10
Abril.....	5.994	977.15	6.488	1.073.25	8.722	1.430.35	8.105	1.303.10	13.084	2.081.45
Mayo.....	6.115	974.65	7.929	1.317.55	7.510	1.223.60	8.665	1.381.65	14.506	2.325.15
Junio.....	4.800	780.15	7.141	1.188.90	4.121	670.50	5.081	822.90	9.393	1.531.50
Julio.....	6.022	993.60	6.313	1.031.95	8.532	1.336.10	6.306	990.40	10.059	1.614.20
Agosto.....	6.394	1.052.35	10.053	1.644.05	10.002	1.633.20	13.623	2.168.25	14.419	2.290.50
Septiembre.....	7.332	1.265.55	10.360	1.657.—	7.779	1.228.45	11.932	1.882.85	14.547	2.256.95
Octubre.....	8.564	1.395.35	8.337	1.333.90	9.400	1.516.90	12.544	1.952.—	13.793	2.190.15
Noviembre.....	6.468	1.067.85	8.922	1.450.90	12.661	2.025.25	12.138	1.964.90	8.611	1.361.65
Diciembre.....	7.464	1.199.60	7.626	1.276.10	7.347	1.164.55	11.987	1.920.40	13.618	2.092.90
TOTALES.....	76.464	12.827.55	93.328	16.389.20	98.124	16,540.70	114.220	18.179.15	147.862	23.420.10

Cuadro demostrativo del movimiento de mamíferos durante el año 1920

CUADROS COMPARATIVOS

127

MESES	ENTRADAS				SALIDAS		
	Nacidos	Comprados	Donaciones	TOTALES	Muertos y consumo	Donaciones, canjes y ventas	TOTALES
Enero	4	39	10	53	21	1	22
Febrero	—	7	8	15	16	9	25
Marzo	1	2	6	9	10	4	14
Abril	1	12	72	85	6	1	7
Mayo	—	5	9	14	7	—	7
Junio	—	1	105	106	8	—	8
Julio	2	4	179	185	12	7	19
Agosto	12	16	10	38	14	1	15
Septiembre	4	14	77	95	11	1	12
Octubre	—	2	37	39	12	—	12
Noviembre	—	6	13	19	17	—	17
Diciembre	3	15	67	85	13	—	13
	27	123	593	743	147	24	171

Cuadro demostrativo del movimiento de aves durante el año 1920

MESES	ENTRADAS			SALIDAS		
	Comprados	Donados y nacidos	Totales	Muertos y consumo	Vendidos etc.	Totales
Enero	90	18	108	37	34	71
Febrero.....	33	9	42	26	8	34
Marzo.....	90	8	98	45	18	63
Abril.....	281	3	284	79	33	112
Mayo	15	1	16	55	4	59
Junio.....	5	5	10	21	5	26
Julio.....	70	27	97	24	5	29
Agosto	81	6	87	24	4	28
Sseptiembre.....	56	3	59	23	6	29
Octubre.....	17	7	24	9	13	22
Noviembre.....	3	3	6	9	9	18
Diciembre	187	5	192	14	3	17
TOTALES	928	95	1023	366	142	508

**Cuadro demostrativo del movimiento de reptiles
durante el año 1920**

MESES	ENTRADAS			SALIDAS		
	Com- prados	Donados y canjes	Totales	Muertos	Canjes, etc.	Totales
Enero	—	—	—	1	—	1
Febrero	5	5	10	2	—	2
Marzo	3	4	7	2	—	2
Abril	4	5	9	2	6	8
Mayo	17	18	35	2	—	2
Junio	3	—	3	1	—	1
Julio	—	—	—	—	—	—
Agosto	—	—	—	7	—	7
Septiembre	—	—	—	1	1	2
Octubre	—	8	8	2	—	2
Noviembre	5	1	6	1	—	1
Diciembre	347	—	347	1	—	1
	384	41	425	22	7	29

CALCULO DE RECURSOS

Entradas.....	\$ 20.000
Tranvías, etc.....	» 15.000
TOTAL.....	\$ 35.000

RECAUDADO

Entradas	\$ 110.906.70
Tranvías, etc.....	» 23.420.10
TOTAL.....	\$ 134.326.80

Entrada gratuita: Parque Patricios

MESES	CANTIDAD
Enero	—
Febrero	20.731
Marzo	11.153
Abril	12.116
Mayo	11.439
Junio	8.561
Julio	9.900
Agosto	11.100
Septiembre	10.000
Octubre	10.115
Noviembre	5.215
Diciembre	9.670
TOTAL	120.000